arqueología
MEXICANA

www.arqueomex.com

Rebeliones indígenas

Cuauhtémoc

Los mayas: de Canek al EZLN

Azcapotzalco y Tenochtitlan

Nuevo México



Nuevos hallazgos olmecas en Morelos

El muro de serpientes del Templo Mayor

Sabor prehispánico: la comida otomí actual

Los pioneros de la arqueología huasteca

VOL. XIX - NÚM. 111 $ 60

Desarrollo de la **UNAM**

Antiveneno

de alacrán entra en el mercado de EU

La Agencia de Medicamentos y Alimentos de ese país aprobó el uso de *Anascorp*, desarrollado en el Instituto de Biotecnología

Es el primer medicamento cien por ciento mexicano, y también latinoamericano, aprobado en territorio estadounidense

Conocido en México y siete países más de América Latina como *Alacramyn*, hace que los pacientes con una picadura de ese arácnido se recuperen en sólo dos horas y no produce efectos secundarios

antivenenos

14.08.2011 / Diseño: Ana Myriam Nuñez M.



www.unam.mx
DGCS

arqueología MEXICANA M.R.

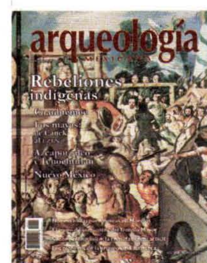
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
PRESIDENTE
Consuelo Sáizar
Instituto Nacional de Antropología e Historia
DIRECTOR GENERAL
Alfonso de Maria y Campos

Editorial Raíces, S.A. de C.V.
PRESIDENTE
Sergio Autrey Maza
DIRECTORA GENERAL
María Nieves Noriega de Autrey

arqueología MEXICANA

DIRECTORA	María Nieves Noriega de Autrey
EDITOR	Enrique Vela
JEFE DE REDACCIÓN	Rogelio Vergara
DISEÑO	Fernando Montes de Oca
INVESTIGACIÓN ICONOGRÁFICA	Daniel Díaz
ARCHIVO DE IMAGEN	José Cabezas Herrera
ASISTENCIA DE REDACCIÓN	José Luis Alonso, Martín Yáñez Chirino
ADMINISTRADOR WEB Y DISEÑO	Samara Velázquez
TRADUCCIÓN	Elisa Ramírez
ASISTENTE DE LA DIRECCIÓN	Ana Cecilia Espinoza
PRODUCCIÓN	Vicente Salazar
FOTÓGRAFOS	Víctor Camacho, Gerardo Montiel Klint, Marco Antonio Pacheco, Agustín Uzárraga
ILUSTRADORES	Fernando Carrizosa, Tenoch Medina, Víctor Rangel
COMITÉ CIENTÍFICO-EDITORIAL	Sergio Autrey Maza, Ann Cyphers, Pablo Escalante Gonzalbo, Bernardo García Martínez, Roberto García Moll, Leonardo López Luján, Eduardo Matos Moctezuma, María Nieves Noriega, José Emilio Pacheco, Nelly M. Robles García, María Teresa Uriarte Castañeda, Gabriela Uruñuela Ladrón de Guevara
CONSEJO DE ASESORES	Anthony Andrews, Alfredo Barrera Rubio, Claude-F. Baudez, Beatriz Braniff, Johanna Broda, Robert Cobean, Ma. José Con, Ángel García Cook, Norberto González, Rebecca González Lauck, Nikolai Grübe, Peter Jiménez, Thomas Lee, Alfredo López Austin, Luis Alberto López W., Linda Manzanilla, Simon Martin, Lorena Mirambell, Dominique Michelet, Mary E. Miller, Carlos Navarrete, Xavier Noguez, Ponciano Ortiz, Jeffrey R. Parsons, Hans Prem, Rosa Reyna Robles, Maricarmen Serra Puche, Peter Schmidt, Otto Schöndube, Ronald Spores, Barbara Stark, David S. Stuart, George E. Stuart, Philip Weigand, Marcus Winter
CONSEJO CIENTÍFICO FUNDADOR	Joaquín García-Bárcena, Alejandro Martínez Muriel, Alba Guadalupe Mastache Flores, Enrique Nalda
	Editorial Raíces, S.A. de C.V.
ADMINISTRACIÓN	Ma. Emilia Lombana
VENTAS	Haydeé González, Gerardo Ramírez
ASISTENTE DE LA DIRECCIÓN GENERAL	Ana Lilia Ibarra
CIRCULACIÓN	María Eugenia Jiménez, Jesús M. Govela
REPRESENTANTE LEGAL	Angelina Cué
INFORMACIÓN, VENTAS Y SUSCRIPCIONES	Tel. 5557-5004, Exts. 5120 Y 2061, 01800-4724237 **suscripciones@arqueomex.com**
CORRESPONDENCIA	Editorial Raíces, Rodolfo Gaona 86, Col. Lomas de Sotelo, Del. Miguel Hidalgo, C. P. 11200, México, D.F., Tel. 5557-5004, Fax 5557-5078 y 5557-5004, Ext. 5163 **arqueomex@arqueomex.com**

REVISTA BIMESTRAL
Septiembre-octubre de 2011
Volumen XIX, número 111



PORTADA: Los mexicas se rebelan ante Moctezuma II y los españoles. Detalle del *Biombo de la Conquista.* Museo Franz Mayer.
FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

SECCIONES

HISTORIAS DE LOS CÓDICES MEXICANOS

16 ***Códice de Huichapan***
Manuel A. Hermann Lejarazu



DOCUMENTO

84 ***Mapa de Sigüenza***
Xavier Noguez



6 **Cartas**

10 **Noticias**

86 **Reseñas**

DOSIER

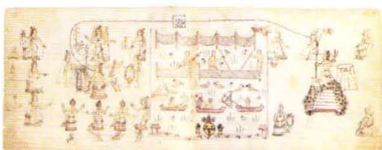
24 **Rebeliones indígenas en México**

Esta entrega de *Arqueología Mexicana* da cuenta de algunos ejemplos de las muchas rebeliones indígenas surgidas a lo largo de nuestra historia, un hecho lógico si se considera el papel francamente desventajoso de los indígenas en la estructura socioeconómica y política, y lo poco capacitada que la sociedad se ha mostrado para incluirlos en mejores condiciones.

26 La rebelión de 1428 de Tenochtitlan contra Azcapotzalco

Carlos Santamarina

En 1426, el imperio tepaneca dominaba, desde Azcapotzalco, la Cuenca de México. Dos años después, varios de los súbditos del imperio encabezaron una rebelión que comenzaría dando muerte a varios señores aliados de Azcapotzalco.



32 Rebeliones contra Tenochtitlan

Frances Berdan

Las ciudades-Estado conquistadas por el imperio azteca con frecuencia se rebelaron contra las autoridades imperiales. Muchas de esas ciudades-Estado aprovechaban los momentos de sucesión dinástica o las derrotas militares relevantes para terminar con su sumisión ante los aztecas.



37 La muerte de Cuauhtémoc: ¿conspiración o pretexto?

Eduardo Matos Moctezuma

¿Hubo realmente una conspiración indígena para matar a los españoles o fue un pretexto para deshacerse de los dirigentes mexicas?



42 La rebelión de Nuevo México (1680-1692). ¿Triunfo, pero efímero, o efímero, pero triunfo?

Bernardo García Martínez

La gran rebelión de los pueblos de Nuevo México que estalló con precisión cronométrica el 10 de agosto de 1680 fue la más exitosa de las ocurridas durante todo el periodo colonial en tanto que logró el único repliegue sustancial que sufrieron los españoles frente a una población americana conquistada. Muchos de ellos consideraron que habían perdido para siempre ese territorio. Pasaron doce años antes de que un español volviera a pisar su suelo, y el cauteloso inicio de una nueva ocupación tuvo que esperar un año más.

48 Las lágrimas de los indios, la justicia de Dios. La resistencia armada maya

Mario Humberto Ruz

De las rebeliones mayas dan cuenta más de un centenar de pueblos involucrados en levantamientos registrados durante los tres siglos de dominación hispana, en especial en Chiapas, Yucatán y Guatemala.

54 La Guerra de Castas. Península de Yucatán (1847-1901)

María del Carmen Valverde Valdés

La Guerra de Castas no sólo ha sido el movimiento que se ha prolongado por más tiempo sino también, desde diversos ángulos, fue el que logró mantener una amenaza real al orden establecido, e incluso por momentos estuvo cerca de la victoria.

60 El levantamiento zapatista de 1994

Marco Estrada Saavedra

Debido tanto a la necesidad de asegurar la cohesión, el control y la coordinación de las bases de apoyo, como a las exigencias de la estrategia política del EZLN tras el levantamiento de 1994, se requirieron nuevas formas regionales de organización política para establecer una autonomía de facto en los territorios "controlados" por los rebeldes.

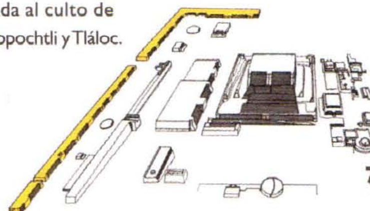


ARQUEOLOGÍA

64 El *coatepantli* de Tenochtitlan. Historia de un malentendido

Leonardo López Luján, Alfredo López Austin

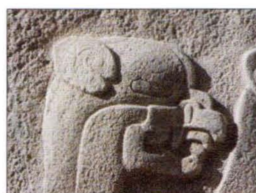
El *coatepantli* era en realidad una estructura arquitectónica de mucho menores proporciones que únicamente enmarcaba la plataforma del Templo Mayor, es decir, de la pirámide doble dedicada al culto de Huitzilopochtli y Tláloc.



18 El Monumento 41 o Triada de los Felinos. Chalcatzingo, Morelos

Olga Lucía González C., Mario Córdova T., Gilberto Buitrago S.

Chalcatzingo sigue dando muestras de ser un lugar de invaluable riqueza arqueológica: el 25 de abril de este año se descubrió un nuevo bajorrelieve: el Monumento 41, conocido también como Triada de los Felinos.



72 Datos inéditos sobre la arqueología de la Huasteca. Documentos antiguos, nuevas aportaciones...

Eric Taladoire, Rosario Acosta Nieva

Entre las piezas prehispánicas registradas por Fuzier durante su estancia en México se encuentra un grupo de 22 piezas huastecas, de las cuales se puede precisar en muchos casos su procedencia.

GASTRONOMÍA

78 La cocina hñähñü. Entre el árbol de las maravillas, insectos, pájaros y tlacuaches...

Edith Yesenia Peña Sánchez

La cocina hñähñü u otomí del Valle del Mezquital, Hidalgo, es resultado de una compleja interacción de condiciones ecológicas, bioculturales y sociohistóricas, que sus descendientes contemporáneos atesoran a través de un sentido de sobrevivencia ante la dominación y el mestizaje.



Cartas

SOBRE LA ESTELA DE LA MOJARRA

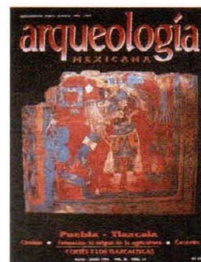
Quisiera, en primer lugar, felicitarles por su magnífica revista. He sido un lector fiel desde que comenzó a salir hace 17 años, la considero la mejor publicación de divulgación sobre arqueología, sin igual en el mundo de hoy. Ojalá que siga siendo la pantalla pública de la arqueología en México para muchos años.

Aprovecho para felicitar al maestro Rubén B. Morante López por su interesante artículo titulado: "La estela de La Mojarra" (*Arqueología Mexicana*, núm. 106, pp. 66-69). Es un sumario excelente sobre el estado actual de nuestros conocimientos e incertidumbres sobre esta enigmática escultura monumental. Desgraciadamente, hay muchos detalles que nunca vamos a saber sobre su historia moderna debido al hecho de que el hallazgo original no fue bien registrado, según las formas de la arqueología moderna. Tal falta ha sido la fuente de todas las dudas sobre la autenticidad del texto que han surgido en los últimos 25 años. Yo considero el texto tan antiguo como las fechas incluidas, pero soy el primero en admitir que no hay manera de comprobarlo a la satisfacción de todos. Como señala el maestro Morante, el intento del Proyecto Arqueológico La Mojarra, de las universidades de Alabama y Veracruz, dirigido por el maestro Sergio Vásquez Zárate y yo, era el de descubrir otros monumentos en un contexto arqueológico controlado, pero no nos tocó la suerte. Yo creo que a pesar de los descubrimientos del maestro Morante y otros, las inquietudes quedarán hasta que textos nuevos salgan a la luz en circunstancias arqueológicas bien controladas y reportadas.

Para terminar, tengo que confesar que la divulgación pública del Proyecto Arqueológico La Mojarra ha tardado excesivamente, pero la tarea está avanzando. Hay un libro en proceso que esperamos publicar en castellano. Además, al lector interesado le recomiendo un ensayo gráfico con 130 imágenes sobre la historia del proyecto, que se puede ver en internet: www.famsi.org/research/diehl/lamojarra/html. Espero que les sirva, aunque por el momento sólo se presenta en inglés.

Richard Diehl
richardadiehl@gmail.com

FELICITACIONES Y SUGERENCIAS



• Quiero felicitarlos por su excelente revista, la he leído por varios años y sólo tengo una petición: estados como Jalisco, Colima, Nayarit, Durango, Zacatecas, Tamaulipas, Puebla, Tlaxcala, Morelos y Aguascalientes han estado un poco olvidados. Se les ha tomado en cuenta en algunos artículos, pero de forma general, ojalá pudieran dedicar un número por estado. Por su atención gracias.

Corina Ríos Santillán
criver96@cablevision.net.mx

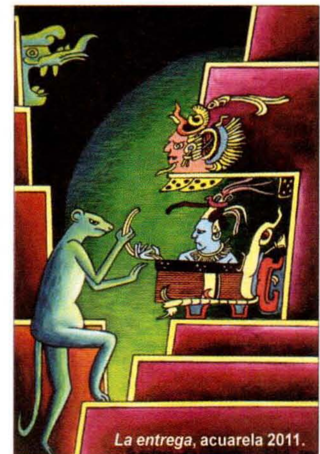
• Estimados amigos de la revista *Arqueología Mexicana*: Quisiera, primeramente, felicitarlos por la seriedad con la cual, en cada una de sus publicaciones, divulgan la riqueza del pasado arqueológico de nuestro país. Su labor editorial es un aliciente para el desarrollo de nuestro país y una herramienta para adentrarnos en las entrañas de nuestro ser.

En otro asunto, me gustaría que dedicaran un número sobre la metalurgia en Mesoamérica, sus orígenes, los yacimientos mineros prehispánicos, las técnicas para manipular los metales, así como los objetos metálicos que se fabricaban y los usos cotidianos y rituales que se les daban. También me encantaría un número especial dedicado a todo lo relacionado con el cielo mesoamericano. Agradezco de antemano la atención prestada.

Lic. Julio César Badillo Rangel
badillo780@hotmail.com

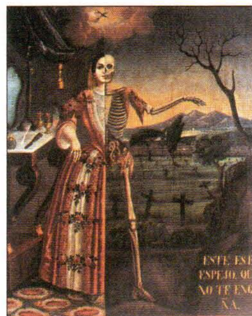
• Felicitaciones por la calidad de la nueva edición que trata el tema de los gobernantes mayas (núm. 110). El lector recibe excelente información sobre los gobernantes de cada gran ciudad maya. Además, como artista, al apreciar una imagen de la revista, me inspiré a pintar con la técnica de acuarela una escena fantástica.

Reinhard Zink
Zink-Vargas@-online.de


La entrega, acuarela 2011.

Cartas

EL MUSEO DE LA MUERTE



Soy la encargada de Patrimonio Cultural en el municipio de San Juan del Río. Lamentamos la pérdida, en abril pasado, de la historiadora Elsa Malvido, quien dejó su valiosa aportación al municipio con la fundación del hoy concurrido Museo de la Muerte, del cual también fue curadora por casi dos años.

Para este año, nuestro tradicional Altar de Muertos queremos dedicarlo a su memoria; por fortuna contamos con personal, que la conoció en vida, sabedor de su entusiasmo y conocimiento. Quisiera saber si a través de usted podría contactarme con algún familiar para pedir autorización y si es posible algún préstamo personal como portadas de libros, algún atuendo, etc.

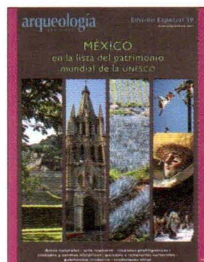
Restauradora María del Mar Santana Calderón
madelmars@hotmail.com

ACLARACIÓN A LA EDICIÓN ESPECIAL 39



Las dos fotos del Camino Real de la p. 35 son de Gustavo Martínez Mendoza y no de Bernardo García, como erróneamente se consignó.

SOBRE LA EDICIÓN ESPECIAL 39



Hago mi reconocimiento por el invaluable trabajo que la revista *Arqueología Mexicana*, en su edición especial 39, ha tenido a bien publicar, toda vez que la difusión de nuestros bienes es una tarea indispensable para la puesta en valor de nuestro patrimonio nacional.

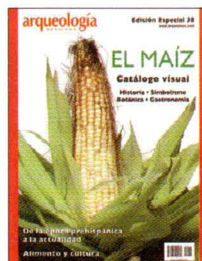
Al respecto, con el fin de contribuir con la correcta divulgación de este repertorio patrimonial de nuestro país, comento que sería fundamental, para el buen entendimiento de los instrumentos legales internacionales que México ha ratificado, hacer una diferenciación de las convenciones de la UNESCO a las que se asocian los bienes presentados, en este caso: 1) Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural (creada en 1972 y ratificada por México en 1984), y 2) Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (creada en 2003 y ratificada por México en 2005).

El especial 39 muestra en su portada el título "México en la lista del patrimonio mundial de la unesco" y presenta cuatro fotografías (las primeras tres referentes al patrimonio cultural y la cuarta relativa a expresiones del patrimonio cultural inmaterial). La cuarta fotografía hace alusión a elementos de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial, la cual no figura tanto en el título principal de portada como en el contenido introductorio (pp. 10-15). Esto, junto con el orden que se siguió en la presentación de los bienes, crea una confusión respecto a la fecha de declaratoria y, principalmente, a las convenciones, sus postulados y sus respectivos comités de evaluación.

Sin más por el momento, reciban un cordial saludo.

Dr. Francisco Javier López Morales
Director de Patrimonio Mundial, INAH

SOBRE LA EDICIÓN ESPECIAL 38



Considero de suma importancia aclarar un comentario sobre el maíz, publicado en la introducción del especial 38. Se comenta que la expansión del maíz en el mundo "enriqueció las distintas tradiciones culinarias" (p. 8). Sin embargo, refiero un ejemplo, en la región del sur de África (constituido por Sudáfrica, Lesoto, Suazilandia, Botsuana, Zimbabue, Namibia, Angola, Mozambique, Zambia y Malaui) donde la introducción del maíz causó la *pérdida completa* de las tradiciones culinarias de esa región. Los colonialistas ingleses forzaron a las poblaciones indígenas a cultivar y usar el maíz con el resultado de que estas poblaciones perdieron su conocimiento acerca del cultivo y la preparación de la casava (producto básico de su comida tradicional). En consecuencia, actualmente no hay un concepto de comida "tradicional" del Sur de África.

Desgraciadamente los colonialistas no introdujeron ninguno de los conocimientos acerca de la preparación del maíz desarrollado por las poblaciones centroamericanas. El plato principal a base de maíz que se hace en esa región llamado *pap* en Sudáfrica y *enshima* en Zambia (tiene otros nombres en otras regiones) no tiene ningún sabor y se hace con una mezcla de harina de maíz con agua (los granos secos simplemente se muelen para hacer el harina). El proceso de cocinar las semillas de maíz en agua con cal es completamente desconocido en esta región, así que el maíz que consumen los africanos no es nutritivo. Por resultado tenemos que la comida "rural" del Sur de África es aburrida, sosa y *no* nutritiva. Así que no se puede hablar de un "enriquecimiento de las tradiciones culinarias".

Pienso que debería haber un programa para educar y enseñar a los campesinos africanos el proceso de inclusión de la cal en la preparación del maíz y sobre la gastronomía a base de maíz, como los tamales. ¿Podría la Secretaría de Relaciones Exteriores implementar algo?

Astrid Vogel
vogel_astrid@yahoo.com

Cartas al editor
Incluir nombre, dirección y teléfono. Sujetas a editarse en función de contenido, espacio y claridad (máximo media cuartilla).

- E-mail: **arqueomex@arqueomex.com**
- Fax: **5557-5078**
- Editorial Raíces, S.A. de C.V., Rodolfo Gaona núm. 86, Lomas de Sotelo, 11200, México, D.F.

Todas las ediciones de números pasados se pueden solicitar al tel. 5557-5004, ext. 2061 o 5120 o bien a **suscripciones@arqueomex.com**. También se pueden conseguir en la propia Editorial Raíces o en lugares como: Librerías Educal del Conaculta, Museo Nacional de Antropología y Escuela Nacional de Antropología e Historia. Para ver los temas publicados en números anteriores puede consultarse el "Índice general" en nuestra página de internet.

Noticias

CHIAPAS

Microcámara revela imágenes de tumba milenaria de Palenque

Arqueólogos del INAH-Conaculta obtuvieron imágenes del interior de una cámara funeraria, a la que nadie ha podido acceder desde hace 1 500 años, en la Acrópolis Sur de la zona arqueológica de Palenque, Chiapas. La tumba fue localizada dentro de una subestructura en 1999 bajo el Templo XX; sin embargo, su intrincada ubicación y el trabajo de consolidación del basamento habían impedido penetrar al recinto que guarda celosamente los restos mortales de un personaje importante de esa antigua ciudad maya, que vivió en la época más temprana del sitio, entre 431 y 550 d.C.

Una diminuta cámara de video de poco más de 4 x 6 cm y apenas 94 gramos de peso descendió a 5 m de profundidad por un orificio de 15 x 15 cm sobre el techo de la bóveda para hacer la exploración de sondeo. Las imágenes del sepulcro que así se obtuvieron permiten observar paredes pintadas de rojo y figuras humanas delineadas en negro, además de 11 vasijas y una cantidad indeterminada de piezas de jade y concha que debieron formar parte del atuendo mortuorio del personaje.

La exploración de la cámara funeraria forma parte de un proyecto interdisciplinario que encabezan los arqueólogos Arnoldo González y Martha Cuevas, el cual pretende atender la conservación del Templo XX en su conjunto y, en particular, realizar la excavación y restauración de la cripta.


FOTO: MAURICIO MARAT / DMC, INAH

Tumba en la Subestructura del Templo XX, Palenque, Chiapas.

Turismo arqueológico, impulsor del desarrollo social

El turismo arqueológico no sólo alienta el conocimiento histórico de sociedades prehispánicas, sino también contribuye al desarrollo social y económico de las comunidades aledañas a las zonas arqueológicas, y es elemento cultural identitario de la nación, expresó Alfonso de Maria y Campos, director del INAH-Conaculta durante la Primera Jornada de Turismo Arqueológico en el Museo Nacional de Antropología.

El foro académico organizado por el INAH y la Secretaría de Turismo (Sectur), convocó a especialistas de ambas instituciones a compartir experiencias sobre el trabajo conjunto para promover el patrimonio arqueológico como recurso turístico y de desarrollo social, pero siempre con la responsabilidad de conservar y respetar los sitios arqueológicos.

El director del INAH aseguró que el instituto continúa trabajando para alcanzar la meta de abrir de 10 a 12 sitios arqueológicos en el presente sexenio, de los cuales seis ya pueden ser visitados por el público: Tehualcalco, Guerrero; Bocana del Río Copalita, Oaxaca; Peralta y Cañada de la Virgen, Guanajuato; Tancama, Querétaro, y Chiapa de Corzo, Chiapas. Por abrirse próximamente al público están Lagartero en Chiapas, Santo Nombre en Puebla, Soledad de Maciel en Guerrero y Cerro de Trincheras en Sonora; además del primer museo arqueológico en Cancún, Quintana Roo.

El patrimonio cultural ha sido uno de los atractivos más importantes del país en los últimos años, como prueban los 18 millones de visitantes a las zonas arqueológicas, museos y monumentos históricos bajo custodia del INAH durante 2010.


FOTO: HÉCTOR MONTAÑO / DMC, INAH

Chiapa de Corzo, Chiapas.


FOTO: HÉCTOR MONTAÑO / DMC, INAH

Bocana del Río Copalita, Oaxaca.


FOTO: MAURICIO MARAT / DMC, INAH

Peralta, Guanajuato.

Noticias

TABASCO

Localizan posible cementerio prehispánico maya


FOTO: HÉCTOR MONTAÑO / DMC, INAH
Comalcalco, Tabasco.


FOTO: RICARDO ARMIJO / INAH
Se localizaron 116 entierros con más de 1 000 años de antigüedad.

En la periferia de la zona arqueológica de Comalcalco, Tabasco, el INAH-Conaculta encontró 116 entierros con más de 1 000 años de antigüedad, 66 de ellos depositados en urnas funerarias y los 50 restantes alrededor de éstas. El hallazgo representa la muestra esquelética más grande recuperada en esa región del área maya, lo que sugiere que podría tratarse de un cementerio prehispánico asociado a esta cultura.

Los depósitos funerarios fueron localizados debajo de tres montículos de tierra que habían sido arrasados previamente por actividades agrícolas. Para el arqueólogo Ricardo Armijo, coordinador de las labores de salvamento arqueológico, posiblemente los 66 hallados en las urnas corresponden a individuos pertenecientes a la elite maya y los 50 restantes –que fueron acomodados en diversas posiciones alrededor y al pie de ellas– a sus acompañantes. Asociados a los entierros, también se encontraron silbatos y sonajas de cerámica que representan tanto a animales como a hombres y mujeres ricamente ataviados, decenas de navajas, cuchillos y desechos de talla de pedernal y obsidiana, múltiples fragmentos de metates, y más de 70 000 tepalcates. Un análisis preliminar de esos materiales sugiere que los entierros tendrían entre 1 161 y 1 200 años de antigüedad, ya que corresponden al Clásico Terminal (750-850 d.C.).

La gran cantidad de restos óseos encontrados en un mismo depósito sugiere que los montículos fueron utilizados con fines funerarios, es decir, a manera de cementerio prehispánico, ya que hasta el momento es la muestra esquelética más numerosa recuperada en la región noroccidental del área maya.

ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA

Localizan objeto de naufragio del siglo XVI

Vestigio del naufragio de uno de los primeros galeones de Manila o naos de China, oculta durante más de 430 años bajo la arena, una pequeña escultura en bronce que representa un "perro de Fo" fue descubierta por arqueólogos del INAH-Conaculta y colegas de instituciones estadunidenses en la costa del Pacífico, en Baja California. La figura, de aproximadamente 12 cm de alto e igual de ancho, posiblemente la tapa de un incensario o de un candelero, representa una pieza singular del conjunto de materiales recuperados a lo largo de 12 años por el Proyecto Galeón de Manila en Baja California.

Según el arqueólogo Roberto Junco, de la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS) del INAH, esta variedad de materiales apunta a que pertenecen a uno de los primeros galeones del siglo XVI que zarparon de Manila, Filipinas, con rumbo al puerto de Acapulco, en la Nueva España. Esta ruta comercial de más de 16 000 km quedó establecida en 1565 por el monje y marino fray Andrés de Urdaneta.

Los llamados "perros de Fo" (Fo es un término que se refiere a Buda) son en realidad representaciones de un león y se les considera protectores de lugares sagrados, de ahí que comúnmente adornen la entrada de templos y palacios. Se les denomina en plural porque se elaboran en pareja: macho y hembra; en el caso del hallazgo en Baja California, se trata de un macho y su atributo, bajo la garra derecha, es una esfera que representa al orbe.


Restos de un "perro de Fo".
FOTO: MAURICIO MARAT / DMC, INAH

Noticias

DURANGO

Hallan evidencia de antropofagia entre xiximes

Luego de cuatro años de investigación en la Cueva del Maguey, en la Sierra de Durango, especialistas del INAH-Conaculta confirmaron, mediante estudios osteológicos, que los antiguos grupos xiximes consumieron carne humana durante un ritual asociado con la guerra y el ciclo agrícola, descrito en las fuentes etnohistóricas del siglo XVII.

Estudios de antropología física sobre alrededor de cuatro decenas de huesos humanos halladas en esa región, revelan que al menos 80 por ciento tiene huellas de corte y de haber sido hervidos, lo que esclarece prácticas de antropofagia como parte de un rito que sólo incluía a xiximes, es decir, únicamente se consumían entre ellos.

José Luis Punzo, arqueólogo responsable del Proyecto de Investigación y Conservación de las Casas en Acantilado de la Cueva del Maguey, dio a conocer los avances de esta investigación en la XIV Conferencia de Arqueología de la Frontera Norte, inaugurada en el Museo de las Culturas del Norte, en Paquimé, Chihuahua, donde más de una decena de especialistas presenta las actualidades en el estudio arqueológico de la región.

Para Punzo, la investigación ha implicado un ir y venir de la etnohistoria a la arqueología que ha permitido establecer un ciclo ritual muy complejo, desarrollado por los xiximes para la siembra y crecimiento del maíz, y en el que también la cacería de venado era un elemento importante.

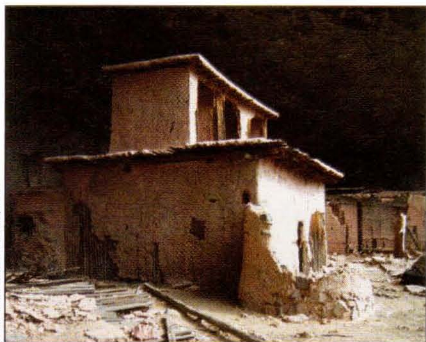


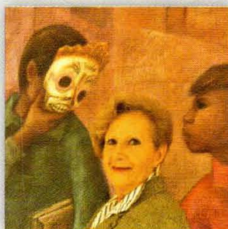
FOTO: JOSÉ LUIS PUNZO, INAH

Cueva del Maguey, Sierra de Durango.

Agenda

Campeche

CONGRESO DE SALUD-ENFERMEDAD DEDICADO A ELSA MALVIDO



Continuar con el legado de la historiadora Elsa Malvido (1941-2011), quien coordinó durante dos décadas y media el Congreso Internacional Salud-Enfermedad de la Prehistoria al Siglo XXI, es el propósito del encuentro académico que se realizará en Campeche del 21 al 23 de septiembre, y para el cual el INAH-Conaculta abrió la convocatoria a fin de recibir investigaciones en la materia. El congreso llevará el nombre y recordará las aportaciones de Elsa Malvido a este foro multidisciplinario en el que investigadores de diversos países debaten los problemas que en materia de salud han aquejado a la humanidad a lo largo de su historia. Esta vez el encuentro abordará la región sureste y las ciudades históricas, para analizar las condiciones de salud y enfermedad y los métodos curativos y terapéuticos durante las épocas prehispánica, colonial y contemporánea.

Exposición

"OBRAS COLOSALES DEL MUNDO OLMECA"



Tras su éxito en los museos de Artes del Condado de Los Ángeles y de Bellas Artes de San Francisco, en Estados Unidos, donde fue visitada por cerca de 250 000 personas, la exposición "Obras colosales del mundo olmeca" se exhibe en el Museo Nacional de Antropología (MNA), donde el público podrá admirar dos ejemplares originales de las enormes cabezas, cuyo peso es superior a cuatro toneladas. Organizada por el INAH-Conaculta, la exposición ofrece un vasto panorama de la civilización olmeca, a partir de invaluables piezas halladas en diversos sitios arqueológicos del Golfo de México, donde surgió hace 4 000 años la que es considerada "cultura madre" de Mesoamérica.

En la muestra, integrada por 118 obras, sobresalen las cabezas colosales 5 y 9, procedentes de la zona arqueológica de San Lorenzo, Veracruz, de cuatro y seis toneladas, respectivamente, y 3 200 años de antigüedad. Ambos monolitos forman parte de la colección del Museo de Antropología de Xalapa. Otras piezas de gran formato son el conjunto de cuatro esculturas llamado los Azuzules, en alusión al sitio donde fueron encontradas, en El Azuzul, Veracruz; de ellas se exhibirán tres: un jaguar y dos personajes que son al parecer dignatarios o sacerdotes, llamados "Gemelos".

Con la curaduría de Virginia Mary Fields, recientemente fallecida y quien fuera especialista de arte de la América antigua del Museo de Artes del Condado de Los Ángeles, la magna exposición permanecerá en el MNA hasta finales de octubre.

Exposición

"PIRATAS, CORSARIOS, BUCANEROS Y FILIBUSTEROS, ¡AL ABORDAJE!"

Con reproducciones de galeones a escala, ambientaciones, gráficos de algunas rutas de navegación, una escafandra de bronce e imágenes de piratas que hace más de dos siglos asaltaban embarcaciones mercantes, la Galería de Historia "Museo del Caracol" inauguró la exposición "Piratas, corsarios, bucaneros y filibusteros, ¡al abordaje!" Se trata de una muestra didáctica en la que niños, jóvenes y adultos pueden divertirse y aprender sobre el papel histórico, económico y social que tuvieron esos personajes en América, a partir de temas asociados como los tesoros que celosamente se resguardaban o los barcos en que se transportaban.

La exposición, organizada por el INAH-Conaculta, tuvo la asesoría de la historiadora Flor Trejo, de la Subdirección Arqueología Subacuática del INAH, y del arquitecto Jorge Loyzaga, especialista en fortalezas, además de la colaboración del Museo Nacional del Virreinato, recinto que prestó la imagen de un galeón y dos maquetas de embarcaciones: la de un patache y la de una carabela de tres mástiles, ambas de papel, madera e hilo.

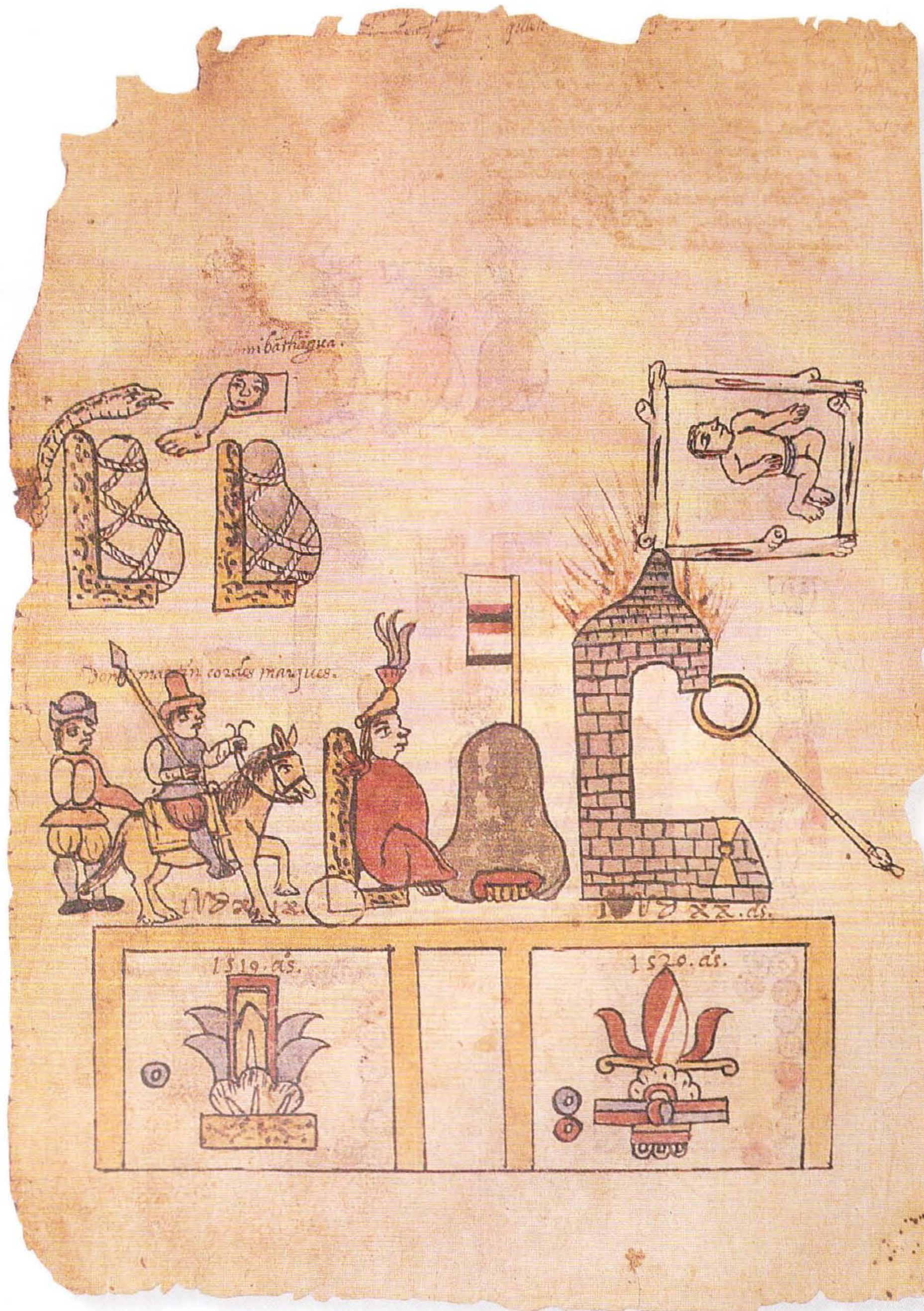
La muestra permanecerá en exhibición hasta el 30 de octubre. Informes: 4040-5240 y 4040-5241, gale_historia.museo@inah.gob.mx



FOTOS: MELITÓN TAPIA / DMC, INAH

MANUEL A. HERMANN LEJARAZU

Códice de Huichapan



La glosa en español que acompaña al jinete dice: "don martin cortes marques". En 1524 se estableció en la región el régimen español. *Códice de Huichapan*, lám. 64.
REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

El *Códice de Huichapan* es un extraordinario ejemplo de las pictografías otomíes que se elaboraron durante el periodo colonial y que hasta el momento se han conservado. El códice se compone de diferentes secciones en las que se incluyen glifos y diversos elementos pictóricos acompañados de amplios textos escritos en otomí con caracteres latinos.

Pocas son las noticias que tenemos sobre la historia del manuscrito. Debemos a Alfonso Caso el rescate de este importante documento que se encontraba en una colección privada. Según los datos que el propio Caso aporta sobre el tema (*El Códice de Huichapan*, 1992, pp. 33 y 43), el códice le fue mostrado por un individuo inglés de nombre C.C. James en una fecha no determinada. Caso tampoco especifica hacia qué años comenzó a establecer contacto con James, pero el hecho es que éste le permitió sacar una copia completa con el fin de estudiarlo. Durante el XXIII Congreso Internacional de Americanistas efectuado en

1928 en la ciudad de Nueva York, Caso presenta una ponencia en la que da a conocer su descubrimiento y muestra algunos de los aspectos interesantes que conforman al *Códice Huichapan*, tales como el calendario otomí y la sección histórica de los anales.

Tiempo después, a principios de 1955, Caso escribe un pequeño texto interpretativo –el cual había permanecido inédito en la Biblioteca Nacional de Antropología– sobre este mismo documento. Óscar Reyes Retana publicó por primera vez ese breve comentario en el que Caso ofrece noticias adicionales sobre la historia del códice (*El Códice de Huichapan*, 1992, pp. 27 y 43-45).

Al parecer, el códice había pertenecido a la colección del propio Museo Nacional de Arqueología en una fecha anterior a 1928. El afamado profesor alemán Hermann Beyer le comunicó a Caso que él había sacado algunos dibujos del *Códice de Huichapan* cuando estaba en exhibición en el museo. De esta manera, Caso llegó a la conclusión de que el códice había sido robado y que posteriormente James lo había comprado ignorando su verdadera procedencia. Es probable que Caso y James hayan mantenido una buena relación durante el tiempo en que aquél comenzaba a estudiar el códice, pues una vez que James fue informado de que había adquirido un manuscrito robado, decidió devolverlo al museo en 1930.

John B. Glass menciona que el códice había sido sustraído del museo poco después de 1901 (Glass y Robertson, 1975, p. 135), pero no hay datos que indiquen en qué momento llegó a formar parte de la colección de códices o cómo fue adquirido a principios del siglo XX.

Una vez que el códice fue restituido al museo, diversos investigadores se dieron a la tarea de desentrañar uno de sus más atrayentes enigmas: las glosas escritas en lengua otomí. Alfonso Caso, desde luego, comenzó esta ardua tarea pero no pudo realizar una traducción de los textos. En 1938, el historiador alemán Hugo Leicht había solicitado el códice otomí para examinarlo; sin embargo, no pudo concluir sus investigaciones ya que al siguiente año regresó a Alemania (AHMNA, vol. 110, f. 104). Posteriormente, en 1941 el códice le fue prestado a Arturo Monzón para que hiciera una traducción, pero desconocemos el resultado de su trabajo (AHMNA, vol. 122, f. 113). Por fin, en 1976 Manuel Alvarado Guinchard publica los primeros resultados de su traducción al trabajar la parte dedicada a los calendarios y una sección de los anales históricos que va de los años 1403 a 1456 (aunque el códice abarca hasta 1528). Si bien Alvarado Guinchard no tradujo de manera completa el texto, realizó interesantes análisis lingüísticos acerca de la estructura gramatical y fonológica que presenta el otomí escrito en el códice.

Por otro lado, la primera traducción completa la llevó a cabo el norteamericano Lawrence Ecker; sin embargo, a pesar de que su obra la había terminado desde muchos años atrás, no fue sino hasta hace una década que las lingüistas Yolanda Lastra y Doris Bartholomew se dieron a la tarea de publicarla.

Gracias a la traducción de Ecker, Yolanda Lastra pudo señalar que el autor del códice, o por lo menos el que escribió los primeros ocho folios, era un otomí llamado Juan de San Francisco, quien se casó con Magdalena María en 1587 (Lastra, 2005, p. 34). Alfonso Caso originalmente había señalado como probable autor del códice a fray Felipe de Santiago pero, seguramente, este fraile en realidad sólo agregó glosas en náhuatl y por razones no del todo claras, puso su nombre al reverso de la pasta de pergamino que encuaderna al códice cuando todas las pictografías y los textos ya estaban terminados.

Los nuevos estudios sobre el códice han llevado a aclarar que el documento, sobre todo la parte pictográfica de los anales, no trata enteramente de la historia del pueblo de Huichapan, Hidalgo, sino en realidad del antiguo señorío de Jilotepec, estado de México, pues se mencionan los hechos importantes de sus gobernantes y los acontecimientos que ocurrían en Tenochtitlan y los conflictos con otras regiones vecinas.



REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

Alfonso Caso rescató el *Códice de Huichapan*, que se encontraba en una colección privada, luego de haber sido sustraído del entonces Museo Nacional de Arqueología en una fecha anterior a 1928.

Debido a estas características, Yolanda Lastra decidió llamar al manuscrito *Anales de Huichapan y Jilotepec* (Lastra, 2005, p. 35), ya que en realidad el códice está conformado por varios manuscritos que en algún momento fueron encuadernados juntos. Otro importante documento, conocido como *Códice de Jilotepec*, muestra muy interesantes paralelos con el de *Huichapan*, lo que ha llevado a diversos autores a pensar que ambos provienen de un original más antiguo o bien, que el de *Jilotepec* se formó a partir de otros documentos, incluyendo al *Huichapan*.

Un importante estudio que aún está por hacer consiste en examinar detenidamente los diferentes folios que conforman al *Códice de Huichapan*, para descubrir la manera en que fue compaginado y encuadernado y establecer el orden original del manuscrito.

El *Códice de Huichapan* se encuentra actualmente resguardado en el acervo de documentos pictográficos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia con el número 35-60.

Manuel A. Hermann Lejarazu. Doctor en estudios mesoamericanos por la UNAM. Investigador en el CIESAS-D.F. Se especializa en el análisis de códices y documentos de la Mixteca, así como en historia prehispánica y colonial de la región. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

PARA LEER MÁS...

ALVARADO GUINCHARD, Manuel, *El Códice de Huichapan I. Relato otomí del México prehispánico y colonial*, Colección Científica, núm. 48, INAH, México, 1976.

Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, vol. 110, año 1938, f. 104, y vol. 122, año 1941, f. 113.

ECKER, Lawrence, *Códice de Huichapan, paleografía y traducción*, Yolanda Lastra y Doris Bartholomew (eds.), Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 2001.

El Códice de Huichapan, edición facsimilar, comentado por Alfonso Caso, introducción de Óscar Reyes Retana, Telecomunicaciones de México, México, 1992.

GLASS, John B., y Donald Robertson, "A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts", en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 14, *Guide to Ethnohistorical Sources*, parte tres, University of Texas Press, Austin, 1976, pp. 81-252.

LASTRA, Yolanda, "El códice otomí de San Mateo Huichapan", en *Arqueología Mexicana*, vol. XIII, núm. 73, mayo-junio de 2005, pp. 32-37.

REYES RETANA, Óscar, "El Códice de Jilotepec", en *Códice de Jilotepec (Estado de México). Rescate de una historia*, estudios de Rosa Brambila, Alejandra Medina, María Elena Villegas, Ana María Crespo y Óscar Reyes Retana, Gobierno del Estado de México/El Colegio Mexiquense/INAH/Conaculta, México, 2010, pp. 165-203.



FOTO: ARCHIVO DE OLGA LUCÍA GONZÁLEZ Y MARIO CÓRDOVA

El Monumento 41 o Triada de los Felinos

CHALCATZINGO, MORELOS

Olga Lucía González C., Mario Córdova T., Gilberto Buitrago S.

Chalcatzingo sigue dando muestras de ser un lugar de invaluable riqueza arqueológica: el 25 de abril de este año se descubrió un nuevo bajorrelieve: el Monumento 41, conocido también como Triada de los Felinos. Asimismo, se liberó también recientemente el Monumento 2 o Danza de la Fertilidad, que hasta hoy estaba oculto por una inmensa roca.

Chalcatzingo –localizado entre los cerros Delgado y Chalcatzingo, en el municipio de Jantetelco, Morelos– es un sitio arqueológico de gran importancia como fuente de conocimiento del mundo mesoamericano y de gran valor patrimonial por las evidencias materiales que contiene en sus predios. Cuenta con una serie de bajorrelieves inscritos en grandes y medianos fragmentos de roca proveniente del Cerro de Chalcatzingo, los cuales se han convertido en el referente obligado cuando se habla de este lugar que tiene asentamientos desde 1500 a.C. De hecho, fue gracias a algunos de estos elementos, localizados por habitantes de la región, que se descubrió el lugar; se dio parte del hallazgo al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en los treinta del siglo pasado (Grove, 1987, p. 2).

A lo largo de la historia reciente de Chalcatzingo –que incluye las excavaciones iniciadas en los cincuenta por el arqueólogo Román Piña Chan, el proyecto desarrollado en los setenta por el arqueólogo David C. Grove, así como los trabajos actuales, bajo la dirección del arqueólogo Mario Córdova Tello– han sido identificados 40 monumentos tallados en piedra, algunos de ellos situados en el cerro mismo y muchos otros exentos y dispersos en las diversas terrazas que conforman el sitio.

Conscientes de la invaluable riqueza que significan los bajorrelieves y de la necesidad de protegerlos para las generaciones futuras, la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural del INAH y el Centro INAH Morelos han emprendido en el sitio una importante labor de conservación, que comenzó en 2000 y en 2010 se ha enfocado a la conservación preventiva, especialmente a la elaboración de cubiertas de protección para los monumentos. En el marco de estos trabajos, Chalcatzingo sigue dando muestras de ser un lugar de invaluable riqueza: el 25 de abril del año en curso fue descubierto un nuevo bajorrelieve, por lo que Chalcatzingo cuenta con 41 monumentos. Por otro lado, el Monumento 2 o Danza de la Fertilidad hasta hoy estaba oculto por una inmensa roca, y fue liberado para que especialistas y público en general puedan estudiarlo y apreciarlo. En las siguientes líneas se ofrece un recuento del hallazgo y liberación de los monumentos 41 y 2, respectivamente.

Hallazgo del Monumento 41

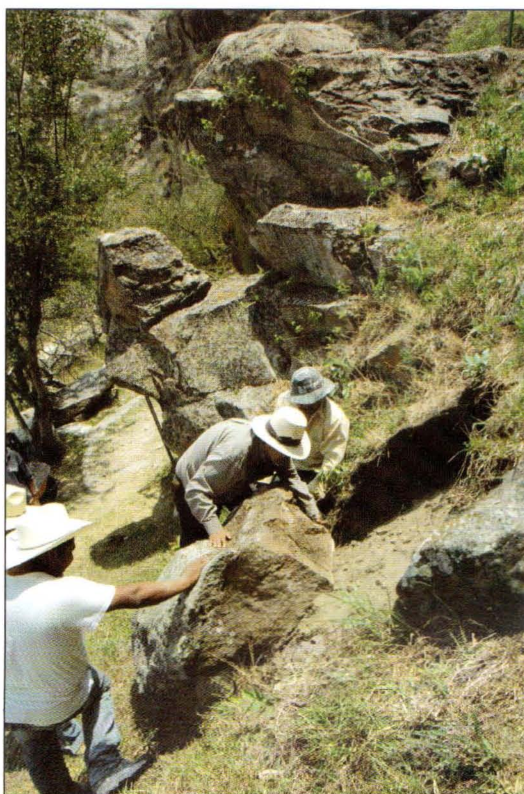
El hallazgo se produjo en el marco de las acciones de conservación preventiva que se llevan a cabo en el sitio, específicamente la edificación de un muro de contención y la construcción de techos de protección para los monolitos de la montaña sagrada. Durante estas labores se han movido grandes fragmentos de roca de la montaña, ya sea para despejar áreas del sitio o bien para utilizarlas como material de construcción. Durante esta acción cada roca es revisada previamente para descartar que una o varias de sus caras estén labradas y fue durante esta revisión que se halló el relieve al que se asignó el núm. 41.

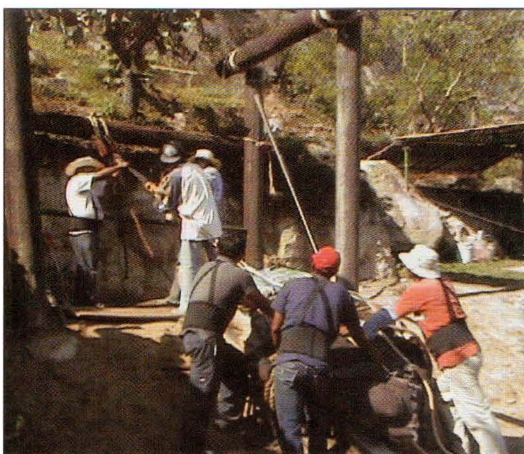
Siguiendo la nomenclatura de las áreas geográficas del sitio propuesta por Jorge Angulo (Grove y Angulo, 1987, p. 114), la roca fue hallada en el área IB, cerca del monumento 4,

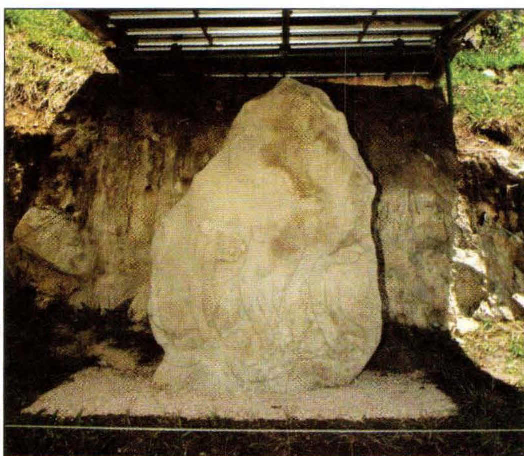
Página anterior: El bajorrelieve de la Triada de los Felinos fue finamente tallado; el volumen de la talla se conservó gracias a que no estuvo expuesto a los factores que más deterioran la piedra. Monumento 41 o Triada de los Felinos. Chalcatzingo, Morelos. *Abajo:* El Monumento 41 fue localizado en el área IB, cerca del Monumento 4, zona que corresponde a los piedemontes al norte del cerro Chalcatzingo, donde se localiza gran parte de los relieves conocidos de la zona arqueológica de Chalcatzingo, Morelos.



El Monumento 41 se encontró fragmentado en dos grandes partes, con su cara labrada hacia el suelo. Un equipo de trabajadores, restauradores y arqueólogos recuperó los fragmentos de la pieza, 11 en total, y luego procedió con los trabajos de montaje en el sitio original del hallazgo. Asimismo, para protegerlo se le construyó una cubierta. Monumento 41 o Triada de los Felinos. Chalcatzingo, Morelos.







FOTOS: ARCHIVO DE OLGA LUCÍA GONZÁLEZ Y MARIO CÓRDOVA

zona que corresponde a los piedemontes al norte del cerro Chalcatzingo y donde se encuentran muchos de los relieves conocidos. La roca se encontró fragmentada en dos grandes partes, con su cara labrada contra el suelo. Una vez detectado el bajorrelieve, se inició en el entorno inmediato la búsqueda y recuperación de fragmentos que pudieran ser parte del monolito.

Se rescataron 11 fragmentos que unidos representan casi la totalidad de la roca labrada, la cual tiene 2 m de altura por 1.10 m de ancho y 40 cm de profundidad (medidas máximas). Después de descartar la posibilidad de hallar más elementos, un equipo conformado por trabajadores del lugar, restauradores de bienes muebles y arqueólogos dio inicio a las acciones de recuperación y montaje en el sitio. Las labores fueron realizadas entre mayo y junio de 2011 y consistieron en el reconocimiento de los distintos fragmentos que componen la pieza, su levantamiento, desplazamiento, armado, montaje, conservación y restauración.

Los felinos

La imagen plasmada en el relieve está conformada por tres grandes felinos, característicos de las representaciones olmecas halladas en este sitio arqueológico, por lo cual ha sido nombrada como Triada de los Felinos. Los tres animales están labrados de perfil, mirando al poniente (si la orientación del relieve es al norte), en un mismo nivel y en posición sedente. Las tres figuras exhiben en sus maxilares superiores un gran colmillo y cada una presenta diseños distintos en la parte superior de la cabeza. Toda la escena está rodeada por grandes volutas que enmarcan la triada.

El bajorrelieve fue finamente tallado y se conserva gracias a que su cara labrada no estuvo expuesta a los factores que más deterioran el material pétreo en esta zona: el viento, la lluvia, el sol y el desarrollo de microorganismos en su superficie. Para su salvaguarda, se construyó una cubierta que lo protege de la intemperie. El Monumento 41 podrá ser apreciado por los visitantes en lo que ha de ser un nuevo circuito de recorrido, cuyo común denominador será la presencia de relieves con motivos felinos.

Liberación del Monumento 2

El Monumento 2, también conocido como Los Olmecas Caminantes, La Procesión o La Danza de la Fertilidad, es un bajorrelieve de 1.6 m de alto por 3.2 m de ancho, inscrito en la cara casi plana de una gran roca de 5 m de ancho x 3 m de alto localizada también en el área geográfica IB, donde se encontró el Monumento 41. Desde el descubrimiento del sitio arqueológico en los treinta este monumento estuvo semioculto y fue de muy difícil acceso debido a la presencia de una gran roca, proveniente del cerro, que estaba anclada al frente del relieve. Así lo narra Eulalia Guzmán, quien en ese tiempo fue la primera persona que hizo un reconocimiento oficial del lugar:

> ...estuvo (la roca) hace tiempo con su cara plana y vertical viendo hacia el norte. Seguramente con los lentos deslaves o con temblores le faltó base y, por lo tanto, se desvió considerablemente inclinando su parte plana, la cual actualmente topa en sus extremos con otra gran roca, situada frente a ella y que en cierto modo le sirve de apoyo... Las superficies tangentes de ambas... sólo se tocan en sus extremos este y oeste, de modo que entre ambas queda en su parte media un espacio suficiente para que quepan holgadamente tres personas con la espalda apoyada en una roca y viendo de cerca la superficie de la otra... La parte baja de las rocas deja también entre ellas un hueco... escurriéndome por él pude llegar al espacio angosto... entonces pude ver más claramente parte de los relieves que la roca mayor, un poco derrumbada, tiene en su cara plana... Actualmente, dada la posición que tiene esta roca con respecto a la que la toca por el frente, los relieves no pueden verse en su totalidad, pues parte de ellos quedan en una ranura tan estrecha entre las dos rocas, que la vista no puede apreciarlos debidamente (Guzmán, 1934, pp. 244-245).

Más adelante, en los cincuenta, el arqueólogo Román Piña Chan aludió también a la dificultad de acceso al Monumento 2, y proporcionó un testimonio de primera mano sobre la liberación:

> Los bajorrelieves grabados en algunas rocas del cerro de La Cantera fueron estudiados y copiados hace algún tiempo por la profesora Eulalia Guzmán. Sin embargo, como uno de estos relieves estaba tapado por una gran roca que dificultaba la

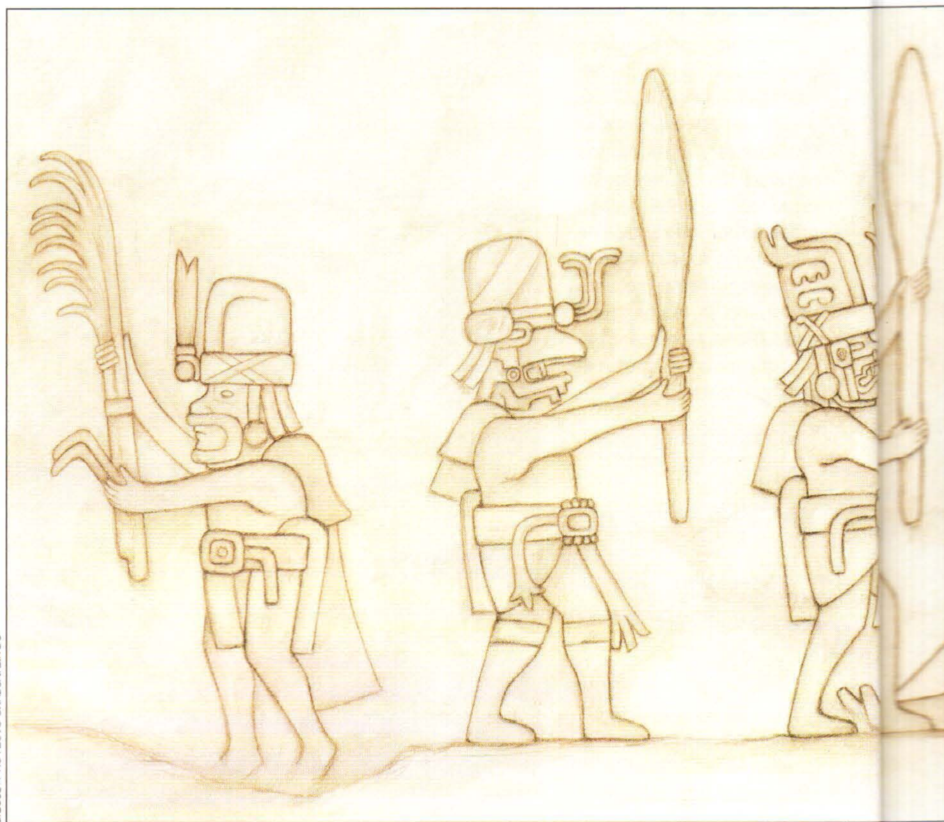
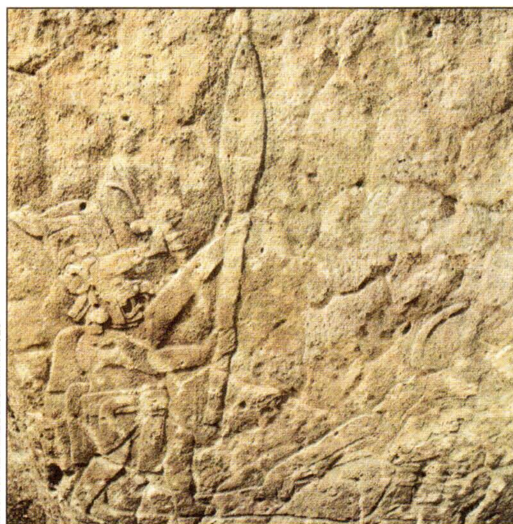

DIBUJO: PROYECTO CHALCATZINGO


FOTO: ARCHIVO OLGA LUCÍA GONZÁLEZ Y MARIO CÓRDOVA


FOTO: JORGE PÉREZ DE LARA / RAÍCES

Al Monumento 2 también se le llama Los Olmecas Caminantes, La Procesión y La Danza de la Fertilidad. Desde su descubrimiento, en los treinta del siglo XX, el monumento estuvo semioculto por una gran roca que estaba frente al relieve. Ahora, para que el Monumento 2 pueda ser apreciado y estudiado más fácilmente, la roca fue rebajada.



visibilidad y no permitía la copia fiel del mismo, se procedió a volar y cortar dicha roca, con lo cual se pudo apreciar mejor y calcar dichos relieves. La roca, de más de 4 por 5 metros, tiene grabados cuatro personajes de más de un metro de altura y representa una escena ceremonial conectada con la agricultura (Piña Chan, 1955, p. 24).

En 1966, Carmen Cook de Leonard señaló que la única posibilidad de tener una imagen completa del relieve es mediante dibujos y un molde elaborado por el Museo Nacional de Antropología, ya que, no obstante la liberación parcial hecha por Piña Chan, el espacio que queda entre las dos rocas no permite la toma de una fotografía (Cook de Leonard, 1967).

La situación descrita por esta autora prevaleció hasta hace dos años, cuando se tomó la decisión de liberar completamente este monumento que ha sido objeto de variadas interpretaciones y descripciones. Hoy, gracias a que se rebajó la roca que estaba al frente y que ocultaba la imagen, este relieve podrá ser apreciado y estudiado directamente. Dicha roca fue eliminada sólo hasta el nivel que se requería para apreciar el diseño del bajorrelieve, compuesto por cuatro figuras de hombres ricamente ataviados, todos de perfil, tres de pie y uno recostado; de izquierda a derecha, el primero mira al oriente, los dos siguientes al poniente y el último, recostado de perfil y con las piernas estiradas, mira al oriente.

El Monumento 41 podrá ser apreciado por los visitantes en lo que ha de ser un nuevo circuito de recorrido en Chalcatzingo, cuyo común denominador será la presencia de relieves con motivos felinos.

Con el fin de que los visitantes puedan apreciar adecuadamente el relieve, con los bloques de piedra sustraídos a la roca que lo ocultaba se construyó un mirador. Una vez liberado el monumento, fue necesario hacer una valoración de su estado de conservación y de los requerimientos de acciones de conservación y restauración. En primera instancia, éste al igual que otros monumentos de la zona arqueológica se vieron seriamente afectados por la intervención de los sesenta a que se refiere Cook de Leonard, pues se aplicó una resina con fibra de vidrio para elaborar moldes de los relieves. Aunque ese registro fue valioso en su momento para el conocimiento de esas obras, la gran cantidad de residuos depositados en las superficies pétreas las ha afectado estética y materialmente. Así, la primera acción fue la eliminación de esa resina, con lo cual se recuperó la imagen. Por otra parte, a lo largo y ancho de la superficie del relieve se despliegan grandes líneas de desgaste causadas por erosión hídrica y eólica. Estas zonas de erosión, con profundidades que oscilan entre los 5 mm y los 3 cm, afectan considerablemente la lectura de la imagen y crean confusión al intentar definir visualmente los diseños del relieve. El relieve fue sometido a tratamientos de conservación y restauración que consistieron básicamente en la limpieza de la superficie pétrea y la recuperación del plano de las áreas erosionadas. Estas labores contribuyeron a esclarecer los diseños del relieve, lo cual será de gran utilidad para los estudiosos de la iconografía, para despejar dudas y aclarar imprecisiones que se han presentado en la definición de la imagen. Finalmente, para resguardar al monumento de la intemperie, le fue construida una cubierta de protección.

La apertura de los monumentos Triada de los Felinos y Danza de la Fertilidad, monumentos 41 y 2, respectivamente, es una invitación a volver la mirada sobre la zona arqueológica de Chalcatzingo, que ofrece grandes posibilidades de investigación y de disfrute del patrimonio.

• Mario Córdova Tello. Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia desde hace 29 años. Director de los proyectos "Chalcatzingo" y "Sur de Morelos: Chimalacatlán".
• Gilberto Buitrago Sandoval. Licenciado en restauración por la ENCRYM, INAH. Coordinador de los trabajos de conservación en Chalcatzingo, Morelos.
• Olga Lucía González Correa. Licenciada en restauración por la ENCRYM, INAH. Restauradora en Chalcatzingo, Morelos.

PARA LEER MÁS…

ANGULO V., Jorge, "The Chalcatzingo Reliefs: An Iconographic Analysis", en David C. Grove (ed.), *Ancient Chalcatzingo, op. cit.*

COOK DE LEONARD, Carmen, *Sculptures and Rock Carvings at Chalcatzingo, Morelos*, Contributions of the University of California Archeological Research Facility, núm 3, Studies in Olmec Archeology, Berkeley, 1967.

GROVE, David C. (ed.), *Ancient Chalcatzingo*, University of Texas, Austin, 1987.

GROVE, David C., y Jorge Angulo V., "A Catalog and Description of Chalcatzingo's Monuments", en David C. Grove (ed.), *Ancient Chalcatzingo, op. cit.*

GUZMÁN, Eulalia, "Los relieves de las rocas del cerro de la Cantera, Jonacatepec, Morelos", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, tomo II, 5ª época, SEP/Talleres Gráficos de la Nación, México, 1934.

PIÑA CHAN, Román, *Chalcatzingo, Morelos*, Dirección de Monumentos Prehispánicos, INAH, México, 1955.

Dosier

Rebeliones indígenas en México

La suma de culturas –las indígenas y la occidental– que constituyen al México actual implica contradicciones esenciales. Se trata de diferencias que se dan en todos los ámbitos –económico, social y político– y que lejos de resolverse con la implantación del dominio español o con la consecución de la independencia, han permanecido latentes a lo largo de nuestra historia. Así, los pueblos originarios fueron sometidos y forzados a vivir en una situación desfavorable, la que poco mejoró incluso con las guerras de Independencia y Revolución, en las que desempeñaron un importante papel.

Aun así, las comunidades indígenas, en buena medida gracias a una historia común milenaria, se las han ingeniado para vivir en un estado de resistencia que les ha permitido conservar elementos fundamentales de su cultura –como la lengua y ciertos modos de organización social–, y dar un toque particular a otros –como los ritos religiosos y las prácticas culinarias.

Sin embargo, esta resistencia, históricamente planteada y resuelta en el día a día de individuos y comunidades, no ha logrado resolver sus ancestrales problemas, y con mayor frecuencia de lo que pudiera pensarse han pasado de la resistencia a la rebelión, es decir, de una situación en la que se busca evitar o resolver los conflictos con la autoridad por medio de la negociación, a otra en la que la vía pasa por la violencia y el enfrentamiento directo. La mayoría de las veces, las rebeliones de los grupos indígenas fueron motivadas por problemas asociados a la tenencia de la tierra y el derecho al agua, así como por el hartazgo ante abusos de las autoridades, aunque no pueden dejarse de lado aquellos levantamientos propiciados por motivos religiosos, si bien estos mismos, en el fondo, buscaban además una mejoría en las condiciones de vida.

Es común el acercamiento a nuestro pasado prehispánico como una época de grandes desarrollos, de pujantes ciudades, de logros en todos los ámbitos de la creación humana. Los hubo, no cabe duda, pero como la de cualquier pueblo es también una historia plena de contradicciones, de tensiones entre distintos grupos sociales, que no siempre encuentran la mejor manera de resolverse y desembocan en violentas rupturas. Esta entrega de *Arqueología Mexicana* da cuenta de algunos ejemplos de las muchas rebeliones indígenas surgidas a lo largo de nuestra historia, un hecho lógico si se considera el papel francamente desventajoso de los indígenas en la estructura socioeconómica y política, y lo poco capacitada que la sociedad se ha mostrado para incluirlos en mejores condiciones. A diferencia de otras regiones americanas, México se distingue por haber prohijado rebeliones desde la misma época prehispánica –es bien conocida la secular oposición a la dominación mexica–, durante el periodo colonial, en la época independiente, para llegar incluso a las puertas del siglo XXI, con el levantamiento zapatista.

Entre los levantamientos de la Revolución de 1910, el de mayor presencia indígena fue el encabezado por Emiliano Zapata. La cartela que acompaña a este exvoto reza así: "El día 28 de del mes de Noviembre del año 1911. Fue proclamado el plan de Ayala por el general Don Emiliano Zapata encomendandonos a Maria Sma. de Guadalupe inisiamos con anhelos nuestra lucha Agraria jurando defenderla asta el final. Ofreciendo nuestras vidas con justicia y honor. "tierra y livertad" generales Zapatistas. Villa Ayala, Morelos". *Plan de Ayala*, siglo XX, óleo sobre lámina, colección Alfredo Vilchis.

FOTO: MARCO ANTONIO PACHECO. TOMADA DE *LOS RELATOS PINTADOS: LA OTRA HISTORIA, EXVOTOS MEXICANOS*, CASA LAM/INAH-CONACULTA, MÉXICO, 2010, P. 175.


l dia 28 del mez de Noviembre del año de 1911. fue proclamado
l plan de Ayala por el general Don Emiliano Zapata encomendan
donos a Maria Sma de Guadalupe iniciamos con anhelos nuestra lucha
Agraria jurando defenderla asta el final. Ofreciendo nuestras vida
on justicia y honor. tierra y Livertad Generales Zapatistas. Villa Ayala, Morelos

La rebelión de 1428 de Tenoc

CARLOS SANTAMARINA



En 1426, el imperio tepaneca dominaba, desde Azcapotzalco, la Cuenca de México. Dos años después, varios de los súbditos del imperio encabezaron una rebelión que comenzaría dando muerte a varios señores aliados de Azcapotzalco, como Chimalpopoca de Tenochtitlan, y cuyo triunfo significaría el comienzo de otro imperio que sería aún más poderoso: el imperio mexica.

EL IMPERIO TEPANECA

A finales del siglo XIV, Azcapotzalco era el centro de una unidad política en expansión que ha merecido el nombre de imperio tepaneca (1375-1428), bajo cuyo poder fueron integrándose los diversos *altépetl* o ciudades-Estado del área central mesoamericana. La rápida expansión tepaneca fue posible, como es típico del modelo político del Posclásico mesoamericano (950-1519), por la combinación de estrategias diplomáticas y militares llevadas a cabo por el emperador o *huey tlatoani* (gran rey) Tezozómoc de Azcapotzalco, verdadero artífice de aquel imperio. Para reunir los ejércitos necesarios para las campañas militares, la dinastía tepaneca había de lograr alianzas, ofrecer recompensas e

no chtitlan contra Azcapotzalco

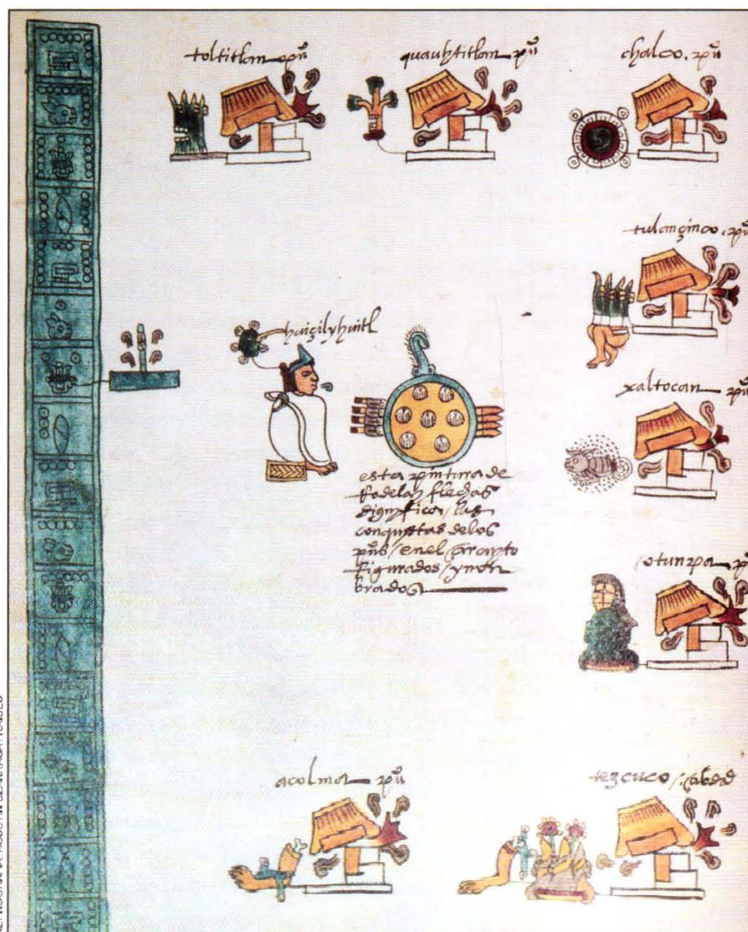


En la parte derecha de la escena se ve a Tezozómoc, de Azcapotzalco, acompañado por su hijo Cuacuapitzáhuac, de Tlatelolco; Tezozómoc otorga el hálito de mando a Acamapichtli, de Tenochtitlan. Las dos ciudades mexicas prosperaron política y económicamente al servicio del imperio tepaneca. *Códice Azcatitlan*, lám. XIII.
DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

imponerse por la amenaza y por la fuerza a los otros *altépetl*. Además, las relaciones así establecidas se consolidaban a través del parentesco y las alianzas matrimoniales, extendiendo la estructura dinástica tepaneca y ampliando los dominios del imperio.

Así fue como Azcapotzalco logró desplazar a Tenanyocan, Colhuacan o Texcoco, entre otros centros, de la posición dominante que ocupaban en el área lacustre, para ir aglutinando bajo su dominio la totalidad de aquel territorio, y aun otros más distantes como Cuauhnáhuac o Matlatzinco. En aquel proceso, tan importante como señalar nuevos objetivos de la expansión militar era incluir nuevos contingentes de población que sirvieran de base a dicho proceso, integrando las fuerzas militares, pero también engrosando la capacidad de producción agrícola y de ocupación estratégica del territorio. Así fue como los mexicas, tras su larga historia de migración, terminaron por ser aceptados como integrantes del imperio tepaneca. Como súbditos de Tezozómoc de Azcapotzalco, se les permitió asentarse en un islote lacustre, y, al servicio de sus señores tepanecas, prosperar hasta constituir sendos reinos o *tlatocáyotl* (reino, unidad política estratificada gobernada por un *tlatoani*): Tlatelolco y Tenochtitlan. Pero la clave de este sistema político, que ha sido denominado de *dominación hegemónica* o de *dominio indirecto*, residía en la capacidad del *tlatoani* dominante para aglutinar a señores aliados y subordinados –generalmente ligados por parentesco–, de modo que cada señor local inferior interpretara como la opción más ventajosa el servir a su señor hegemónico, por los beneficios que podía obtener bajo su protección y por temor a convertirse en su víctima en caso de no acatar su poder. La dependencia, por otro lado, era recíproca, pues el señor dominante basaba su poder en la red dinástica formada por los señores locales.

Estas redes de intereses que ligaban a los señores hegemónicos con sus subordinados tendían a ser reforzadas por estrategias como la entronización de miembros de la dinastía real en *tlatocáyotl* subordinados, y mediante alianzas matrimoniales, de modo que la descendencia de los señores dominantes tenía prioridad a la hora de optar a la sucesión a nivel local. De esta manera, la estructura dinástica del imperio iba consolidándose, y el poder se centralizaba en la capital. En consecuencia, la mayor cercanía en cuanto a parentesco de un señor local con el señor hegemónico aseguraba en principio una mejor posición en la jerarquía interna del imperio.



REPROGRAFÍA: AGUSTÍN UZÁRRAGA / RAÍCES

Aunque las fuentes mexicas presentan como propias las conquistas de Huitzilíhuitl, de Tenochtitlan, en un rasgo característico de etnocentrismo, en realidad se trata de conquistas del imperio tepaneca del cual, Tenochtitlan y Tlatelolco, como tantos otros *altépetl* de la Cuenca de México, formaron parte hasta que, en 1428, se rebelaron. *Códice Mendoza*, f. 3v.



ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES

En la Cuenca de México hubo un sistema de lagos en cuyas riberas e islotes proliferaron los asentamientos, entre ellos Azcapotzalco y Tenochtitlan.

MEXICAS BAJO EL DOMINIO TEPANECA

Así fue como parte de los mexicas migrantes que registran las fuentes históricas terminaron encontrando, en un islote entre Colhuacan y la propia Azcapotzalco, un lugar donde establecerse y prosperar, siempre como súbditos de Tezozómoc de Azcapotzalco. Su concurso fue útil a los tepanecas en su campaña de penetración poblacional, agrícola y militar en el área lacustre.

Si bien los mexicas tuvieron unos orígenes muy humildes como dependientes de Azcapotzalco, sus servicios fueron con el tiempo recompensados, permitiéndoseles, primero a Tlatelolco y luego a Tenochtitlan, no sólo establecer su población en el territorio que sería conocido como México, sino constituirse en *tlatocáyotl* y dotarse de un soberano. De acuerdo con el modelo de dominio hegemónico que hemos mencionado, Tlatelolco obtuvo la merced de recibir a Cuacuapitzáhuac, hijo del señor de Azcapotzalco, como primer *tlatoani* y fundador de la dinastía local. Tenochtitlan, en cambio, no tuvo en principio tanta suerte: tras varias tentativas infructuosas se le permitió entronizar a Acamapichtli, procedente de Colhuacan, pero sin conexión directa con la dinastía tepaneca, de modo que su posición en la jerarquía interna del imperio era inferior a la de los tlatelolcas. Esta situación se paliaría en parte cuando Huitzilíhuitl, hijo y sucesor de Acamapichtli, obtuvo una hija de Tezozómoc en matrimonio: de aquella unión nacería Chimalpopoca, que encarnaba a un tiempo la legitimidad local y el aval imperial de Azcapotzalco, como nieto de Tezozómoc. Tanto Tlatelolco como Tenochtitlan contaban ahora con señores integrados en la red dinástica tepaneca, y, como allegados al emperador, se beneficiaban en mayor proporción de las victorias y el tributo generado por el imperio.

Es esta situación, de máxima expansión tepaneca y de desarrollo subsidiario de sus *altépetl* subordinados, cobeneficiarios de la expansión imperial, la que dejó el emperador azcapotzalca a su muerte, aproximadamente en 1426. Sería sucedido por su hijo Maxtla, hasta entonces señor de Coyoacan.

Tezozómoc de Azcapotzalco.

(1) Acamapichtli.

Tlatolzacatzin. Era descendiente de Tezozómoc de Azcapotzalco.

Una hija de Tezozómoc de Azcapotzalco se casó con Huitzilíhuitl.

Tlacaélel.

(4) Itzcóatl.

(2) Huitzilíhuitl.

Cahualtzin era descendiente de Tlatolzacatzin.

(5) Motecuzoma Ilhuicamina.

(3) Chimalpopoca. Fue asesinado por los rebeldes junto a su hijo Xihuitltémoc y otros allegados, pues este *tlatoani* encarnaba la dinastía tepaneca en Tenochtitlan y como tal era el primer objetivo de la rebelión.

Iquéhuac. Era hijo de Moteuczoma Ilhuicamina.

Atotoztli. Era hija de Moteuczoma Ilhuicamina y se casó con Tezozómoc.

Tezozómoc. Era hijo de Itzcóatl y se casó con Atotoztli.

Xihuitltémoc.

Huehue Cuitláhuac. Era descendiente de Itzcóatl.

Dos hijas de Cahualtzin se casaron con Ahuítzotl.

(7) Tízoc.

(6) Axayácatl.

Una descendiente de Huehue Cuitláhuac se casó con Axayácatl.

(8) Ahuítzotl.

SIMBOLOGÍA

- MUJER
- HOMBRE
- MATRIMONIO
- ASESINATO
- DESCENDIENTE (HIJO) DE
- DINASTÍA TEPANECA
- DINASTÍA TENOCHCA

(11) Cuauhtémoc.

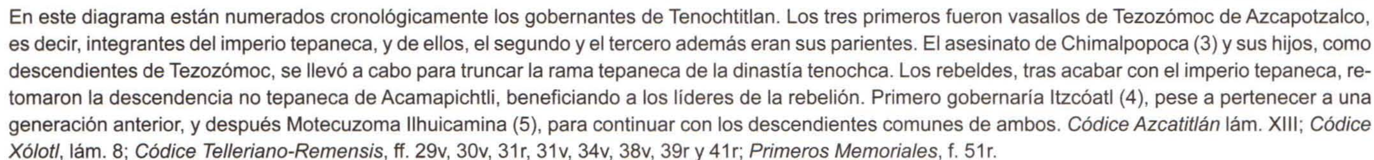
Teccalco. Era descendiente de Ahuítzotl, se casó con Motecuzoma Xocoyotzin.

(9) Motecuzoma Xocoyotzin.

(10) Cuitláhuac.

Atlixcatzin. Tecuichpo. Axayácatl.

INFORMACIÓN: CARLOS SANTAMARINA. REPROGRAFÍAS: MARCO ANTONIO PACHECO, GERARDO MONTIEL KLINT / RAÍCES. ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES


En este diagrama están numerados cronológicamente los gobernantes de Tenochtitlan. Los tres primeros fueron vasallos de Tezozómoc de Azcapotzalco, es decir, integrantes del imperio tepaneca, y de ellos, el segundo y el tercero además eran sus parientes. El asesinato de Chimalpopoca (3) y sus hijos, como descendientes de Tezozómoc, se llevó a cabo para truncar la rama tepaneca de la dinastía tenochca. Los rebeldes, tras acabar con el imperio tepaneca, retomaron la descendencia no tepaneca de Acamapichtli, beneficiando a los líderes de la rebelión. Primero gobernaría Itzcóatl (4), pese a pertenecer a una generación anterior, y después Motecuzoma Ilhuicamina (5), para continuar con los descendientes comunes de ambos. *Códice Azcatitlán* lám. XIII; *Códice Xólotl*, lám. 8; *Códice Telleriano-Remensis*, ff. 29v, 30v, 31r, 31v, 34v, 38v, 39r y 41r; *Primeros Memoriales*, f. 51r.

La dinastía tepaneca logró alianzas, ofreció recompensas y se impuso por la amenaza y por la fuerza a los otros *altépetl*. Las relaciones así establecidas se consolidaron a través del parentesco y las alianzas matrimoniales, con lo cual se extendió la estructura dinástica tepaneca y se ampliaron los dominios del imperio.

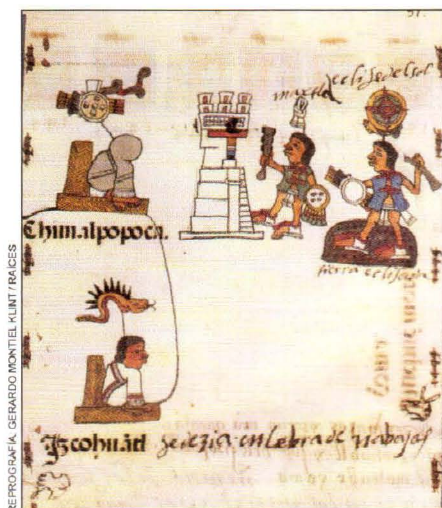
Sin embargo, el rápido crecimiento de los dominios de Azcapotzalco no había sido acompañado de reformas estructurales que hicieran más estable y eficaz la organización imperial. El proceso de sucesión en Azcapotzalco, además, añadió posiblemente un factor más de inestabilidad, como es típico de las monarquías.

LA REBELIÓN TENOCHCA

En el panorama descrito, cada *tlatocáyotl* sometido a la dominación imperial sufría un proceso de reordenación dinástica, según el cual el señor local debía obtener el aval imperial de Azcapotzalco para ocupar su trono. Cuando se trataba de un integrante de la dinastía tepaneca por descendencia directa, como en el caso tlatelolca, o por matrimonio y posterior descendencia, como en el caso tenochca, el *altépetl* local quedaba ligado al centro dominante. Evidentemente, ello conllevaba el desplazamiento de otras ramas dinásticas y de otros posibles candidatos al trono, no favorecidos por la influencia del centro imperial.

Tal fue el caso de Tenochtitlan, entre otros muchos centros menos documentados, pues en aquel *altépetl* mexica, de entre los descendientes de Acamapichtli se favoreció a la rama tepaneca –creada por el matrimonio de Huitzilíhuitl con princesa azcapotzalca–, y Chimalpopoca fue elegido *tlatoani*, mientras otros posibles candidatos se vieron relegados por la influencia del centro hegemónico tepaneca.

Es en este contexto que debemos interpretar los hechos sucedidos en 1428, cuando Chimalpopoca, *tlatoani* tepaneca-mexica de Tenochtitlan, fue asesinado junto con su hijo y esposas. Tenemos noticia de que, en un reducido lapso de tiempo, también fueron asesinados otros dos *tlatoque* de origen tepaneca: Tlacatéotl de Tlatelolco y Tezozómoc de Cuauhtitlan. Nuestras fuentes recogen sólo parte de los hechos, tergiversándolos además según los intereses de sus autores, por lo que no podemos limitarnos a consignar la contradictoria *versión oficial* de los hechos, según la cual los propios



REPROGRAFÍA: GERARDO MONTIEL KLINT / RAÍCES

La muerte de Chimalpopoca fue el acto central de la rebelión contra Azcapotzalco, pues Tenochtitlan, al tomar el poder Itzcóatl, rompe con la sumisión al imperio tepaneca. Frente a ellos se ve a Maxtla de Azcapotzalco y Tlacatéotl de Tlatelolco, quienes representan al imperio tepaneca. *Códice Telleriano Remensis*, f. 31r.



REPROGRAFÍA: ARCHIVO DE CARLOS SANTAMARINA

En la parte de arriba se ve a Chimalpopoca, quien yace estrangulado y tiene en el cuello el mecate con el que fue muerto; el sucesor sería Itzcóatl, quien está sentado en un asiento de respaldo alto. En la parte de abajo se dibujó el estallido de la llamada guerra tepaneca contra Maxtla de Azcapotzalco; entonces se rebelaron varios *altépetl* que hasta entonces habían sido vasallos de los tepanecas. *Códice Mexicanus*, lám. LXI.



DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

La muerte de Tlacatéotl de Tlatelolco contribuyó poderosamente a debilitar el imperio tepaneca, pues se privó a Azcapotzalco de uno de sus principales *altépetl* subordinados, que era crucial desde el punto de vista económico y militar. *Códice Azcatitlan*, lám. XVIII.



REPROGRAFÍA: AGUSTÍN UZÁRRAGA / RAÍCES

El glifo toponímico de Azcapotzalco se ve junto al glifo de un templo ardiendo, lo que significa la derrota y sumisión de la que hasta entonces había sido capital del imperio tepaneca, lo que dio paso a la expansión imperial de Tenochtitlan. *Códice Mendoza*, f. 5v.

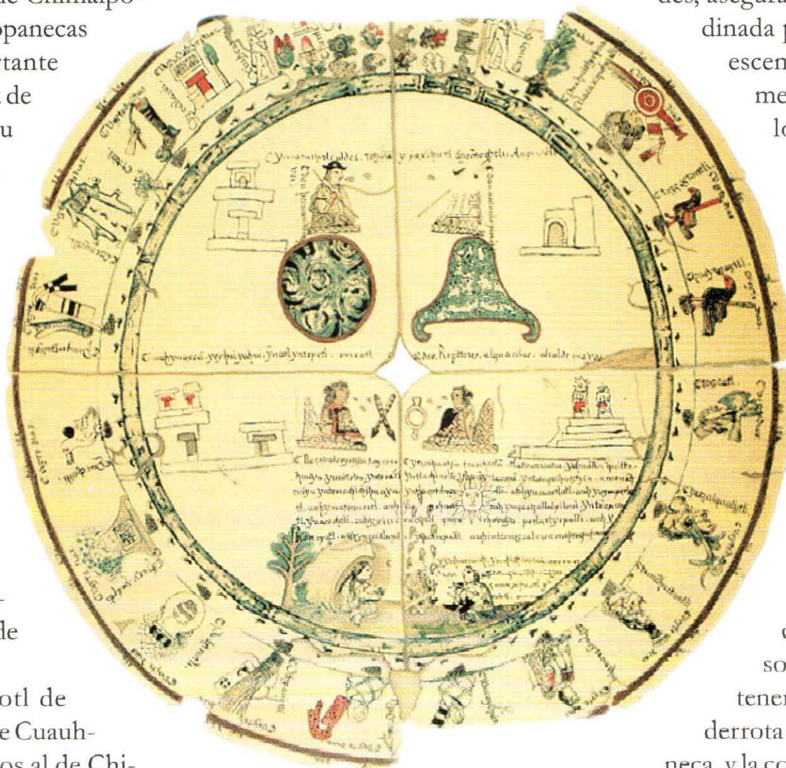
tepanecas de Maxtla habrían dado muerte a todos esos señores. Muy al contrario, el conocimiento del contexto político permite interpretar las heterogéneas versiones recogidas en las fuentes y reconstruir los hechos de un modo más amplio y consistente.

Un aspecto importante a considerar, siguiendo con la muerte de Chimalpopoca, es que quizá los tlacopanecas tuvieron un papel importante como ejecutores, lo que ha de interpretarse de acuerdo a su posición en el conflicto, junto con los rebeldes. Incluso, una fuente mexica muy cercana a la dinastía gobernante en Tenochtitlan, como la *Crónica Mexicana* del cronista mexica Fernando Alvarado Tezozómoc, identifica a Chimalpopoca junto con Maxtla y Tezozómoc de Azcapotzalco como señores tepanecas que habían de recibir la muerte por parte de los tenochcas.

Los casos de Tlacatéotl de Tlatelolco y Tezozómoc de Cuauhtitlan son sin duda paralelos al de Chimalpopoca, aunque no contamos con tantas fuentes documentales como para poder obtener una reconstrucción completa. Podemos afirmar, sin embargo, que tanto en Tlatelolco como en Cuauhtitlan había grupos o facciones a favor de Azcapotzalco y Tenochtitlan, pero, tras la muerte de ambos *tlatoque*, los dos *altépetl* se pusieron del lado del bando rebelde de los tenochcas, lo que sin duda constituye el móvil perseguido por los ejecutores, y corrobora la autoría del suceso.

En definitiva, un análisis en profundidad de las fuentes permite afirmar sin lugar a dudas que los instigadores de la muerte de Chimalpopoca, entre otros señores tepanecas, eran tenochcas, y que dichos sucesos se enmarcan en una amplia operación que tenía por objeto terminar con la hegemonía de Azcapotzalco, para lo cual actuaron simultáneamente contra la red dinástica que ligaba la capital tepaneca con sus *altépetl* subordinados (Santamarina, 1998; 2006, cap. XIII).

Los hechos subsiguientes a la conocida como guerra tepaneca, que terminaría con la hegemonía de Azcapotzalco,



En la parte inferior del círculo central del códice llamado *Rueda Calendárica de Boban* se da cuenta, entre otros sucesos, de la victoria de Nezahualcóyotl e Itzcóatl sobre los tepanecas de Azcapotzalco. Este códice fue pintado hacia 1560 en la región de Texcoco, estado de México.
REPROGRAFÍA M.A. PACHECO / RAÍCES

ofrecen evidencias claras de los pactos que permitieron el triunfo de los rebeldes. El principal líder de la facción que encabezó el levantamiento contra los tepanecas era Itzcóatl, secundado por Motecuzoma Ilhuicamina, ambos de la dinastía real de Tenochtitlan, aunque no de la rama tepaneca.

Los dos serían, sucesivamente, *huey tlatoani* de Tenochtitlan, ya capital de un imperio en expansión, y sus sucesores serían elegidos, no por casualidad, entre los descendientes de ambos.

Entre otros mandatarios implicados en la rebelión se encuentran Nezahualcóyotl, de Texcoco, que también había sido desplazado del poder por los tepanecas de su *altépetl* acolhua, y Totoquihuatzin, de Tlacopan. Su caso fue quizá crucial para la suerte de la guerra tepaneca, pues optó por sumarse a los rebeldes, asegurándose una posición subordinada pero segura en el posterior escenario político de hegemonía mexica, acto por el cual serían los tlacopanecas acusados amargamente de traición por sus compatriotas tepanecas de Azcapotzalco (*Carta de Azcapotzalco de 1561*).

En conclusión, la audacia de los rebeldes al dar muerte a los señores tepanecas de Tenochtitlan, Tlatelolco y Cuauhtitlan, entre otros lugares, así como su habilidad diplomática para conseguir una alianza con el señor de Tlacopan, son factores que es necesario tener en cuenta para entender la derrota del poderoso imperio tepaneca, y la consolidación, a partir del reinado de Itzcóatl, de otro imperio, que llegó a ser mucho más extenso y poderoso: el imperio mexica, cuya capital fue Tenochtitlan y sus principales subordinados Texcoco y Tlacopan.

Carlos Santamarina Novillo. Doctor en historia de América por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor asociado en el Departamento de Historia de América II (Antropología de América) de la misma universidad. Se especializa en antropología política, y particularmente en cultura y lengua aztecas.

PARA LEER MÁS…

ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica mexicana*, Crónicas de América, 25, Dastin, Madrid, 2001.

SANTAMARINA, Carlos, "Memoria y olvido, ostracismo y propaganda. El Imperio Tepaneca en fuentes e historiografía", *Revista Española de Antropología Americana*, núm. 35, 2005, pp. 117-131.

_____, *El sistema de dominación azteca: el Imperio Tepaneca*, Serie Historia, 11, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2006.

_____, "Azcapotzalco, capital del Imperio Tepaneca (1375-1428)", *Artes de México*, núm. 101, 2010, pp. 9-19.



Cuitláhuac no respetó el protocolo y, dispuesto a luchar, se negó a mandar a Tenochtitlan a unas doncellas nobles, que Itzcóatl, *tlatoani* de Tenochtitlan, solicitaba para que cantaran y bailaran para él. El *tlatoani* consideró la negativa como un acto de rebeldía y de inmediato sometió nuevamente a la ciudad-Estado. Fray Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Batalla de los mexicas contra los de Cuitláhuac.
REPROGRAFÍA: AGUSTÍN UZÁRRAGA / RAÍCES

Rebeliones contra Tenochtitlan

FRANCES BERDAN

Las ciudades-Estado conquistadas por el imperio azteca con frecuencia se rebelaron contra las autoridades imperiales. De manera astuta, muchas de esas ciudades-Estado aprovechaban los momentos de sucesión dinástica o las derrotas militares relevantes, cuando el imperio era más débil, o buscaron aliados para terminar con su sumisión ante los aztecas.

Cempoallan era, a principios de 1519, una de las muchas ciudades incorporadas al imperio azteca en expansión, encabezado por Tenochtitlan. Los recolectores de tributo aztecas llegaban regularmente a Cempoallan, llevándose a nativos que les servían en el trabajo y para los sacrificios. Ese mismo verano arribaron los conquistadores españoles de Hernán Cortés a Cempoallan. Cortés escuchó las quejas del gobernante y le recomendó apresar a los colectores de tributo aztecas.

El "cacique gordo" de Cempoallan era consciente de que se trataba de un acto de rebeldía explícita contra el imperio más grande por él conocido y no ignoraba las consecuencias. No se trataba, tampoco, de la primera rebelión abierta contra el poder de Tenochtitlan, sino que se inscribía en una historia reiterada de rebeliones anti-imperiales.

LAS CONDICIONES PARA LAS REBELIONES

El mundo azteca estuvo formado por ciudades-Estado antagónicas. Los mexicas de Tenochtitlan, los acolhua de Texcoco y los tepanecas de Tlacopan formaron la Triple Alianza y desde 1430 fueron una fuerza política y militar muy beligerante. Las tres poderosas ciudades-Estado –bajo el liderazgo, sobre todo, de los *tlatoque* (gobernantes) tenochcas– crearon el imperio prehispánico más grande de la historia mesoamericana.

Tal imperio fue posible gracias a una combinación de conquistas militares y de estrategias diplomáticas. Si bien el imperio duró solamente 91 años, los gobernantes imperiales tuvieron políticas con diferencias muy marcadas hacia los territorios y súbditos cercanos y hacia los más distantes. Las ciudades-Estado de la Cuenca de México fueron su primer objetivo y los mexicas y sus aliados se impusieron mediante la conquista militar; pero los regímenes militares fueron con frecuencia inestables, ya que los gobernantes imperiales no permitían que los gobernantes locales permanecieran mucho tiempo en sus tronos y los remplazaba por parientes del emperador, más confiables; a menudo, se celebraron bodas con miembros de las casas gobernantes de las ciudades-Estado conquistadas para afianzar el control. Fue común además que los gobernantes de Tenochtitlan reclutaran esas ciudades-Estado para futuras campañas militares, dándoles el derecho al saqueo de botines en lugares conquistados lejanos. Tales estrategias permitieron afiliar a los súbditos conquistados a los propósitos y beneficios del imperio de Tenochtitlan, disminuyendo así las posibilidades de rebelión.

Las políticas de incorporación de lugares más distantes fueron menos complejas, reduciéndose a la conquista militar directa o a la negociación política. Las ciudades-Estado conquistadas dieron al imperio enormes cantidades de tributos regulares, en bienes y servicios. Las incorporadas al imperio por la vía de la negociación, en cambio, estuvieron en fronteras estratégicas y hostiles, junto a importantes rutas comerciales o cerca de recursos indispensables. Los bienes y servicios entregados se consideraban "regalos", y a veces el imperio se los retribuía. Si bien formalmente parecía tratarse de relaciones recíprocas, es evidente que Tenochtitlan fue siempre la parte dominante. El imperio estaba pobremente estructurado y los gobernantes del imperio daban igual trato a todos sus súbditos, fueran éstos cercanos o distantes, dominados mediante la conquista o la negociación.

Varios factores influyeron para que se gestaran las rebeliones en este contexto imperial. El primero fue que se permitió a los gobernantes locales mantener su mandato siempre y cuando pagaran los tributos, sirvieran al imperio cuando se los solicitara (apoyo a los ejércitos que avanzaban hacia guerras más distantes, por ejemplo) y demostraran el adecuado sometimiento al imperio. Otro factor fue la incapacidad del imperio de conquistar, no obstante sus repetidos esfuerzos, a algunas potencias poderosas (Tlaxcala, por ejemplo), dejando enemigos acechantes junto a ciudades-Estado sólo sometidas parcialmente. Un tercer factor que desestabilizó al imperio fue la tendencia a extenderse sobre una gran área; en un universo donde todo el tráfico se hacía a pie o en canoa, las enormes distancias no permitían el control central y la administración imperial se volvió muy difícil. Otro factor consistió en considerar medida usual (y necesaria) que todas las ciudades-Estado estuvieran siempre en alerta militar, pues vivían en un mundo políticamente fragmentado, competitivo y cambiante, cuya norma fueron los ataques o la defensa de los vecinos, o de imperios más distantes. La combinación de todos estos factores dio lugar a muchas causas y oportunidades de rebelión.

> En la Cuenca de México hubo varias rebeliones durante los primeros años del imperio; a medida que éste se consolidaba, las rebeliones se desplazaron hacia ciudades-Estado fuera de la cuenca y parecen haberse incrementado a medida que se expandía el territorio dominado.

PATRONES DE REBELIÓN

Se han documentado numerosas rebeliones contra el imperio azteca durante su breve existencia. Dos o más gobernantes sucesivos reclamaron la conquista de algún Estado-ciudad, lo que nos hace suponer que se trataba o bien de un asunto de vanagloria real o, más bien, de rebeliones repetidas y de reconquistas. En la mayoría de los casos ocurrían conforme a patrones previsibles y no como acontecimientos



azarosos. En la Cuenca de México hubo varias rebeliones durante los primeros años del imperio; a medida que el imperio se consolidaba, las rebeliones se desplazaron hacia ciudades-Estado fuera de la cuenca y parecen haberse incrementado a medida que se expandía el territorio dominado. Es probable que durante la década final del imperio azteca hubiera siempre alguna insurrección en alguna parte.

La ciudad-Estado conquistada tenía varias formas explícitas y convencionales de anunciar su rebeldía; una consistía simplemente en dejar de pagar tributo y, como una de las razones primordiales para la conquista era el pago regular de tributos, no hacerlo equivalía a la rebelión. Así, el asesinato de los recaudadores fue considerado conato de rebelión, como en los casos de Huexotla del norte y la ciudad-Estado de Cuetlaxtlan en la costa del Golfo, reiteradamente rebelde. Cuetlaxtlan añadió a sus transgresiones el asesinato del gobernante azteca residente. Otros actos de rebelión muy frecuentes fueron el asalto, hostigamiento o eliminación de los emisarios imperiales y de las autoridades reales, especialmente de los comerciantes; como podrá suponerse, los recolectores de tributos no gozaban de mucha popularidad. Semejantes acciones eran incitadas por los gobernantes locales sometidos.

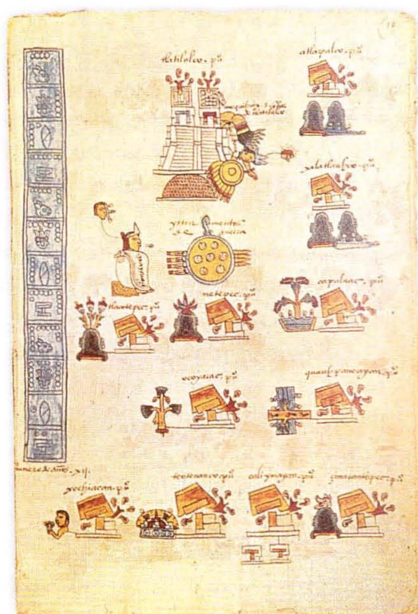
Cualquier afrenta política o social contra el gobernante impuesto se considera-

ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES

La Triple Alianza fue la representante del imperio prehispánico más poderoso de Mesoamérica. Las ciudades-Estado de la Cuenca de México fueron un primer objetivo y los mexicas y sus aliados se impusieron a través de la conquista militar. La incorporación de lugares distantes fue mediante conquista militar o negociación política. En este contexto imperial se gestaron varias rebeliones y las ciudades-Estado estaban en constante alerta militar donde la norma eran los ataques o la defensa de los vecinos o de imperios distantes.

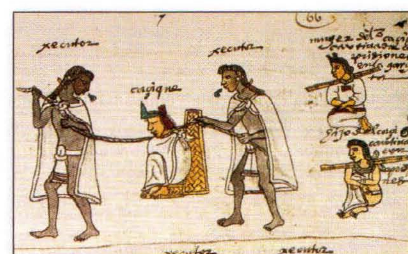
ba asimismo grave falta a las relaciones con el imperio; es decir, una rebelión. Tlatelolco es buen ejemplo: inicialmente fue conquistada por Tenochtitlan cuando regía Itzcóatl (de 1426 a 1440 d.C.), y más tarde fue reconquistada por Axayácatl, en 1473 d.C. Se decía que Moquíhuix, gobernante de Tlatelolco, humilló y maltrató descaradamente a su esposa (hermana de Axayácatl) en 1473 d.C. Tal afrenta real de Moquíhuix seguramente tuvo como intención desencadenar una rebelión. Axayácatl, era de esperarse, la interpretó como un acto de rebeldía y procedió a la reconquista expedita de Tlatelolco. Se trata de un caso en que la estrategia del matrimonio entre miembros de la realeza para solidificar las relaciones fue contraproducente. En un escenario diferente, el gobernante sometido de Cuitláhuac no respetó el protocolo y, dispuesto a luchar, se negó a mandar a Tenochtitlan a unas doncellas nobles, donde el gobernante azteca solicitaba que cantaran y bailaran para él. Itzcóatl lo consideró un acto de rebeldía y de inmediato sometió a la ciudad-Estado insumisa.

Las ciudades-Estado conquistadas eran políticamente astutas y estaban bien informadas; advertían en cualquier flaqueza imperial una oportunidad de rebelión. Esto sucedía durante las sucesiones dinásticas: la incertidumbre vivida tras la muerte de un gobernante imperial y ante la selección de un sucesor fueron ocasión óptima para la rebelión. Tal ocurrió, por ejemplo, apenas ascendido Itzcóatl al gobierno de Tenochtitlan, pues tuvo que enfrentar a tres ciudades-Estado de la región chinampera del sur vecina a Tenochtitlan (Xochimilco, Míxquic y Cuitláhuac), que fueron reconquistadas con premura. Cuando Motecuhzoma Ilhuicamina sucedió a Itzcóatl, Xochimilco, Azcapotzalco, Colhuacan, Coyoacan y Huexotla tuvieron que ser reincorporadas al dominio mexica. De igual manera, al suceder Ahuítzotl a Tízoc, fue necesario reconquistar Xiquipilco, Chiapan y Xilotepec en el confín noroeste del imperio. La transferencia del trono era considerada, pues, una fisura en el poderío imperial.



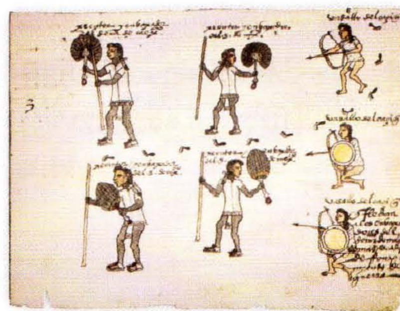
Los mexicas consideraban rebelión a cualquier afrenta política o social que deteriorara las relaciones entre el imperio y una ciudad-Estado conquistada. Moquíhuix, gobernante de Tlatelolco, humilló y maltrató a su esposa, quien era hermana del *tlatoani* Axayácatl de Tenochtitlan, quien por eso ordenó la reconquista de Tlatelolco. En la parte superior de la imagen se ve el templo mayor de Tlatelolco en llamas y el glifo de Moquíhuix viendo hacia abajo. *Códice Mendocino*, f. 10r.

REPROGRAFÍA: AGUSTÍN UZÁRRAGA / RAÍCES



Los mexicas consideraron de singular importancia el castigo riguroso de las ciudades-Estado rebeldes; requirieron de un mensaje rotundo y poderoso dirigido, sobre todo, a los gobernantes locales de las ciudades-Estado rebeldes. En esta escena del *Códice Mendoza* se ve el destino de uno de los gobernantes que encabezó una rebelión fallida: se le condenó a muerte y su esposa e hijos fueron llevados como esclavos para servir en la corte mexica. *Códice Mendocino*, f. 66r.

REPROGRAFÍA: AGUSTÍN UZÁRRAGA / RAÍCES



A pesar de que la mayoría de las veces las rebeliones fracasaban, los sometidos se rebelaban continuamente. A veces se contenían por temor a represalias militares, pero intentaron romper los yugos imperiales cada vez con más frecuencia. Autoridades mexicas son atacadas por rebeldes. *Códice Mendocino*, f. 66r.

REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES



Las ciudades-Estado conquistadas por los mexicas consideraban cualquier flaqueza imperial como una oportunidad de rebeliones. Durante las sucesiones dinásticas las rebeliones se agudizaban. Cuando Ahuítzotl sucedió a Tízoc, hubo que reconquistar Xiquipilco, Chiapan y Xilotepec, que estaban en los confines del noroeste del imperio. La ciudad-Estado de Xiquipilco es reconquistada por Axayácatl. *Códice Telleriano-Remensis*, f. 37v.

REPROGRAFÍA: AGUSTÍN UZÁRRAGA / RAÍCES

Otra oportunidad de rebelión surgía cuando el imperio sufría alguna derrota relevante y los súbditos lo consideraban débil y vulnerable. Tras una grave derrota de Motecuhzoma Xocoyotzin ante los huejotzincas, las ciudades-Estado sometidas de Yancuitlan y Çoçolan juzgaron el momento favorable para emprender una rebelión exitosa contra los regidores mexicas. Su apreciación era justa, pero no era menos cierto que los mexicas siempre fueron capaces de sobreponerse a sus derrotas, a pesar de todo, y de lanzar poderosas ofensivas contra tan oportunistas rebeldes.

Las alianzas y la incitación de vecinos no conquistados desempeñaron también un papel importante en las insurrecciones. Antes de que Itzcóatl se movilizara contra la insurrección de Cuitláhuac, por ejemplo, se cercioró de que sus vecinos de Chalco permanecerían neutrales en el conflicto, sin aliarse a Cuitláhuac. En lugares más alejados, las ciudades-Estado más próximas a enemigos imperiales fueron más perceptivas de las incitaciones a la rebelión. Cuetlaxtlan, por poner un caso, fue azuzada por sus vecinos tlaxcaltecas para rebelarse al menos en dos ocasiones, si bien no los apoyaron directamente. Aunque no resulta claro quién inició dichas alianzas, lo cierto es que los tlaxcaltecas querían una salida al mar y que el gobernante de Cuetlaxtlan se hizo de un poderoso y dispuesto aliado para su rebelión, si bien a la larga fue traicionado. Una estrategia local común era el intento de hacerse de aliados poderosos para derrocar a los regidores imperiales; el vecino gobernante de Cempoallan estaba en esas condiciones cuando llegaron los conquistadores españoles.

CONSECUENCIAS DE LAS REBELIONES

Las amenazas de reconquista y las devastadoras venganzas aztecas permitieron el control sobre ciudades-Estado distantes. Su capacidad para someter a un imperio administrado de manera débil dependía, en gran parte, de la amenaza de su fuerza y el imperio requería que dicha imagen se renovara constantemente. Los mexicas y sus aliados imperiales consideraron de singular importancia el castigo riguroso de toda ciudad-Estado rebelde para impedir acciones semejantes en otros territorios conquistados. Requerían un mensaje rotundo y poderoso que advirtiera de las represalias feroces que enfrentarían quienes se rebelaban y fracasaban. Los receptores de tales mensajes mexicas eran, sobre todo, los gobernantes locales de las ciudades-Estado rebeldes. El *Códice Mendoza* nos muestra el destino de uno de los gobernantes que encabezó una de esas rebeliones fallidas: se condena al gobernante local a muerte y su esposa e hijos son llevados como prisioneros para servir en la corte mexica. Oficialmente, cuando una ciudad-Estado se rebelaba le eran duplicados los tributos al ser reconquistada. Esto ocurrió con la rebelión de Cuetlaxtlan, y la "duplicación" no significaba solamente el doble de las cantidades, sino una mayor dificultad para obtener los objetos que debían ser entregados. En lugar de verse obligados a enviar pieles de jaguar comunes, se les obligó a entregar pieles de jaguar albino; así, no se incrementaba solamente la carga económica, sino también se les humillaba. Se tomaron otras medidas en muchas ciudades-Estado beligerantes y rebeldes, sobre todo la instalación de gobernantes, cuarteles y fortalezas. Y como se exigía a los pueblos que mantuvieran a esas autoridades y construyeran sus instalaciones, esto significó un lastre adicional y ciertamente indeseable, que sangraba los recursos y la producción locales.

A pesar de que la mayoría de las veces las rebeliones fracasaban y a pesar de las terribles represalias, los sometidos continuaron rebelándose. A nadie le gustaba ser conquistado, aunque nunca les incomodó conquistar a otros. Nadie deseaba ser sometido. Nadie deseaba producir bienes y servicios para mantener a los conquistadores, que tan escasamente les retribuyeron. Si bien algunas ciudades-Estado de la Cuenca de México a veces saquearon botines en su carácter de aliados, en los lugares más distantes se quejaban, incomodaban y buscaban constantemente la oportunidad de rebelarse. A veces se contenían por temor a represalias militares, pero intentaron romper los yugos imperiales cada vez con más frecuencia, esperando que sus aliados los auxiliaran y que el imperio se debilitara y ya no tuviera fuerza para reconquistarlos. A fin de cuentas, fueron los españoles quienes se aprovecharon de este ámbito fragmentado, efímero e inestable para avanzar en su conquista de los mexicas de Tenochtitlan.

A fin de cuentas, fueron los españoles quienes se aprovecharon del ámbito fragmentado, efímero e inestable de algunas ciudades-Estado de la Cuenca de México para avanzar en su conquista de los mexicas de Tenochtitlan.

Traducción: Elisa Ramírez

Frances Berdan. Doctora en antropología por la Universidad de Texas, sede Austin. Profesora emérita de antropología en la Universidad del Estado de California, sede San Bernardino. Se especializa en cultura, economía e historia aztecas.

Para leer más...

Berdan, Frances F., y Patricia Anawalt, *The Codex Mendoza*, 4 vols., University of California Press, Berkeley, 1992.

Berdan, Frances F., Richard E. Blanton, Elizabeth Hill Boone, Mary G. Hodge, Michael E. Smith y Emily Umberger, *Aztec Imperial Strategies*, Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1996.

Carrasco, Pedro, *Estructura político-territorial del imperio tenochca. La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan*, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, México, 1996.

Hassig, Ross, *Aztec Warfare*, University of Oklahoma Press, Norman, 1988.

La muerte de Cuauhtémoc: ¿conspiración o pretexto?

EDUARDO MATOS MOCTEZUMA

¿Hubo realmente una conspiración indígena para matar a los españoles o fue un pretexto para deshacerse de los dirigentes mexicas? Para tratar de dilucidar el asunto veremos tanto la versión española (Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo) como la indígena (Chimalpahin y Fernando Alvarado Tezozómoc).

"¡Oh, Malinche, días hacía que yo tenía entendido que esta muerte me habías de dar y había conocido tus falsas palabras, porque me matas sin justicia! Dios te las demande, pues yo no me la di cuando a ti me entregué en mi ciudad de México" (Díaz del Castillo, 1953, p. 247). Estas palabras de Cuauhtémoc poco antes de ser ahorcado por órdenes de Hernán Cortés llaman a una reflexión profunda. Por un lado, el joven *tlatoani* tenía algunas evidencias de que el capitán español quería deshacerse de él y así lo manifiesta, y por otro lado le hace ver que su muerte no es justa. Las palabras de otro español, testigo de aquellos acontecimientos, no deja duda en cuanto a la ligereza y premura con que actuó Cortés. Me refiero a Bernal Díaz del Castillo, quien acompañaba a éste en su viaje a Las Hibueras. Dice así Bernal Díaz: "Sin haber más probanzas, Cortés mandó ahorcar a Guatemuz y al señor de Tacuba, que era su primo" (Díaz del Castillo, 1953, p. 247).

¿Hubo realmente una conspiración indígena para matar a los españoles o fue un pretexto para deshacerse de los dirigentes mexicas? Para tratar de dilucidar el asunto veremos tanto la versión española como la indígena. Empezaré con los dos personajes que fueron testigos presenciales de los hechos y nos dejaron relato de los mismos: Hernán Cortés en su última carta de relación al rey de España y Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.

LOS RELATOS DE LOS ESPAÑOLES

Lo primero que llama mi atención son las razones que llevaron a don Hernán a llevarse a los gobernantes mexicas en su viaje a Las Hibueras. Lo anterior puede explicarse si pensamos que esto ocurrió por el temor que tuvo Cortés de que si los dejaba en Tenochtitlan podría darse algún alzamiento en contra de los españoles. Por lo tanto, no es descabellado pensar que una vez lejos de su tierra, lo mejor fuera quitarles la vida para de esta manera desalentar un posible levantamiento. Lo anterior implicaría que todo estaba urdido antes de emprender el viaje. Quizá de ahí las palabras de Cuauhtémoc: "días hacía que yo tenía entendido que esta muerte me habías de dar y había conocido tus falsas palabras". El mismo Cortés así lo asienta en su carta de relación al hablar de los motivos que tuvo para llevar a Cuauhtémoc al viaje: "Guatemucin, señor que fue desta ciudad de Tenuxtitan, a quien yo después que la gané he tenido preso, teniéndole por hombre bullicioso, y le llevé conmigo aquel camino con todos los demás señores que me paresció que eran parte para la seguridad y revuelta destas partes..." (Cortés, s.f.).



Cuauhtémoc con Mayehuatzin, gobernante de Cuitláhuac, se disponen a organizar la defensa del último reducto, cercano a Tlatelolco, de los mexicas en la guerra contra los invasores españoles. Ambos llevan la tiara y el manto que los distingue como gobernantes, pero fueron dibujados sin armas de guerra; llevan una fisga, una herramienta para la pesca. *Códice Florentino*, lib. XII, f. 63r. DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

Ahora bien, ¿cómo se dieron los acontecimientos que llevaron a la muerte a Cuauhtémoc, Tetlepanquetzal y Coanacoch?

Según los relatos de Cortés, una noche se le presentó un indio de nombre Mesicalcingo para mostrarle "cierta figura en un papel" y explicarle que Cuauhtémoc, Cuanacoch (señor que fue de Texcoco), Tetlepanquetzal (señor de Tacuba) y Tacitecle (de Tlatelolco) le habían dicho que:

...estaban desposeídos de sus tierras y señorío, y los mandaban los españoles, y que sería bien que buscasen algún remedio para que ellos los tornasen a señorear y poseer, y que hablando en ello muchas veces en este camino, les había parecido que era buen remedio tener manera como me matasen a mí y a los que conmigo iban [...] y enviar sus mensajeros a esta ciudad de Tenuxtitan para que matasen a todos los españoles.

Bernal Díaz lo relata así:

...y digamos cómo Guatemuz, gran cacique de México, y otros principales mexicanos que iban con nosotros habían puesto en pláticas, o lo ordenaban, matarnos a todos y volverse a México y, llegados a su ciudad, juntar sus grandes poderes y dar guerra a los que en México quedaban y tornarse a levantar. Quienes lo descubrieron a Cortés fueron dos grandes caciques... (Díaz del Castillo, 1953, p. 246).

Al día siguiente Cortés ordenó que de inmediato y por separado se interrogara a los caciques, y la conclusión fue en el sentido de que sí se había hablado de la conjura; pero Cuauhtémoc adujo que no era él quien la instigaba, en tanto que otros dijeron que el joven *tlatoani*



y Tetlepanquetzal eran los cabecillas de la rebelión. Ante tales acusaciones contradictorias, Cortés mandó que fueran bautizados con nombres cristianos y enseguida ahorcados. Fue así como se acató la orden del capitán en Itzamkánac en 1525.

Según relata Bernal Díaz, mucho le pesó la muerte de Cuauhtémoc y de su primo, "por haberles conocido tan grandes señores, y aun ellos me hacían honra en el camino en cosas que se me ofrecían..." (Díaz del Castillo, 1953, pp. 247-248). Pero quizá lo más importante son las palabras reveladoras de este personaje de la conquista de México que transcribimos a continuación: "Fue esta muerte que les dieron muy injustamente, y pareció mal a todos los que íbamos" (Díaz del Castillo, 1953, p. 248).



LOS RELATOS INDÍGENAS

Veamos ahora la otra cara de la moneda. Para ello acudo a dos fuentes de autores indígenas importantes: a Chimalpahin en su "Séptima Carta de Relación" (Chimalpahin, 1965) y a Fernando Alvarado Tezozómoc en su *Crónica Mexicáyotl* (Tezozómoc, 1975). Cabe aclarar que ambos cronistas escribieron muchos años después de los acontecimientos a los que nos hemos referido, pero no hay que olvidar que la tradición oral ha desempeñado un papel importante en determinados sucesos a lo largo de la historia. Acerca del caso que nos ocupa, Alvarado Tezozómoc señala lo siguiente:

> En el año 7-casa "1525 años", fue cuando fueron calumniados Cuauhtémoc y los otros reyes, por los tlatelolcas y los michoacanos, allá en Huey Mollan, cuando los llevara don Fernando Cortés, "Marqués del Valle"; con lo que les calumniaron, a los reyes, Cuauhtémoc de Tenochtitlan, y Tetlepanquetzatzin de Tlacopan, lo que les imputaron falsamente, fue que diz que nuevamente les harían guerra a los "españoles": precisamente él, el llamado Cotztemexi, habitante de Tlatelolco, fue quien los acusó falsamente.
>
> Cuando el "Marqués" supo tal falsedad, al punto hizo bautizar a los reyes, a Cuauhtémoc, y Tetlepanquetzatzin, y al "Cihuacóatl" Tlacótzin, convirtiéndose sus nombres cuando se bautizaron a los que van aquí: el nombre del primero se volvió el de Don Fernando Cuauhtemoctzin, el del segundo en el de Don Pedro Tetlepanquetzatzin, el del tercero, el "Cihuacóatl" en el de Don Juan Velázquez Tlacótzin. En cuanto se bautizó a Don Fernando Cuauhtémoc y a Don Pedro Tetlepanquetzatzin, inmediatamente les sentenció en "Justicia" el "Márqués": ambos reyes murieron en Huey Mollan, donde se les colgó de una ceiba.

La necesidad de construir una identidad nacional entre los mexicanos del siglo XIX dio paso a la recreación de momentos históricos que tenían como objeto reforzar ese objetivo. En este óleo de gran formato, se representó a Cuauhtémoc en el momento de su rendición ante Cortés. La pintura se hizo para llevarla a la Exposición Universal Colombina de Chicago de 1893. Joaquín Ramírez, *Rendición de Cuauhtémoc a Cortés*, 1893, óleo sobre tela. Palacio Nacional.
DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

> Por ello había establecido allá por rey, inmediatamente de esto, el "Marqués", a Don Juan Velásquez Tlacótzin, el "Cihuacóatl", nieto éste del "Cihuacóatl Tlacaeletzin", que habría de reinar en Tenochtitlan... (Tezozómoc, 1975).

Palabras más o menos similares emplea años más tarde Chimalpahin para relatar estos hechos. Dice así:

> Allá fue a morir la persona de don Hernando de Alvarado Cuauhtemoctzin, Señor de Tenuchtitlan, donde había gobernado durante 4 años. Fue colgado por orden del capitán general don Hernando Cortés y los españoles lo colgaron de un árbol pochote. Murió como cristiano, le pusieron en las manos una cruz. En sus pies tenía grillos de hierro con los cuales estaba sujeto al árbol pochote.
>
> Grandísima pena y tristeza abrumó a los Señores mexicas que habían venido con él a Hueymollan [...] Y los colgaron todos, no solo al Cuauhtimotzin, sino también a don Pedro Cortés Tetlepanquetzatzin, que era Señor de Tlacopan, y al don Pedro Cohuanacochtzin, que era Señor de Tetzcuco.
>
> Aquel que realizó las ejecuciones fue el nombrado Cotztemexi, tlatilulca de origen, mismo que había aconsejado a los españoles que hicieran colgar al Señor Cuauhtémoc y a los Príncipes sus compañeros.
>
> Después de que hubieran colgado a Cuauhtemoctzin este de don Juan Velázquez Tlacotzin Cihuacóatl, allá en el propio Hueymollan fue instalado en el trono de Tenuchtitlan. El capitán Cortés quiso arreglarlo y vestirlo como español. Le dio una espada y una daga, y le dio también un caballo blanco... (Chimalpahin, 1965).



Los españoles vencieron a los mexicas en un año *3 calli*, "casa" (1521), día *1 cóatl*, "serpiente" (13 de agosto) y tomaron prisionero a Cuauhtémoc y a otros miembros de la nobleza. Hernán Cortés marchó a Las Hibueras (Honduras) para detener a Cristóbal de Olid. En el *Códice Vaticano A* se registró que un año *6 técpatl*, "pedernal" (1524), Cortés ahorcó, colgándolos de una ceiba o pochote, a Cuauhtémoc y Tetlepanquetzal, *tlatoani* de Tlacopan, a quienes se ve pendiendo de ese árbol. Junto a la escena está, unido por un trazo fino a la raíz de la ceiba, Juan Velázquez Tlacotzin, nombrado *tlatoani* por los españoles. *Códice Vaticano A*. f. 90r.

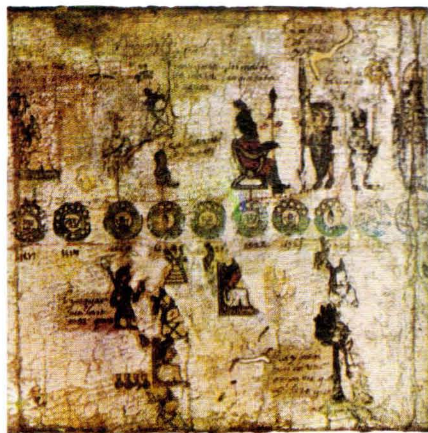
Al descubrirse la conjura, real o inventada, esto fue razón suficiente para descabezar el movimiento, con la muerte de los que Cortés pensaba eran los principales instigadores de la misma.

CONCLUSIONES

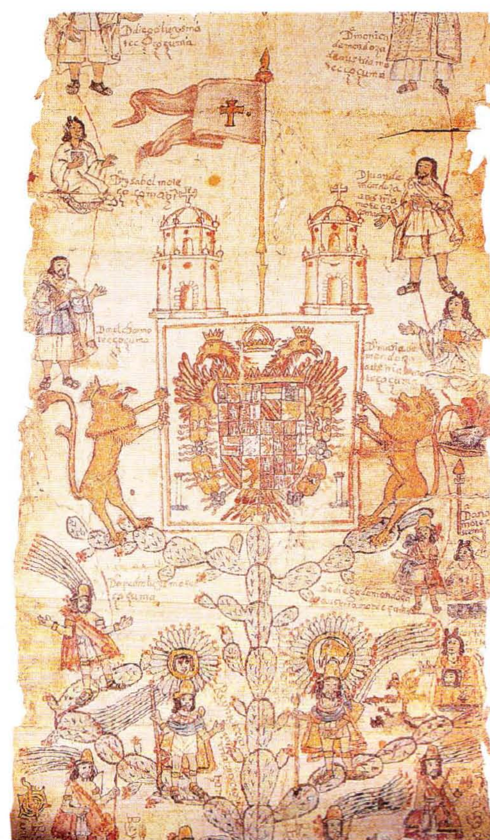
De todo lo anterior podemos sacar algunas conjeturas pues la verdad, tal como ocurre en los grandes magnicidios, suele quedarse dentro de un halo de misterio e incertidumbre. Sin embargo, aventuraremos algunas ideas que, por lo sucedido, exponemos en los siguientes puntos:

1. Cortés recelaba de estos dirigentes indígenas, motivo por el cual los llevó en su viaje pues temía dejarlos en Tenochtitlan, donde podrían encabezar una rebelión.

2. No se puede descartar que los otrora gobernantes de las principales ciudades mexicas hubiesen tramado una rebelión en contra de los españoles, pues de ninguna manera aceptaban la imposición peninsular. Una prueba de esto es que, pese a que ya habían transcurrido cuatro años de la caída de Tenochtitlan, los señores no habían sido bautizados. Sin embargo, los dos cronistas de origen indígena hablan de calumnias y falsedades, lo que da pie a pensar que fue un invento de los de Tlatelolco y Michoacán para poner en mal ante Cortés a Cuauhtémoc y los otros señores.



En la *Tira de Tepechpan* se consigna que la muerte de Cuauhtémoc ocurrió en un año *7 calli*, "casa" (1525); se ha calculado que fue el 28 de febrero. En ese códice se ve al *tlatoani* mexica sentado en un asiento de respaldo alto y con su tiara; también aparece ya como bulto mortuorio y colgado por los pies de un pochote. *Tira de Tepechpan*, lám. XV. DIGITALIZACIÓN: RAÍCES



A mediados del siglo XVII y principios del XVIII el uso de pictografías en que se representaban los sucesos históricos de los pueblos indígenas cobró auge. Varios pueblos presentaron ante las autoridades españolas los códices, ahora llamados *Techialoyan*, para que fuera reconocida su antigua calidad de *altépetl* y fueran respetados sus derechos sobre la tierra. En este fragmento conocido como "nopal genealógico", en la parte inferior se ve a Moctezuma Xocoyotzin y a Cuauhtémoc. REPROGRAFÍA: MARCO ANTONIO PACHECO / RAÍCES

3. Quienes acusan a los señores de Tenochtitlan, Tacuba y Texcoco son, conforme a la versión indígena, gentes de Tlatelolco y de Michoacán, enemigos acérrimos de los señores mexicas y con quienes tuvieron guerra antes de la llegada de los españoles. No está de más recordar que Tenochtitlan conquista Tlatelolco en 1473 y a partir de entonces un descendiente del linaje de Tenochtitlan gobierna en el lugar. Ése fue el caso de Cuauhtémoc, quien antes de ser entronizado como *tlatoani* de Tenochtitlan fue señor de Tlatelolco. El odio de los tlatelolcas en contra de los de México era patente. Puede advertirse en el *Relato de la Conquista*, escrito por un indígena anónimo de Tlatelolco, la animadversión y desprecio que éstos tenían hacia los de Tenochtitlan. Por lo tanto, resulta comprensible que esa animadversión tomara forma en la acusación en contra de Cuauhtémoc y sus compañeros, ya fuera porque era verdad lo de la conspiración o como una invención para acabar con ellos.

4. Al descubrirse la conjura, real o inventada, esto fue razón suficiente para descabezar el movimiento, con la muerte de los que Cortés pensaba eran los principales instigadores de la misma.

5. Lo dicho por Bernal Díaz, compañero de Cortés, hace que se tengan dudas sobradas de si realmente hubo pruebas suficientes para mandar ahorcar a Cuauhtémoc y sus compañeros, o si sólo se trató de un pretexto para deshacerse de ellos por el peligro que representaban.

6. Algo que resulta interesante es la premura con que Cortés nombra un nuevo gobernante de Tenochtitlan afín a los españoles.

No podemos avanzar más allá. Lo que resalta en lo acontecido es que con la muerte de los señores de Tenochtitlan, Texcoco y Tacuba, cualquier intento de rebelión en contra de los españoles que hubiera podido darse quedaba aplazada por el momento.

Hubo que esperar casi trescientos años más...

Eduardo Matos Moctezuma. Maestro en ciencias antropológicas, especializado en arqueología. Fue director del Museo del Templo Mayor, INAH. Miembro de El Colegio Nacional. Profesor emérito del INAH.

PARA LEER MÁS...

ANÓNIMO, *Relato de la Conquista*, UNAM, México, 2006.
ALVARADO TEZOZÓMOC, Fernando, *Crónica Mexicáyotl*, UNAM, México, 1975.
CORTÉS, Hernán, *Cartas de relación de la conquista de América*, Nueva España, México, s.f.
CHIMALPAHIN CUAUTLEHUANITZIN, Francisco de San Antón Muñón, *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, FCE, México, 1965.
DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, tomo II, Nuevo Mundo, México, 1953.
MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, "La muerte de Cuauhtémoc", en *Hernán Cortés y la conquista de México*, Pasajes de la Historia, XI, México Desconocido, México, 2003, pp. 73-80.

La rebelión de Nuevo México (1680-1692)

¿Triunfo, pero efímero, o efímero, pero triunfo?

Bernardo García Martínez

La rebelión de Nuevo México expulsó a los españoles de la provincia durante trece años. Ese lapso resume, según se vea, los resultados de un rechazo triunfal y bien cimentado cuyas consecuencias se dejan sentir aún hoy, o el desenlace meramente temporal de una circunstancia que escapó al control de un grupo de dominadores ineptos incapaces de construir las condiciones requeridas para conservar una conquista tan remota e inestable.

La expansión de Nueva España hacia el Norte tuvo varios momentos de intensa actividad, sobre todo durante la segunda mitad del siglo XVI y a lo largo del XVIII. El primer momento arrancó con el descubrimiento de los minerales de plata de Zacatecas en 1548 y condujo a la gradual ocupación del sector central del Norte (San Luis Potosí, Durango y Chihuahua) con derivaciones hacia Sonora y Nuevo León. No eran tierras del todo desconocidas para los españoles, pues desde 1530 diversos aventureros o exploradores hicieron recorridos y dejaron relatos sustanciosos. Su información, sin embargo, escondía copiosa fantasía, sobre todo al asegurar la existencia de ciudades abundantes en oro y plata, como Cíbola (Zuñi) y Quivira. La ambición por conquistarlas, así como la de encontrar un paso marítimo entre el Atlántico y el Pacífico al norte del continente, alimentaron en los españoles el deseo de despejar la incógnita del corazón de Norteamérica. En un terreno de mayor concreción, el hallazgo de más vetas de plata en sitios próximos a Zacatecas, así como el establecimiento de algunas zonas agrícolas (como Santa Bárbara), el sometimiento de las tribus nómadas que poblaban parte de ese espacio (los llamados chichimecas) y el establecimiento de una ruta formal que ligaba todo eso con la ciudad de México (el Camino de Tierradentro), dieron sustento material a ese movimiento de expansión. Gracias a ello fue que, en diversos momentos, los españoles llegaron a penetrar una región muy alejada, a la que dieron el nombre de Nuevo México.

Pero Nuevo México, distante más de mil kilómetros del establecimiento español precedente (Chihuahua), del que lo separaba un semidesierto despoblado, era especial. Su núcleo ocupaba los pocos espacios fértiles de la cuenca alta del río Bravo y albergaba población sedentaria desde mucho tiempo atrás. Pero su estabilidad se estaba alterando en el siglo XVI por la invasión de tribus nómadas que provenían del norte y se sustentaban de la caza del búfalo (los que habrían de ser conocidos como apaches). Por otra parte, se distinguía de los habitantes de la mayor parte del Norte novohispano por haber alcanzado un nivel de desarrollo que llevó a los españoles a equiparar su organización con la de los "pueblos de indios" o *altépetl* mesoamericanos, que eran cuerpos políticos formales encabezados por un cacique o gobernante legitimado en virtud de linaje o elección, reconocidos por sus pares, y con control sobre un territorio y capacidad para recabar tributo (véase García Martínez, 1998). La comparación era discutible, al menos en varios casos, pero el hecho es que, en un principio, los españoles identificaron alrededor de una cincuentena de "pueblos" en Nuevo México (cada uno con diverso número de localidades o asentamientos) y designaron a sus habitantes como indios de pueblo (por lo que en inglés se les conoce aún hoy como *Pueblo Indians*). Ciertamente había afinidades formales y culturales con el núcleo de Mesoamérica, pero los pueblos de Nuevo México tenían rasgos que los



En esta representación cartográfica de fray Juan Miguel Menchero, hecha en 1745, Nuevo México abarca también Chihuahua y tierras adyacentes, aunque en realidad su lindero meridional, que lo separaba de esa y otras áreas de Nueva Vizcaya, se consideraba estar al sur de la misión del Paso del Norte (actual Ciudad Juárez). El aquí denominado río Grande es el Colorado. Este mapa se conserva en la Staatsbibliothek, de Berlín, y rara vez se le ha reproducido.



FOTO: MAPOTECA MANUEL OROZCO Y BERRA. HTTP://W2.SIAPSAGARPA.GOB.MX/MAPOTECA/MAPAS/1148-OYB-721-A.JPG

Búfalos, nómadas flecheros y otros elementos alegóricos flanquean el eje central de Nuevo México, que se aprecia con claridad a lo largo del río Bravo y el Camino de Tierradentro en el mapa de la provincia dibujado en 1758 por Bernardo de Miera y Pacheco. Miera hizo después otra versión de esta delicia cartográfica, tal vez menos exacta pero más artística. Se conserva en la Dirección General de Geografía y Meteorología, en Tacubaya, y es la que aquí se reproduce.

ponían en categoría aparte, no sólo porque el medio físico y la vecindad con los nómadas eran fuente de mucha inestabilidad e imponían modalidades a su organización, sino porque entre ellos mismos había una relación compleja y conflictiva. Vivían fragmentados en un rompecabezas de siete lenguas mutuamente ininteligibles (pertenecientes a cuatro familias diferentes: tano, keres, zuñi y uto-azteca) y su desarrollo político era desigual, cuando no precario, y diversas identidades tribales competían en significación con las específicas de los propios pueblos.

Para los españoles no era sencillo llegar a esa provincia tan remota (a seis meses de camino desde la ciudad de México) y menos aún establecerse allí. Varios intentos fracasaron por diversas circunstancias y dejaron un precedente violento e infructífero. La ocupación formal ocurrió en 1598 como resultado de una expedición al mando de Juan de Oñate y apoyada por las autoridades novohispanas. El proceso fue relativamente pacífico en tanto que logró establecer acuerdos con la mayoría de los pueblos y dio paso a un par de establecimientos españoles que una década después se consolidaron en Santa Fe, asentamiento de modestos edificios de adobe y vigas, pero trazado con toda formalidad, que marcó el término del Camino de Tierradentro. Los españoles establecieron una relación con los pueblos mediante el sistema de encomiendas, siguiendo (o queriendo seguir) el modelo mesoamericano. Con ellos se hizo presente un contingente de frailes franciscanos, pequeño pero muy activo y entusiasta —alejado, según algunos testimonios, de la humildad y la prudencia.

DESENGAÑO Y OBSTINACIÓN

La desilusión no tardó en llegar. Nuevo México era pobre y vulnerable, se veía atacado y requería de auxilios militares que costaban dinero. Las encomiendas resultaban una ficción en tanto que la estructura política de los pueblos, inconsistente o muy variada, no ofrecía condiciones para establecer el sistema de dominio indirecto que daba sustento a la encomienda mesoamericana, en la que, a pesar de la evidente inequidad que implicaba la conquista, podían distinguirse elementos de conveniencia mutua. Cierto que las encomiendas de Nuevo México brindaban un contrapeso a la inestabilidad y vulnerabilidad de la provincia, pero en el fondo fueron instrumentos meramente extractivos de trabajo y, con razón, se hicieron fuente de malestar. Sólo los franciscanos mantuvieron vivo el optimismo primigenio y no cejaron en su acaso excesivo empeño en cristianizar los pueblos, en los que, para 1629, habían erigido 50 iglesias y sacaban provecho de buena parte de las actividades productivas y comerciales. De no haber sido por su interés e insistencia y los argumentos religiosos que esgrimieron, el gobierno virreinal no hubiera dudado en tomar la decisión de dar marcha atrás en esa aventura extrema que daba sustento a no más de 3 000 españoles, que tanto costaba y que tan pocos frutos dejaba.

Para la población local la aventura había tenido un inicio ambivalente. A la relativa protección que ofrecía la presencia española se agregaban los beneficios de una agricultura enriquecida con semillas españolas y, sobre todo, la próspera crianza de ganado menor. Pero esa bonanza era un imán para las tribus nómadas, que atacaban y robaban con frecuencia, y si la producción crecía los españoles aumentaban sus demandas. Encomenderos, funcionarios y frailes se culpaban mutuamente de excederse y cometer diversas atrocidades. Estos últimos, en particular, se enfrentaron con violencia y poco tino a las prácticas religiosas locales, en lo cual no les ayudó la

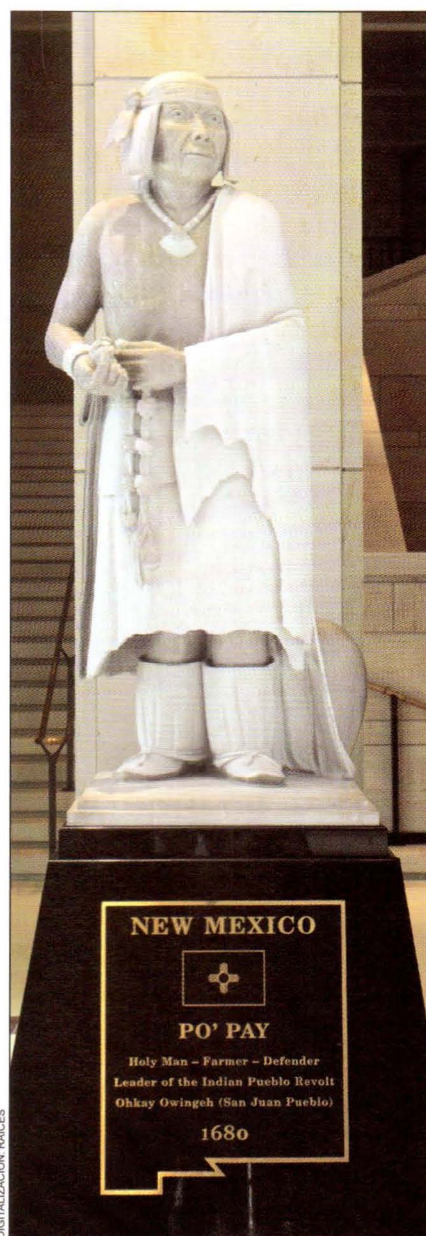


DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

El 16 de abril de 1609 Juan de Oñate dejó testimonio de su paso por las montañas del oeste de Nuevo México, cerca de Zuñi, rayoneando una pared rocosa (actualmente protegida de nuevos grafiteros en El Morro National Monument). Otros que pasaron por el mismo lugar añadieron sus respectivos testimonios: así, por ejemplo, Ramón Garza en 1709, Diego de Vargas en 1692, Félix Martínez en fecha desconocida y varios más en el siglo XIX.

incongruencia en que caían con su conducta discutible. Al igual que en otras partes del Norte novohispano, varias revueltas y motines locales (1632, 1639, 1644, 1650), así como el frecuente desplazamiento de los habitantes de unos pueblos a otros –y el abandono temporal o permanente de algunos– daban testimonio de la inestabilidad y el malestar predominantes. Por otro lado, como en todo el continente, la combinación de enfermedades, explotación y otros traumas causó el desplome de la población, que se calcula de unos 60 000 habitantes en 1598 pero de menos de la mitad un siglo después. Para colmo, de 1660 en adelante, tiempos de sequía y escasez llevaron la situación a un punto crítico. La experiencia, por lo tanto, dejaba un saldo negativo.

Pero, una vez más, Nuevo México era especial. Los pueblos nunca habían actuado de manera concertada, pero el 10 de agosto de 1680 se lanzaron al unísono en una sublevación masiva encabezada por Popé, un personaje destacado del pueblo de San Juan, y seguida por líderes de casi todos los demás pueblos, como Luis Tupatu y Antonio Malacate. Lo hubieran hecho el día 11, pero alguien descubrió su plan y tuvieron que adelantarse un día. El calendario acordado para la acción y otros detalles se transmitieron a los pueblos mediante el sencillo expediente de emplear cuerdas con nudos que fungían como mensajes. Ante levantamiento tan súbito, con organización tan impecable, la sorpresa fue mayúscula. De un momento a otro fueron muertos 400 españoles (uno de cada ocho) y 21 de los 33 misioneros que había en la provincia. Los sobrevivientes conservaron algunos aliados, como el pueblo de Isleta, y se protegieron como pudieron, pero entre el 14 y el 21 de septiembre tuvieron que batirse en retirada dejando abandonados todos sus bienes y la misma Santa Fe. Acabaron refugiados en El Paso (hoy Ciudad Juárez), que por entonces era el punto más meridional de Nuevo México. Había sido una de las derrotas más grandes sufridas por los españoles en América así como el mayor retroceso en su expansión territorial. Que eso fuera el logro repentino de unos pueblos pobres y dispersos es algo que no se ha explicado del todo. Pero los españoles de Nuevo México no habían comprendido lo precario de su situación, y los frailes, sin cesar en sus demandas, se habían obstinado en un proyecto religioso que no daba frutos. Por esa razón algunos historiadores han argumentado que el principal motivo tras la rebelión fue el rechazo a la agresividad evangelizadora de los franciscanos. Tampoco ellos habían vivido hasta ese momento un revés tan estrepitoso. También se ha dicho, con bastante razón, que una derrota de esa magnitud no hubiera podido ocurrir en una región más cercana al México central incluso habiendo razones para un rechazo o descontento equiparables.



DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

En el capitolio de Washington se erigió esta estatua de Popé como personaje distintivo del pasado nuevomexicano. Se le idealizó llevando en la mano su emblemática cuerda con nudos.

UN NUEVO NUEVO MÉXICO

La rebelión contagió a otros grupos del Norte novohispano, como janos, sumas, conchos, tobosos, julimes y pimas, al grado de que se ha hablado de una "gran revuelta del Norte" hacia 1684, pero ésta no desembocó en mayores descalabros para los españoles y el momento de crisis pasó con relativa prontitud. No así en Nuevo México, donde los sublevados arrasaron con los establecimientos españoles, quemaron archivos y destruyeron cuanto símbolo cristiano hallaron. Popé personificó el aspecto más abiertamente nativista del movimiento y ordenó el exterminio hasta de las ovejas, pero su fundamentalismo no fue compartido por todos. Hay indicadores de que privilegiaba las identidades tribales por sobre las de los pueblos, y fuese por ello o porque su liderazgo fue disputado surgieron muchas disensiones y hubo lucha abierta entre pueblos. En medio de todo esto, la población mantuvo los elementos hispánicos de su alimentación y vestido y no se negó a establecer ciertos lazos con sus antiguos dominadores. Así, con apoyo en algunos elementos amistosos, un aventurero emprendedor, Diego de









Vistas de Santa Ana, Santa Clara y Zuñi en 1879 y de Taos en 1899. Estas extraordinarias fotos (conservadas en la Smithsonian Institution) dan pie para pensar que los pueblos de Nuevo México, con sus asentamientos compactos formados por casas de adobe de varios pisos, techos planos y escaleras exteriores de madera, conservaban a fines del siglo XIX un aspecto tal vez no muy diferente al que debieron haber tenido en la época de la rebelión.

Vargas, se atrevió a hacer una entrada a la provincia en 1692. No se le recibió bien, pero tampoco mal, y con esa base se animó a emprender la reocupación de Nuevo México, poco a poco y venciendo mucha oposición, a partir del siguiente año.

Pero la presencia española ya no habría de ser igual: pequeñas revueltas se sucedieron hasta el final del siglo, varios pueblos quedaron desintegrados y la presencia militar se hizo más conspicua; por otro lado, no hubo más encomienda, la explotación fue más moderada, se tomaron medidas de acomodo, y los franciscanos se comportaron con menos ambición y más prudencia. Ácoma y Zuñi, situados al occidente de la región, no fueron recuperados sino algún tiempo después, y los Hopi, aún más alejados, nunca volvieron al dominio español. Al mismo tiempo, las autoridades de México y Madrid empezaron a preocuparse por esa región debido a que franceses e ingleses amenazaban con hacerse de espacios de Norteamérica que España había dado siempre por suyos. Aun así, Nuevo México no recibió atención comparable a la que se puso en las nuevas fundaciones de Texas y (más tarde) la Alta California.

El desenlace de la rebelión de 1680 dio lugar a una situación que está sujeta a muchas lecturas y en la que se mezclan elementos locales con consideraciones de gran amplitud. Esa situación ambigua en muchos aspectos, pero no por ello carente de elementos definidos y consistentes, contribuyó a esculpir la innegable fascinación que rodea Nuevo México. Por lo que toca a sus pueblos, 19 desde fines del periodo colonial, aunque pobres, marginados y dominados por extraños, se las arreglaron para subsistir con toda formalidad. Y una vez más, Nuevo México sigue siendo especial. Algunos pueblos han fomentado una fuerte y a veces extrema impermeabilidad cultural, mientras que otros han optado por aprovechar las circunstancias de su entorno económico a través, por ejemplo, de la apertura de hoteles y casinos.

Bernardo García Martínez. Doctor en historia; profesor de El Colegio de México. Autor de estudios sobre historias de los pueblos indios, historia rural y geografía histórica. Ha publicado obras de síntesis sobre la historia y la geografía de México. Miembro del Comité Científico-Editorial de esta revista.

PARA LEER MÁS...

GARCÍA MARTÍNEZ, Bernardo, "El *altépetl* o *pueblo de indios*. Expresión básica del cuerpo político mesoamericano", *Arqueología Mexicana*, vol. VI, núm. 32, julio-agosto de 1998, pp. 58-65.

GERHARD, Peter, *La frontera norte de Nueva España*, UNAM, México, 1996.

GUTIÉRREZ, Ramón A., *Cuando Jesús llegó, las madres del maíz se fueron*, fce, México, 1993.

SIMMONS, Marc, "History of Pueblo-Spanish Relations to 1821", y Joe S. Sando, "The Pueblo Revolt", en *Handbook of North American Indians, 9: Southwest*, Smithsonian Institution, Washington, 1979, pp. 178-197.

VILLAGRÁ, Gaspar de, *Historia de la Nueva México* [1610], INAH/Centro Regional de Baja California, 1993.

WEBER, David J., *El México perdido. Ensayos sobre el antiguo norte de México, 1540-1821*, SEP, México, 1976.

______ , *La frontera española en América del Norte*, FCE, México, 2000.

Las lágrimas de los indios, la justicia de Dios
La resistencia armada maya

Mario Humberto Ruz

Si bien la resistencia cotidiana fue la más común en el mundo maya a lo largo del periodo colonial, cuando la explotación a manos de los españoles y sus descendientes alcanzaba niveles francamente intolerables, o los dominadores emprendían acciones que atentaban contra los pilares del sustrato cultural maya, éstos no dudaban en recurrir a las armas. De ello dan cuenta más de un centenar de pueblos involucrados en levantamientos registrados durante los tres siglos de dominación hispana, en especial en Chiapas, Yucatán y Guatemala.

NOVIEMBRE DE 1546: VALLADOLID, LA PRIMICIA

Apenas apareció la luna llena, comenzó el ataque. Comandados por los *cupules* de la antigua Sací, rebautizada como Valladolid, los mayas de las provincias de Sotuta, Ah Kin Chel, Cochuah y Calotmul se alzaron en noviembre de 1546 contra los españoles y sus familias, ultimándolos. De paso, mataron a centenas de indios "traidores" que habían aceptado servirles, así como a los perros y gatos que profanaban con huellas nuevas las tierras del Mayab, y finalmente arrancaron de cuajo los "árboles de Castilla", en un denodado esfuerzo por erradicar de una vez y para siempre toda traza de los detestados invasores.



FOTO: SECRETARÍA DE TURISMO

Alrededor de 1552, tras la rebelión maya de 1546, la orden franciscana fundó, al sureste de la plaza principal de Valladolid, el convento de San Bernardino de Siena.

Aunque el levantamiento destacó por la violencia de ambos bandos (la represión fue brutal), no fue el único que estremeció al mundo maya colonial. Entre rebeliones, motines, tumultos, conjuras y alzamientos, los brotes de resistencia armada lo suficientemente importantes como para haber dejado huella en los archivos superan el centenar de pueblos involucrados.

La gran mayoría surgió como respuesta al incremento en la explotación económica y laboral por parte de los hispanos o los criollos; explotación que en ciertos periodos y bajo determinados funcionarios civiles y hasta eclesiásticos alcanzó niveles intolerables, en especial cuando aumentaban los tributos o se exigían contribuciones extraordinarias ("derramas") para sufragar tal o cual necesidad económica de la corona o de las instancias de gobierno locales. Pero ciertos movimientos comenzaron por otras causas. Así, pueblos hubo que se rebelaran porque su cura pretendía cortar la ceiba que señoreaba las plazas centrales (símbolo de particular importancia, pues representaba el *axis mundi* del cosmos maya), o porque se les prohibía ejecutar ciertas danzas (cuyo profundo contenido ritual no escapaba a los españoles).

Con independencia del motivo que los animase, por lo común se trató de movimientos circunscritos en extensión y temporalidad, y cuya falta de estructuración facilitó su rápido sojuzgamiento. De hecho, la resistencia fundamental se daba en otros frentes de la vida cotidiana, y comprendía un inmenso abanico de estrategias, que podían cambiar dependiendo del momento y el adversario. El maya podía, así, transar, fingir sumisión; aparentar estupidez o ignorancia; alzar la voz o hacerla apenas audible; atragantarse de frustración y rabia o hacerlas estallar; reclamarse fiel vasallo de Dios y el rey o imprecar a ambas majestades; "disfrazar" antiguos rituales bajo el manto de paraliturgias cristianas, o aliarse con el pirata inglés para ultimar al encomendero, como hicieron los chontales tabasqueños de Jonuta. El objetivo era perdurar, y como para ello no había reglas escritas, éstas tenían que inventarse y recrearse una y otra vez.

Si todo lo anterior fallaba, aún quedaba la fuga a territorios fuera del control hispano: buena parte de las zonas selváticas de la península, Tabasco y el Petén guatemalteco. Al mediar el siglo XVII se calculaba que los mayas huidos de sus pueblos originarios superaban los 30 000, y no faltó quien triplicase la cifra. Otros, para escapar de los pesados trabajos que suponía habitar en las "repúblicas de indios", optaban por "ladinizarse"; buscaban empleo en fincas, ranchos y estancias ganaderas o se asentaban en los barrios de las villas, donde se mezclaban con miembros de otros grupos, mejoraban su manejo del castellano y adoptaban hábitos hispanos, todo lo cual dificultaba su identificación biológica y cultural. Así, a la larga lograban evadir la clasificación de "indios tributarios".

No es de extrañar que el abandono de los pueblos y los enfrentamientos hayan alcanzado mayor intensidad y violencia en la última centuria del dominio hispano. Para entonces, los intereses particulares locales chocaron con particular fuerza con los de la monarquía borbónica que, empeñada en sanear la hacienda pública y la administración, dictó una serie de medidas que a la larga vinieron a incrementar los niveles de explotación sobre los mayas, tornando insostenible el precario equilibrio que éstos habían logrado establecer con el régimen –aprovechando las fisuras y fracturas del sistema para inteligentemente ubicarse en los intersticios o colmar los vacíos y desde allí negociar condiciones más favorables, o acudiendo incluso a elementos hispanos que las comunidades habían hecho suyos, como los cabildos en la esfera política, las cajas de comunidad y las estancias en la económica, así como las cofradías en el ámbito ritual.

¿Qué otro camino quedaba sino el de las armas? Parecía llegado el tiempo de que, como profetizó el *Chilam Balam*, las lágrimas de los indios explotados llegasen hasta Dios y éste hiciera bajar su justicia de un solo golpe sobre el mundo (Libro de los linajes: 17). Y mayas hubo dispuestos a acelerar el arribo de la justicia divina, como lo mostraron dos levantamientos particularmente amplios y estructurados: uno en Chiapas en 1712 y otro en Yucatán en 1761.

NOVIEMBRE DE 1712: LA DERROTA DE LA VIRGEN DE CANCUC Y LAS ANSIAS LIBERTARIAS EN CHIAPAS

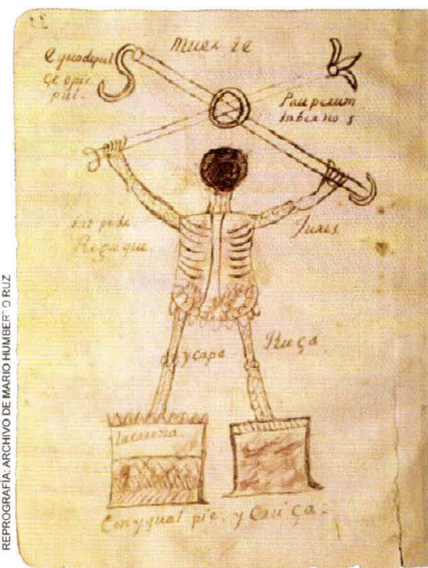
Por la trascendencia, amplitud y naturaleza de sus demandas, la revuelta tzeltal de 1712 ha sido considerada la más importante bajo el dominio español en todo el mundo maya: "el único que tuvo las características de una verdadera sublevación de indios en el periodo colonial centroamericano" (Martínez, 1977, p. 6). Pese a su nombre –que alude al de la provincia donde se localizó el foco del levantamiento, el pequeño poblado de Cancuc–, incluyó a pueblos tzeltales, tzotziles y ch'oles; activos los unos, simpatizantes los otros, y hartos todos de las nuevas cargas impuestas por el acalde mayor desde 1706. Más aún, la ambición del obispo Álvarez de Toledo aprovechó la hambruna provocada por varias plagas de langosta para medrar con la venta de granos, y aumentó los pagos por las visitas a los pueblos y la administración de sacramentos. A la par de ello, se registraba un serio debilitamiento del poder regional (en parte por los continuos enfrentamientos entre civiles y religiosos) y la aparición de cultos nativistas en el área.

El movimiento reivindicó un principio religioso al forjarse en torno a una supuesta aparición de la Virgen a la joven María de la Candelaria, con el mensaje de que venía a liberar a los naturales del yugo hispano, lo que dio origen a la famosa proclama del 10 de agosto, donde se asentaba: "ya no hay Dios, ni rey". Si bien se respe-



REPROGRAFÍA: ARCHIVO DE MARIO HUMBERTO RUZ

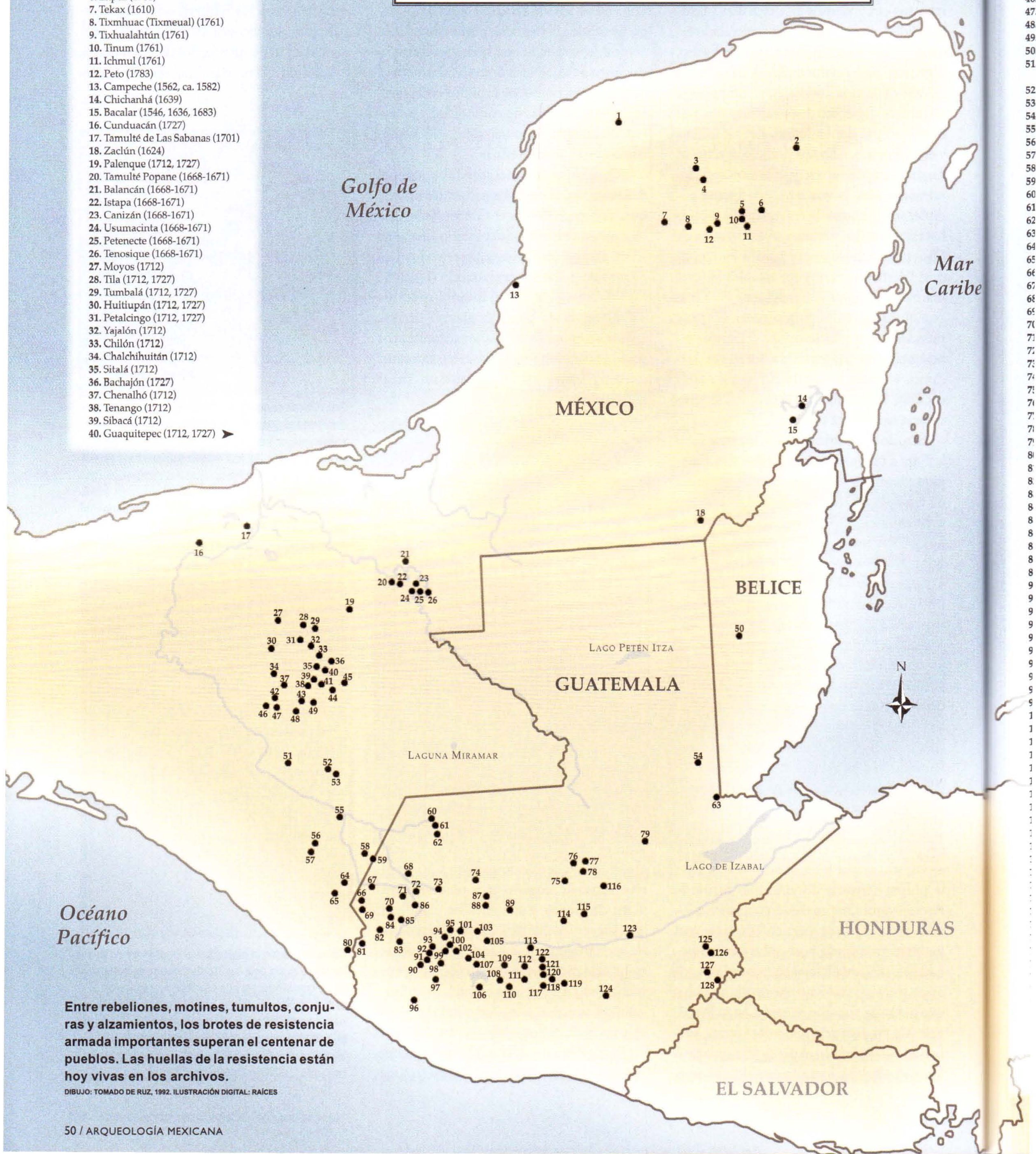
En la última centuria del dominio hispano, el abandono de los pueblos y los enfrentamientos alcanzaron mayor intensidad y violencia. Los niveles de explotación de los mayas tornaron insostenible el precario equilibrio que los propios mayas habían logrado establecer con el régimen español. Tormentos y malos tratos sufridos por los mayas. *Chilam Balam de Chumayel.*



REPROGRAFÍA: ARCHIVO DE MARIO HUMBERTO RUZ

Canek conocía la historia de Yucatán e inteligentemente supo unir las tradiciones religiosas mayas y cristianas: en sus escritos mencionaba que el dios cristiano estaba con el pueblo rebelde, se hacía rodear de sacerdotes indígenas y apoyaba sus pronósticos de victoria en las profecías de los libros del *Chilam Balam*. "La muerte reina sobre todo", *Chilam Balam de Chumayel.*

1. Mérida (1761)
2. Valladolid (1546, 1565)
3. Sotuta (1538, 1597)
4. Cisteil (1761)
5. Tiholop (1761)
6. Ekpez (1761)
7. Tekax (1610)
8. Tixmhuac (Tixmeual) (1761)
9. Tixhualahtún (1761)
10. Tinum (1761)
11. Ichmul (1761)
12. Peto (1783)
13. Campeche (1562, ca. 1582)
14. Chichanhá (1639)
15. Bacalar (1546, 1636, 1683)
16. Cunduacán (1727)
17. Tamulté de Las Sabanas (1701)
18. Zaclún (1624)
19. Palenque (1712, 1727)
20. Tamulté Popane (1668-1671)
21. Balancán (1668-1671)
22. Istapa (1668-1671)
23. Canizán (1668-1671)
24. Usumacinta (1668-1671)
25. Petenecte (1668-1671)
26. Tenosique (1668-1671)
27. Moyos (1712)
28. Tila (1712, 1727)
29. Tumbalá (1712, 1727)
30. Huitiupán (1712, 1727)
31. Petalcingo (1712, 1727)
32. Yajalón (1712)
33. Chilón (1712)
34. Chalchihuitán (1712)
35. Sitalá (1712)
36. Bachajón (1727)
37. Chenalhó (1712)
38. Tenango (1712)
39. Sibacá (1712)
40. Guaquitepec (1712, 1727) ➤



Entre rebeliones, motines, tumultos, conjuras y alzamientos, los brotes de resistencia armada importantes superan el centenar de pueblos. Las huellas de la resistencia están hoy vivas en los archivos.

DIBUJO: TOMADO DE RUZ, 1992. ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES

41. Cancuc (1712, 1727)
42. Chamula (1712)
43. Tenejapa (1712)
44. Teultepec (1712)
45. Ocosingo (1712, 1727)
46. Zinacantán (1712)
47. Ciudad Real (hoy San Cristóbal de Las Casas) (1730)
48. Huixtán (1712)
49. Oxchuc (1712)
50. Tipú (1540, ca. 1638)
51. San Bartolomé de Los Llanos (hoy Venustiano Carranza) (1701, 1778)
52. Soyatitán (1701)
53. Socoltenango (1701)
54. San Miguel Manché (1630, 1678)
55. Escuintenango (1701)
56. Chicomuselo (1701)
57. Yayahuita (1701)
58. Comalapa (1701)
59. Santo Domingo Xenacoj (Samayac) (1821)
60. San Mateo Ixtatán (1697, 1803)
61. Santa Eulalia (1653)
62. San Pedro (Soloma) (1744, 1803)
63. San Lucas Salac (1630, 1678, 1689)
64. Mazapa (1701)
65. Motozintla (1701)
66. Magdalena Tactitán (1701)
67. Cuilco (1701)
68. Santiago Chimaltenango (1701)
69. Tacaná (1701)
70. Concepción Tutuapa (1701)
71. San Miguel Ixtahuacán (1701)
72. Santa Bárbara Totonicapán (1790)
73. Chiantla (1803)
74. Nebaj (1775, 1793, 1798)
75. Cobán (1735, 1802, 1803)
76. San Pedro Carchá (1735, 1803)
77. San Juan Chamelco (1686, 1735, 1751)
78. Verapaz (1574)
79. Santa María Cahabón (1808)
80. Santa Ana Malacatán (1814-1815)
81. Tuxtla Chico (1701)
82. Tajumulco (1701)
83. San Pedro Sacatepéquez (Quetzaltenango) (1701, 1805)
84. Santiago Tejutla (1701)
85. Santa Cruz Comitán (1701)
86. San Bartolomé Sipacapa (1701)
87. Sacapulas (1820)
88. Rancho De Teja (1825)
89. San Andrés Sajcabajá (1819-1820)
90. San Martín Sacatepéquez (1815)
91. Chiquirichapa (1701, 1815)
92. San Andrés Xecul (1815)
93. San Juan Ostuncalco (1701, 1711, 1815)
94. San Francisco el Alto (1696, 1821)
95. Santiago Momostenango (1785, 1812)
96. Retalhuleu (1701, 1782)
97. Quetzaltenango (1569, 1710, 1785, 1807, 1815)
98. Santa Catarina Zunil (1811)
99. Salcajá (1802)
100. San Miguel Totonicapán (1679, 1736, 1814, 1818, 1820)
101. Santa María Chiquimula (1802, 1804, 1818, 1819, 1820)
102. San Cristóbal Totonicapán (s/f, 1820)
103. Santa Lucía Utatlán (1760, 1771)
104. Santa Catarina Ixtahuacán (1743, 1814)
105. Chichicastenango (1813)
106. Santiago Atitlán (1800)
107. San Miguel Sololá (1576, 1811)
108. Patzún (1796, 1801)
109. San Francisco Tecpán (1759)
110. Patzicía (1811, 1821)
111. Santa Ana Chimaltenango (1813)
112. San Juan Comalapa (1744, 1755, 1774, 1812)
113. San Martín Jilotepeque (1531, 1791)
114. San Pablo Rabinal (1580, 1678, 1680, 1686, 1751)
115. Salamá (1821)
116. Tucurub (1686)
117. San Lucas Sacatepéquez (1526)
118. Sumpango (1799)
119. Ciudad de Guatemala (1766)
120. Santiago Sacatepéquez (1811)
121. San Pedro Sacatepéquez (1526)
122. San Juan Sacatepéquez (1526)
123. San Agustín Acasaguastlán (1776)
124. Santiago Mataquescuintla (1774, 1824)
125. Jocotán (1749)
126. Camotán (1749)
127. Quezaltepeque (1749)
128. Esquipulas (1749)

taron en lo esencial los símbolos de la religión católica (ropajes, misas, sacramentos, etc.), el nuevo culto adquirió visos de Iglesia autónoma, con jerarquía propia, en franca rebeldía contra el poder eclesiástico; de hecho, se planeó formar un Estado teocrático indígena independiente, apoyado en un ejército a cuyos integrantes se nombró "soldados de la Virgen". Otro tanto se hizo con la esfera civil, aunque readaptándola a su propia concepción y conveniencia: Cancuc fue rebautizada como "Ciudad Real" y declarada "capital de la Nueva España" de los indios; la opresora sede de la alcaldía pasó a su vez a ser llamada "Jerusalem" (residencia de los "judíos", "enemigos" de Dios), mientras que al pueblo de Huitiupán se le denominó "Guatemala", ya que se pretendía erigir en él una "Audiencia" indígena. El nuevo gobierno nombró incluso "capitanes generales".

Algunos comerciantes y finqueros españoles de Chilón y Ocosingo fueron masacrados; a las mujeres hispanas capturadas se les obligó a casarse con indios o a servirles como sus criadas o mancebas, en una franca inversión del oprobioso orden existente... La violencia se propagó por toda el área, afectando a los indígenas que no se alineaban con los rebeldes, a aquellos que se habían distinguido por su anterior fidelidad a los españoles y aun a quienes se consideró amenazaban debilitar la rebelión. Contra todos ellos funcionaron horcas y picotas.

Sofocado desde diversos frentes por milicias reunidas en Chiapas, Guatemala y Tabasco, el movimiento fue perdiendo las plazas ganadas. El 21 de noviembre, tras cinco horas de combate, cayó Cancuc. Al gran número de muertos en el campo de batalla se sumaron cientos de ajusticiados; entre ellos casi todos los cabecillas civiles y los mayordomos de la Virgen. El reacomodo de varios de los sublevados en lugares distantes (Cancuc fue arrasado y luego reubicado) y una serie de plagas y epidemias que se abatieron sobre la provincia silenciaron finalmente el brote de rebeldía hacia enero de 1713, al caer las poblaciones ch'oles, últimos reductos rebeldes.

NOVIEMBRE DE 1761: YUCATÁN Y UN NUEVO HOMBRE-DIOS

Exactamente 49 años después, el área maya supo de otra rebelión. Ésta tuvo como foco al pueblo yucateco de Cisteil, y como líder a Jacinto Uc, nacido en el puerto de Campeche hacia 1731.

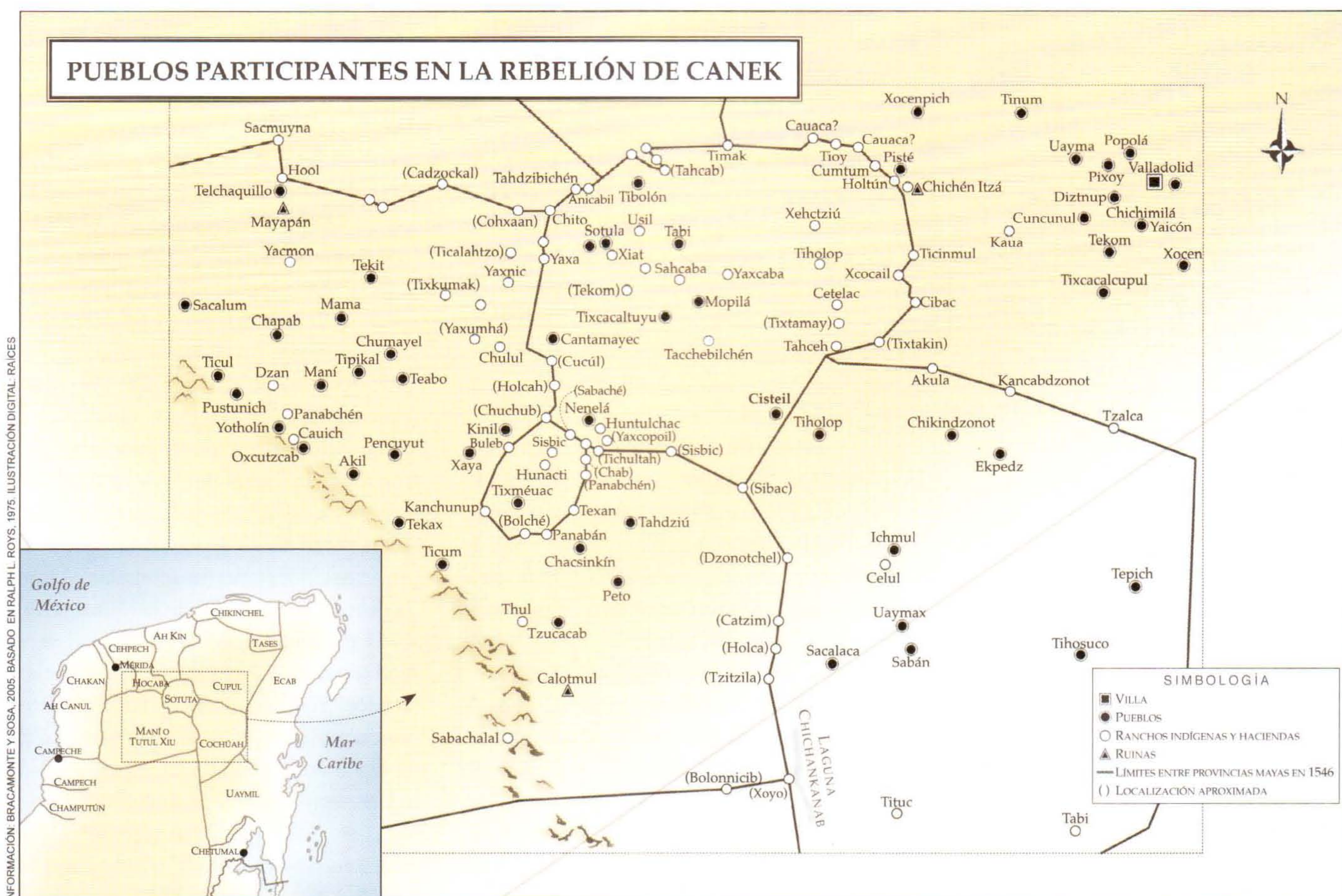
Conocedor de la historia de Yucatán y algo versado, según algunos, en latín y teología, Canek difiere radicalmente de otros líderes nativos por su aguda comprensión del mundo cotidiano español, por la claridad de sus miras y la percepción global que tenía de los problemas que aquejaban a los indios peninsulares. Supo además unir con inteligencia las dos tradiciones, mencionando por ejemplo en sus escritos que junto al pueblo rebelde estaba el dios cristiano, a la vez que se hacía rodear de sacerdotes indígenas y apoyaba sus pronósticos de victoria en las profecías de los libros del *Chilam Balam*. No es casual que tras un viaje a la región del Petén agregara a su nombre el de Canek, apelativo del linaje de los gobernantes itzaes, que tendían sus raíces hasta Chichén Itzá. Como la de su nombre, la elección de Cisteil como epicentro de la revuelta tampoco parece fruto del azar: el pueblo se encontraba en la encrucijada de una región que había dado continuas muestras de resistencia a la colonización hispana; próxima a las antiguas provincias mayas de Cupules, Sotuta y Cochuah, justamente aquellas que participaron con mayor ahínco en el levantamiento de 1546. Planeada al menos desde octubre de 1760 (cuando empezaron a circular cartas por la península para sumarse a ella), la revuelta debía estallar hacia enero de 1762, pero la filtración de informaciones y ciertos acontecimientos la precipitaron. El 20 de noviembre de 1761 Canek arengó a los de Cisteil para que se sacudieran el yugo hispano, declarando: "Yo he caminado por toda la provincia y registrado todos sus pueblos, y, considerando con atención qué utilidad o beneficio nos trae la sujeción a España... no hallo otra que una penosa e inviolable servidumbre". Ejemplificó lo anterior con los abusos de eclesiásticos, funcionarios y civiles que no se saciaban ni con la labor india ni con la sangre que

los azotes arrancaban de sus cuerpos. Tras ello, según algunos testigos, ejecutó actos de magia y prometió a quienes le siguieran que contarían con el apoyo de los ingleses, y que quienes murieran en la batalla resucitarían al tercer día o, al menos, encontrarían abiertas las puertas del Paraíso. Todo ello contribuyó, a decir de Bracamonte (2004, *passim*), a que se le identificase como un hombre-dios, reencarnación de Kukulcán-Quetzalcóatl, llegado de nueva cuenta por el oriente para liberar a los mayas.

En medio del entusiasmo y con el título –no muy maya pero particularmente significativo– de Chichán Moctezuma ("pequeño Moctezuma"), Canek fue coronado rey. Abolió los tributos, ordenó distribuir entre sus seguidores las mantas y animales que se habían acumulado para entregar a los españoles, y realizó nombramientos de gobernadores, capitanes generales y tenientes, a más de certificar a los caciques y principales que se ofrecieron a apoyarle, en respuesta a las invitaciones enviadas para sumarse a la rebelión (como las villas y aldeas de Ichmul, Tinum, Ekpez, Tiholop, Tixhualahtún, Tixmeual y una parte de la población indígena de Mérida. Y las adhesiones llegaron de sitios tan lejanos como Lerma y el propio puerto de Campeche). Si bien incitó a exterminar a los hispanos, aseguró que a algunas de las españolas "principales" se les perdonaría la vida para desposarlas con sacerdotes y capitanes mayas. Se anunciaba ya que el famoso pueblo de Maní sería la capital de los mayas independientes…

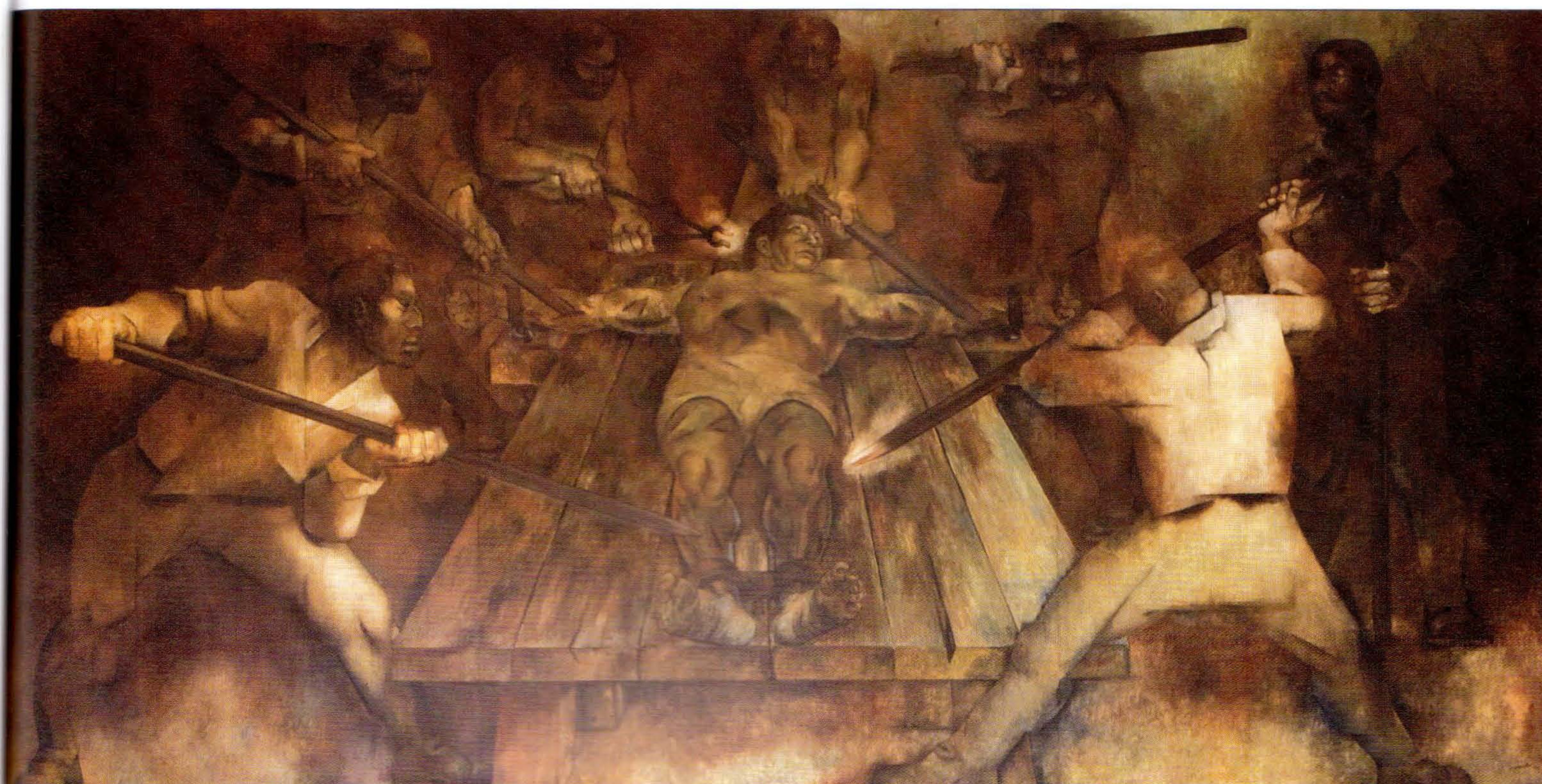
La denuncia de un traidor precipitó las cosas. Desde Sotuta salió el comandante Tiburcio Cosyaga al frente de 114 hombres para sofocar el levantamiento. Murió junto con ocho de ellos; los demás, se dieron a la fuga. El día 25 Canek intentó de nuevo incitar a los caciques de toda la provincia a unirse a su causa, pero no tuvo tiempo de saber su respuesta; al día siguiente 3 500 hombres, al mando del teniente Cristóbal Calderón, atacaron el poblado. Pertrechados con mosquetes, lanzas, sables, fuerzas de caballería y hasta un cañón, enfrentaron a un número similar de mayas provistos con husos y palos de telar tallados en figura de sables, y cerca de 30 escopetas de caza, dotadas a lo más de cuatro tiros. Confiados en los poderes de su líder, hubo quienes fabricaron "pólvora" con cáscaras de naranja. Tras dos horas de combate cayó Cisteil.

¿El saldo? El pueblo arrasado y quemado, más de 500 mayas muertos (contra 40 soldados), amén de ocho sacerdotes que perecieron en las llamas, junto con las imágenes de sus dioses, en las casas reales del lugar. Canek, acompañado de 300 hombres, logró escapar hasta la hacienda cercana de Huntulchac, de donde tuvo que huir poco después. La batalla continuó en los montes vecinos de Sibac pero, carentes de armas y refuerzos, los rebeldes terminaron por ser hechos prisioneros. Calderón reco-



INFORMACIÓN: BRACAMONTE Y SOSA, 2005 BASADO EN RALPH L. ROYS, 1975. ILUSTRACIÓN DIGITAL: RAÍCES

Canek fue coronado rey y abolió tributos, realizó nombramientos de gobernadores, capitanes generales y tenientes, y certificó a los caciques y principales que lo apoyaron cuando los invitó a sumarse a la rebelión.



Luego de sofocada la rebelión encabezada por Canek, las autoridades españolas lo llevaron a Mérida a juicio. Se le condenó a ser "roto vivo [...] quebrándole los brazos y piernas a golpes", y una vez "muerto naturalmente, y esté tres horas expuesto en dicho cadalso para que todos lo vean, se quemará su cuerpo y sus cenizas se darán al viento". El suplicio de Canek recreado por Fernando Castro Pacheco. Palacio de Gobierno, Mérida, Yucatán. FOTO: YGNACIO RIVERO BULNES

noció la valentía de sus opositores, dispuestos a morir antes que rendirse, sin duda envalentonados por el demonio en forma de falso rey: "aquellos perros herejes encenegados en su maldad y precipitados a las llamas del Infierno", ¿cómo extrañarse de que Mérida celebrase "la victoria de las armas católicas", con las campanas al vuelo y un *Te Deum*?

Los apresados, más de 400, entre ellos los que se entregaron voluntariamente, fueron conducidos hasta Mérida, que se engalanó como para una fiesta. A ocho de los caudillos principales se les ejecutó en la horca el día 16 de diciembre, y sus manos y cabezas fueron enviadas "como ejemplo" a sus pueblos de origen (donde ya se había ajusticiado a otros, sin mediar juicio alguno), mientras que todo el 17 y el 18 se entretuvieron las justicias en castigar "porción considerable de indios, de mañana y tarde", con azotes y corte de orejas, a más de trabajos forzados. Los caciques campechanos de Lerma y San Román terminaron sus días en las mazmorras de San Juan de Ulúa, mientras que los 135 que se consideró más involucrados fueron condenados también a la horca, pero se difirió su ejecución en vista de las ya cercanas fiestas navideñas. Tiempo después, las sentencias serían conmutadas por 100 o 200 azotes, ocho años de trabajos forzados en los astilleros de La Habana o seis en obras públicas, dependiendo de la magnitud de su participación.

La crueldad alcanzó su vértice en la persona del líder. A caballo, humillantemente vestido y con una corona de piel de venado como mofa a su pretendida realeza, se hizo entrar a Canek a Mérida, para asistir a un rápido juicio donde se le condenó a ser "roto vivo" –"quebrándole los brazos y piernas a golpes"–, y desgarrada su carne con tenazas. Una vez "muerto naturalmente, y esté tres horas expuesto en dicho cadalso para que todos lo vean, se quemará su cuerpo y sus cenizas se darán al viento". Los 69 sobrevivientes de la batalla fueron obligados a presenciar el suplicio la mañana del 14 de diciembre. El cuerpo, brutalmente destrozado, se mantuvo expuesto hasta las dos de la tarde. Luego, las cenizas y las ansias libertarias de Canek se esparcieron en el aire.

Se esparcieron... pero no desaparecieron. Ya vendrían a alentar el espíritu de lucha de los mayas cuatro *katunes* después, en una despiadada Guerra de Castas.

Mario Humberto Ruz. Investigador del Centro de Estudios Mayas de la UNAM (actualmente comisionado al Centro Peninsular en Humanidades y Ciencias Sociales de la misma Universidad, sito en Mérida). Ha realizado investigaciones históricas y etnológicas sobre los mayas de la época colonial y contemporánea, publicadas en diversos libros, capítulos de libro y artículos.

PARA LEER MÁS...

BRACAMONTE Y SOSA, Pedro, *La encarnación de la profecía. Canek en Cisteil*, CIESAS, México, 2004.

BRACAMONTE Y SOSA, Pedro, y Gabriela Solís Robleda, *Rey Canek. Documentos sobre la sublevación maya de 1761*, UNAM/CIESAS/Instituto de Cultura de Yucatán, Mérida, 2005.

MARTÍNEZ PELÁEZ, Severo, *La Patria del criollo. Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Universidad Autónoma de Puebla, 7ª ed., Puebla, 1982.

RUZ, Mario Humberto, "La palabra, el gesto y la tinta. Facetas de resistencia maya", *Anuario VII*, Instituto de Estudios Indígenas, San Cristóbal de Las Casas, UNACH, 1998, pp. 73-88.

VIQUEIRA ALBÁN, Juan Pedro, *Indios rebeldes e idólatras. Dos ensayos sobre la rebelión india de Cancuc, Chiapas, acaecida en el año de 1712*, CIESAS, México, 1997.

La Guerra de Castas Península de Yucatán (1847-1901)

MARÍA DEL CARMEN VALVERDE VALDÉS


TOMADO DE: *SAASTUN*, 3, 1997. DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

Después de la Independencia, los levantamientos armados en el área maya fueron frecuentes. El más importante de ellos, conocido como Guerra de Castas, que duró poco más de 50 años, inició en 1847 cuando el líder indígena Cecilio Chí tomó la población de Tepich en el actual estado de Quintana Roo. Acuarela anónima del siglo XIX que recrea un combate de la Guerra de Castas. Museo del Pueblo Maya, Dzibilchaltún, Yucatán.

Podemos decir que de todos los movimientos de insurrección indígena, la Guerra de Castas en la península de Yucatán no sólo ha sido el que se ha prolongado por más tiempo sino también, desde diversos ángulos, fue el que logró mantener una amenaza real al orden establecido, e incluso por momentos estuvo cerca de la victoria.

Después de la Independencia nacional, en que cambian el sistema y las bases políticas impuestas tres siglos atrás por la estructura colonial, el área maya fue testigo de recurrentes levantamientos armados. El que ahora nos ocupa se extendió prácticamente por toda la península de Yucatán y duró más de 50 años. Desde los hechos históricos hasta la ficción, múltiples obras, trabajos académicos, investigaciones particulares, así como testimonios directos e indirectos, así como la huella que de la sublevación quedó en el imaginario colectivo de la región, nos hablan de su relevancia. Ante la imposibilidad de abarcarlo todo, en este artículo pretendemos dar una visión general de los acontecimientos tomando como base algunas de estas aproximaciones.



UNA REBELIÓN *SUI GENERIS*

Esta sublevación presenta características peculiares. En primera instancia, mientras que otros alzamientos fueron sofocados con relativa rapidez o incluso en unos cuantos días, éste duró más de medio siglo, periodo en que los mayas que habitaban la parte oriental de Yucatán resistieron todos los intentos de pacificación; además, sus bases siguen vivas hoy en día. Este hecho lo convierte en uno de los acontecimientos históricos más complejos de su género. Aunado a sus implicaciones políticas, económicas y sociales, a lo largo de los años los elementos religiosos del levantamiento, centrados fundamentalmente en torno al culto de la "Cruz Parlante", se organizaron en una nueva iglesia maya, con su culto y su ritual propios, y a la fecha no se puede separar la importancia religiosa de este culto, de su aspecto combativo y de resistencia.

Por otro lado, la misma denominación del levantamiento como "Guerra de Castas" presenta problemas, ya que reduce el conflicto al enfrentamiento entre dos grupos raciales antagónicos, "los indios" y "los blancos", cuando la realidad, evidentemente mucho más compleja, rebasa con creces esta visión simplista. A lo largo de los años los mayas sublevados, autodenominados *macehuales,* y conocidos por algunos como *cruzoob* (por ser "los que combaten por la cruz"), no formaron un bloque homogéneo. El movimiento se fraccionó, se reestructuró y se recompuso varias veces, con distintos líderes a la cabeza, quienes en ocasiones dieron golpes de Estado para después ser asesinados por los "blancos" o por los cabecillas rebeldes siguientes. Esos líderes establecieron también distintos tipos de relaciones con los gobiernos yucatecos, que además, a lo largo del turbulento siglo XIX, también variaron de liberales a conservadores y de imperiales a porfiristas. Asimismo, no todos los indígenas fueron igualmente beligerantes. Hubo por ejemplo un grupo conocido como "mayas pacíficos" del sur de Campeche, que en determinado momento pactaron con el gobierno yucateco y que fueron muy mal vistos por los alzados y se enfrentaron en repetidas ocasiones con los *macehuales* de la parte oriental y norteña de la península. De igual forma, a lo largo de más de 50 años, la lucha no tuvo la misma intensidad en todo momento, e incluso se vivieron épocas de relativa calma.

Finalmente, debido a que la Cruz no sólo hablaba sino que enviaba mensajes escritos básicamente en lengua maya, y que cronistas e historiadores yucatecos del momento narraron desde su óptica los acontecimientos conforme se iban sucediendo, se trata de una rebelión que cuenta con documentación histórica en la que se presentan ambas versiones: la de los mayas y la de los "blancos".

Para estos últimos la guerra estalla el 30 de julio de 1847, cuando Cecilio Chí, "sanguinario y feroz" cacique maya, encabeza a un grupo de mayas que toman las armas para asesinar prácticamente a toda la población blanca de Tepich, y termina en 1901, cuando las tropas federales al mando del general Ignacio Bravo entran en Chan Santa Cruz, hoy Carrillo Puerto.

Para los mayas *macehuales*, en cambio, la lucha no ha terminado, y el motivo inicial de la sublevación lo dan por una parte las



FOTO: MARÍA DEL CARMEN VALVERDE

Los elementos religiosos de la llamada Guerra de Castas se centraron fundamentalmente en la creencia en una Cruz Parlante, de manera que los mayas se organizaron en una "nueva iglesia maya" con culto y rituales propios. El culto a la Cruz Parlante estuvo estrechamente vinculado con los aspectos combativos y de resistencia del levantamiento. Cruces ataviadas con hipiles, Xocén, Yucatán.

autoridades de Valladolid, cuando el 26 de julio del mismo año ejecutan a Manuel Antonio Ay, cacique de Chichimilá, y considerado una amenaza para la raza blanca, y por otro los soldados del gobierno, que masacran a varias familias mayas, cuando no encontraron en sus pueblos a otros conspiradores indios: Jacinto Pat y Cecilio Chí. El día 30 otros cinco indígenas son fusilados también con motivo de la conspiración, y fue entonces cuando este último cobra venganza en Tepich.

LOS HECHOS

A partir de estos sucesos, en menos de un año los mayas toman las principales poblaciones de la península, llegando a estar muy cerca de las ciudades de Mérida y Campeche, a las que finalmente, no atacan. En abril de 1848 el líder maya Jacinto Pat y el gobernador Miguel Barbachano, por intercesión de Felipe Rosado y del cura José Canuto Vela, habían firmado los tratados de paz de Tzucacab, en que se otorgaba una serie de prerrogativas para los mayas, pero Cecilio Chí, bastante más radical que Pat, rompe con ellos y reinicia las hostilidades de forma mucho más encarnizada. Fue este el momento culminante de la guerra para los mayas. Sin embargo, a mediados de ese año el movimiento indígena se desarticuló. En lugar de entrar a la ciudad capital, de la que estaban a unos cuantos kilómetros, al parecer el llamado de la tierra fue más fuerte que el de las armas y los mayas regresaron poco a poco a sembrar sus milpas. Este tiempo lo aprovecharon las fuerzas del gobierno para reorganizarse y replegar a los alzados a los territorios orientales, infringiéndoles derrota tras derrota y ocupando los pueblos que antes habían caído en manos de los mayas. Esto generó serios conflictos entre los líderes del levantamiento; Cecilio Chí y Jacinto Pat fueron asesinados y les siguieron en la jefatura del movimiento los mestizos Bonifacio Novelo y José María Barrera, así como los indios Venancio Puc y Florentino Chan, a quienes no les interesó nunca hacer la paz con los "blancos".

Fue entonces, entre marzo y octubre de 1850, cuando Barrera decide trasladar su cuartel a las inmediaciones de lo que hoy es Carrillo Puerto, cerca de un cenote don-

Mientras que otros alzamientos fueron sofocados relativamente rápido o incluso en unos cuantos días, la Guerra de Castas duró más de medio siglo, periodo en que los mayas que habitaban la parte oriental de Yucatán resistieron todos los intentos de pacificación.





REPROGRAFÍAS: MARÍA DEL CARMEN VALVERDE

Los mayas sublevados, quienes se autodenominaron *macehuales*, también conocidos como *cruzoob* (por ser "los que combaten por la cruz"), no formaron un bloque homogéneo. El movimiento se fraccionó y se recompuso varias veces con distintos líderes. *a)* Capitán Concepción Cituk, sargento Natividad Yamá y cabo Mundo Dzib. Jefes militares de X-Cacal Guardia, Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo. Foto tomada hacia 1935. *b)* Capitán Concepción Cituk y teniente Evaristo Zulub, los últimos jefes mayas que mostraron actitudes hostiles frente a las fuerzas en instituciones del gobierno federal. Foto tomada en 1935 por S. Morley. Ambas en el Museo de la Guerra de Castas, Tihosuco, Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo.

de habían aparecido grabadas en un árbol tres cruces milagrosas, en torno a las cuales comenzaron a reunirse los rebeldes. Posteriormente, se hacen tres cruces de madera a las que se empieza a llevar ofrendas y velas. Se trata de las primeras manifestaciones de culto, en las que José Nahuat, con su capacidad de ventrílocuo, hace hablar a la cruz, que empieza a mandar mensajes a los indios ofreciéndoles su protección y exhortándolos a liberar de las manos de los blancos los antiguos territorios mayas. El ejército contrataca y toma el pueblo donde se encontraba el santuario recién creado, mata a Manuel Nahuat y confisca las cruces.

Sin embargo, el culto ya se había iniciado y estos hechos no impidieron que continuara difundiéndose y fortaleciéndose por el territorio maya. Surgieron entonces tres cruces "hijas", una de las cuales se convirtió en la venerada Cruz Parlante, la Santísima. A partir de ese momento, el cuartel general de los rebeldes y su centro de operaciones fue conocido como Chan Santa Cruz o Noh Chan Santa Cruz, X Balam Na para los mayas.

En 1852 un grupo de soldados al mando de Rómulo Díaz de la Vega tomó Chan Santa Cruz, y uno de sus oficiales describe así la iglesia del lugar:

> En un extremo de ella había un altar al que nadie podía acercarse excepto la persona encargada del cuidado de las 3 cruces. Éstas fueron halladas en la parte superior del altar, ataviadas con vestido y faldas; detrás del altar había un hoyo en el cual se había colocado un barril que servía de caja de resonancia, produciendo al mismo tiempo un sonido hueco y cavernoso. Todo esto estaba oculto de la vista de aquellos que se encontraban en la parte principal de la iglesia.

A lo largo de todo este tiempo se sucedieron distintos *tatich* (patrón de la Cruz, su guardia principal y sacerdote supremo), se repitieron enfrentamientos y matanzas por ambos bandos en medio de firmas de tratados e intentos fracasados de negociaciones; cambiaron los gobiernos yucatecos y hubo más fracturas y asesinatos en la dirigencia de los llamados *cruzoob*, y más cruces parlantes aparecieron en lugares como

Los levantamientos en que aparecen emblemas con cualidades divinas están insertos, así como los aspectos más importantes de la existencia, en uno de los ciclos de vida de la comunidad. Cuando éstos salen a la luz, ponen de manifiesto que la identidad y la memoria colectiva de un pueblo se mantienen vivas y reclaman su lugar en la historia.



FOTO: MARÍA DEL CARMEN VALVERDE

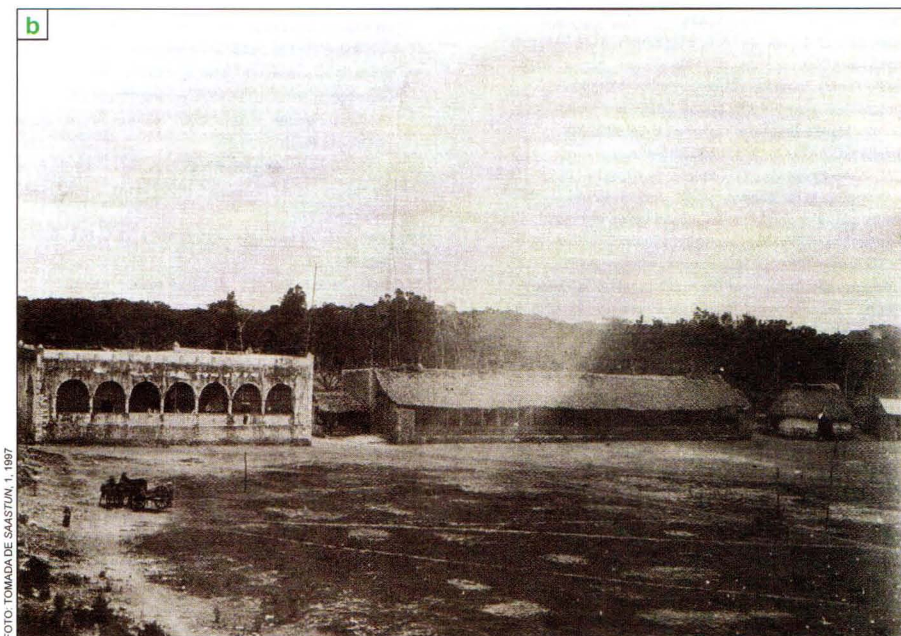


FOTO: TOMADA DE SAASTUN, 1, 1997

En 1848 los mayas tomaron las principales poblaciones de la península y estuvieron muy cerca de las ciudades de Mérida y Campeche a las que, finalmente, no atacaron. Los sublevados atacaron y expulsaron a la población blanca de Chikindzonot. Posteriormente, para recuperar ésta y otras poblaciones fueron enviadas tropas gubernamentales que establecieron instalaciones militares en Ichmul, a 30 km de Chikindzonot. *a)* Foto actual del edificio que sirvió de cuartel. *b)* Cuartel y hospital de las tropas gubernamentales. Foto tomada en 1901. Ichmul, Chikindzonot, Yucatán.


FOTO: MARÍA DEL CARMEN VALVERDE

Jacinto Pat y el gobernador Miguel Barbachano, por intercesión de Felipe Rosado y del cura José Canuto Vela, firmaron los tratados de paz de Tzucacab, en que se otorgaba una serie de prerrogativas para los mayas. Jacinto Pat residía en Tihosuco, uno de los poblados en donde comenzó la llamada Guerra de Castas. Iglesia de Tihosuco, Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo.

ces parlantes aparecieron en lugares como Tulum, o, por ejemplo, la que sigue actuando hoy en X-Cacal. A este respecto, no resulta claro si se trata de la misma cruz que se traslada o son otras cruces que aparecen en forma paralela.

Cuando oficialmente termina la Guerra de Castas, el 4 de mayo de 1901, las tropas federales que entran en la villa de Chan Santa Cruz la encuentran desierta. Una vez más, como tantas veces a lo largo de su historia, los mayas recurren a la antigua estrategia de refugiarse en "la montaña".

LAS CRUCES

La Cruz Parlante, convertida en el principal emblema de los sublevados, ejerce un efecto aglutinador entre la dispersa población maya beligerante y organiza una jerarquía político-militar y sacerdotal interna, en la cual el *tatich* fungía como intermediario entre los mayas y "lo sagrado".

En 1858 se inició en Chan Santa Cruz la construcción de un gran templo de piedra, el Balam Na, dentro del cual se colocó a "la Santísima" en un altar llamado "la Gloria", y al igual que en otras rebeliones, por ser un objeto sagrado, permaneció oculta detrás de una especie de cortina de palma. De ella heredaron el poder –igual que se venía haciendo desde la época prehispánica con los "bultos ceremoniales"– los más altos jefes del movimiento por casi 50 años.

Tal pareciera que este levantamiento hubiera tenido para los indígenas un sentido fundamentalmente oracular, y en esa medida habría adquirido un carácter sagrado en el que una fuerza sobrenatural es la que los incita a levantarse en armas. Es cierto que aparentemente las cruces eran un emblema cristiano; sin embargo, su sustrato prehispánico también está contenido en ellas, y esto en parte explica la fuerza y la persistencia de su devoción.

La cruz desde el punto de vista cosmológico en Mesoamérica es, entre otras cosas, el signo gráfico figurativo de los cuatro rumbos del mundo, de las cuatro direcciones del universo; es también la representación del cielo y la esquematización del eje del mundo, del árbol cósmico que hunde sus raíces en el inframundo y alza sus ramas hasta las capas celestes.

FOTO: MARÍA DEL CARMEN VALVERDE



FOTO: MARÍA DEL CARMEN VALVERDE

Cuando los mayas sublevados regresaron a sembrar sus milpas, las fuerzas del gobierno ocuparon los pueblos que habían caído en manos de los alzados. Esto generó serios conflictos entre los cabecillas del levantamiento, Cecilio Chí y Jacinto Pat. A los líderes que los sucedieron no les interesó hacer la paz con los "blancos". Panteón de la iglesia de Tepich, Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, donde supuestamente están los restos de Cecilo Chí.

rra de Castas también estaban relacionadas con los cambios meteorológicos, concretamente con los vientos y el agua, ya que no sólo incitaban a los indios a pelear, sino que también podían mostrar su disgusto causando sequías y desastres mayores en la comunidad. Por otra parte, estas cruces son femeninas; ni siquiera tienen la imagen de Cristo, se les viste con hipiles y se les adorna con cintas. Es probable que esto se deba a esa antigua asociación simbólica, mucho más fuerte que las enseñanzas cristianas, que las vincula con los aspectos femeninos del cosmos, precisamente con la fertilidad y el agua como energía generadora de vida.

A MANERA DE EPÍLOGO

La Guerra de Castas está inscrita en la "larga duración" y no puede verse como un conjunto de hechos aislados, únicos e irrepetibles, sino como una serie de movimientos que forman parte de todo un proceso de resistencia activa. Tomando en cuenta la concepción en torno al devenir, los levantamientos en que aparecen emblemas con cualidades divinas están insertos, así como los aspectos más importantes de la existencia, en uno de los ciclos de vida de la comunidad. Cuando éstos salen a la luz, ponen de manifiesto que la identidad y la memoria colectiva de un pueblo se mantienen vivas y reclaman su lugar en la historia.

María del Carmen Valverde Valdés. Doctora en estudios mesoamericanos por la UNAM. Investigadora del Centro de Estudios Mayas del Instituto de Investigaciones Filológicas de la misma universidad.

PARA LEER MÁS...

BRICKER, Victoria R., *El Cristo indígena, el rey nativo. El sustrato histórico de la mitología del ritual de los mayas*, Obras de Antropología, FCE, México, 1993.

CAREAGA VILIESID, Lorena, *Hierofanía combatiente. Lucha, simbolismo y religiosidad en la Guerra de Castas*, Sociedad y Cultura en la Vida de Quintana Roo, II, Conacyt/Universidad de Quintana Roo, México, 1998.

DUMOND, Don E., *El machete y la cruz. La sublevación de campesinos en Yucatán*, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM/Plumsock Mesoamerican Studies, México, 2005.

LAPOINTE, Marie, *Los mayas rebeldes de Yucatán*, Serie Conmemorativa: Guerra de Castas en Yucatán, 150 Años, Maldonado Editores, Yucatán, 1997.

VALVERDE Valdés, María del Carmen, "De vírgenes, profecías, cruces y oráculos: religión y rebelión en el área maya", en Mercedes de la Garza y Matha Ilia Nájera (eds.), *Enciclopedia iberoamericana de religiones*, Trotta, España, 2002.

El levantamiento zapatista de 1994

MARCO ESTRADA SAAVEDRA

Debido tanto a la necesidad de asegurar la cohesión, el control y la coordinación de las bases de apoyo, como a las exigencias de la estrategia política del EZLN tras el levantamiento de 1994, se requirieron nuevas formas regionales de organización política para establecer una autonomía *de facto* en los territorios "controlados" por los rebeldes.



FOTO: VICTOR CAMACHO / ARCHIVO DE IMÁGENES DE *LA JORNADA*

Integrantes de las bases de apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional entonan el himno zapatista en la celebración del undécimo aniversario del levantamiento armado. Caracol Corazón Céntrico de los Zapatistas delante del Mundo. "Municipio Autónomo de Oventic", Chiapas. Foto: 2004.

En la fecha en que el gobierno federal se disponía a celebrar la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en la madrugada del 1° de enero de 1994, los insurgentes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) tomaron por las armas cinco cabeceras municipales del estado de Chiapas: San Cristóbal de las Casa, Altamirano, Las Margaritas, Ocosingo y Chanal. Los "zapatistas", como serían conocidos públicamente, provenían de los pueblos tzeltal, tzotzil, chol y tojolabal, todos ellos de la familia maya. Aunque su objetivo último consistió en la transformación revolucionaria de México en una república socialista, los rebeldes demandaron entonces "trabajo, tierra, techo, alimentación, salud, educación, independencia, libertad, democracia, justicia y paz". Como respuesta, el gobierno federal envió al ejército a sofocar la rebelión. Los combates entre ambas fuerzas duraron 11 días. A partir del 12 del mismo mes el gobierno y el EZLN iniciarían acercamientos con el fin de buscar solucionar el conflicto por la vía del diálogo. Solución, hay que decirlo, que no se ha logrado todavía.

LOS ORÍGENES Y LA ORGANIZACIÓN CIVIL DEL ZAPATISMO

Los orígenes político-militares del Ejército Zapatista de Liberación Nacional se encuentran en las Fuerzas de Liberación Nacional (FLN), una organización clandestina formada a finales de los años sesenta en el norte de México, que, inspiradas en la revolución cubana, organizaron una lucha guerrillera con el fin de lograr la construcción del socialismo en México. Sin embargo, las FLN fueron prácticamente aniquiladas por el gobierno federal a principios de los setenta. Sus sobrevivientes lograron reorganizarse e instalarse en 1983 en Chiapas, particularmente en los Altos, el Norte y la Selva Lacandona, persiguiendo los mismos objetivos. Para alcanzarlos, formaron el EZLN y una base social que lo sostuviera.

En efecto, las "bases de apoyo zapatistas" no son otra cosa que el conjunto de comunidades y grupos indígenas civiles que, en su momento, aceptaron colaborar en el

proyecto revolucionario insurgente. En la selva, su historia es la misma que la de los ex peones acasillados, quienes, tras abandonar o ser expulsados de las fincas desde mediados de los treinta del siglo pasado y en adelante, empezaron a colonizar este territorio formando ejidos. A partir de entonces, éstos serían el centro de su vida social, religiosa, económica y política, que a lo largo de varias décadas fueron construyendo identidades e intereses comunes, así como lazos de cooperación regionales gracias a su participación en la pastoral y catequesis de la diócesis de San Cristóbal de las Casas y a la formación de organizaciones campesinas independientes. Algunas de estas comunidades indígenas empezaron a sentir insatisfacción y frustración con los resultados obtenidos hasta entonces por la lucha política independiente, de modo que encontraron en la oferta del EZLN una vía inédita y acaso exitosa para alcanzar su "liberación definitiva". Por esta razón, se incorporaron a la guerrilla como sus "bases de apoyo".

Hay que destacar cinco formas de cooperación de los campesinos indígenas zapatistas con el EZLN: 1) Salvaguardar la clandestinidad de los insurgentes. 2) Reclutar nuevos combatientes. 3) Garantizar bastimentos para sostener a los guerrilleros. 4) Participar en movilizaciones de protesta. 5) Realizar trabajos colectivos de infraestructura y servicios (inter) comunitarios. Estas funciones –que, evidentemente, han variado en el tiempo después de la desmovilización de la guerrilla a principios de la década pasada–, estrechan los lazos de solidaridad (inter)comunitarios, incrementan la integración social y afianzan una "identidad zapatista".

En las comunidades zapatistas los "promotores" de educación y salud revisten gran importancia para la vida colectiva, en general, y para el mantenimiento de la identidad zapatista y la continuación de la resistencia, en particular. En cada comunidad su número varía entre cuatro y seis personas, tanto hombres como mujeres, para cada promoción, los cuales son "nombrados" por la comunidad. A falta de servicios médicos locales, el promotor de salud se encarga de la prevención de enfermedades y el cuidado de la salud. Por su parte, el promotor de educación enseña a los niños zapatistas a leer, escribir y realizar opera-



FOTO: ARCHIVO DE IMÁGENES DE *LA JORNADA*

Como otros levantamientos insurgentes ocurridos en la historia del área maya, el del EZLN tiene fuertes raíces en el campesinado. Foto: 1994.

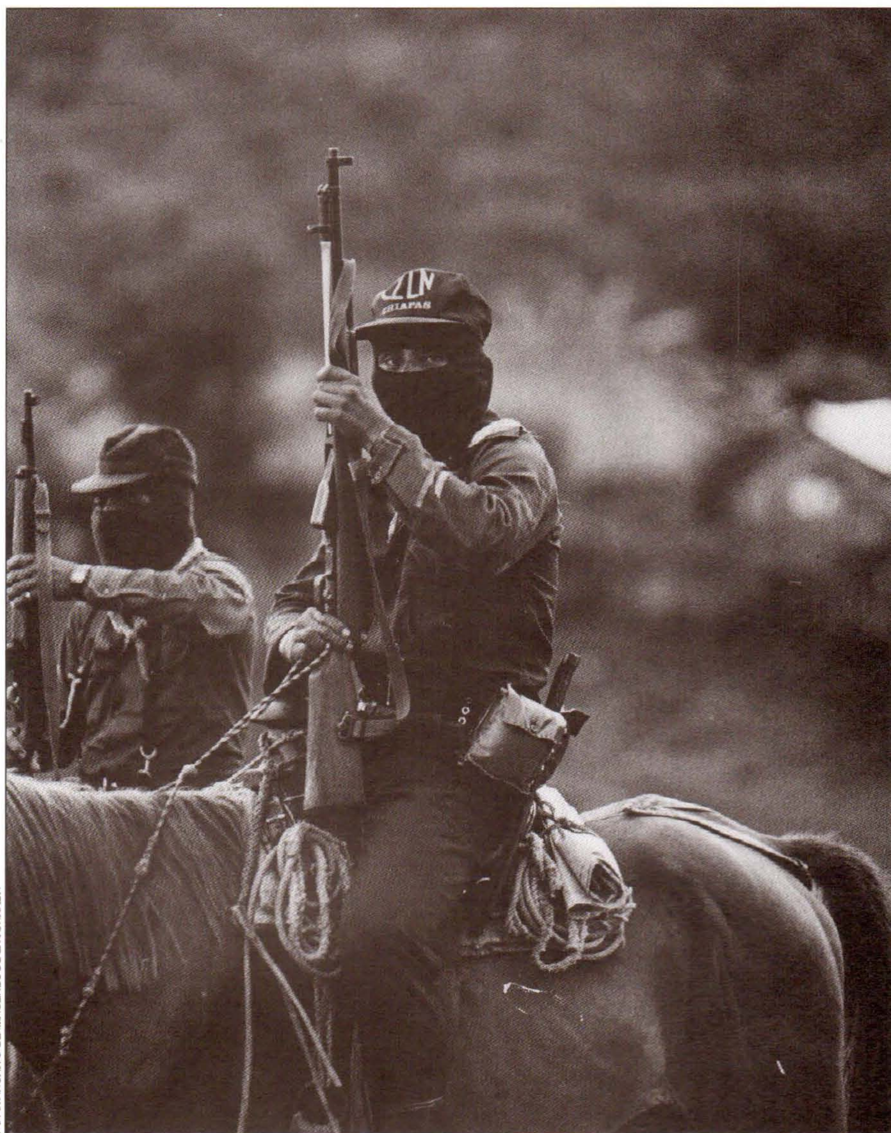


FOTO: ARCHIVO DE IMÁGENES DE *LA JORNADA*

Los integrantes del levantamiento armado de 1994 procuraron llevar un uniforme y la impedimenta militar con la que serían identificados como un ejército y no como una milicia o combatientes irregulares. El velo en el rostro es y ha sido parte del equipo militar de varios combatientes en el mundo. Foto: 1994.

ciones matemáticas básicas. También instruyen a los niños en historia patria, "vida y medio ambiente" e "integración". En esta última área recae primordialmente la formación de la "identidad zapatista" de los infantes, pues se trata de un espacio de información propagandística a favor del movimiento. Finalmente, existen también los "colectivos", cooperativas de trabajo cuyos productos (agropecuarios) y servicios (cajas de ahorro, energía eléctrica, abarrotes, etc.) se destinan al beneficio y disfrute *exclusivo* de los campesinos rebeldes.

El EZLN y las bases de apoyo se vinculan entre sí a través de los "responsables" de la comunidad y de la región, quienes son las autoridades civiles y militares más importantes en los niveles local y regional. El "responsable de la comunidad" organiza las reuniones locales y el trabajo de recolección del bastimento enviado a los campamentos insurgentes, así como la operación de los "colectivos"; además, vigila y controla a la comunidad con el fin de mantenerla cohesionada. La posición inmediata superior a la del "responsable" comunitario es la del "mando militar regional". Todos ellos en su conjunto conforman el Comité Clandestino Regional, cuyas tareas son de orden político: organizar la resistencia, reclutar más milicianos y hacer trabajo ideológico y propagandístico.

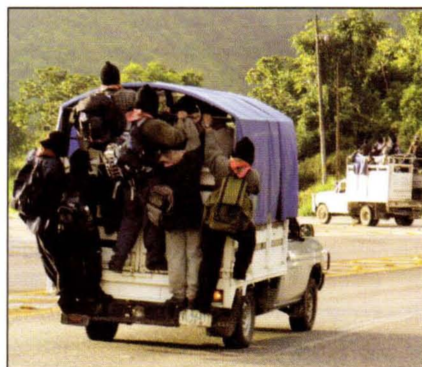
LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA REGIONAL DEL ZAPATISMO

Debido tanto a la necesidad de asegurar la cohesión, el control y la coordinación de las bases de apoyo, como a las exigencias de la estrategia política del EZLN tras el levantamiento de 1994, se requirieron nuevas formas regionales de organización política para establecer una autonomía *de facto* en los territorios "controlados" por los rebeldes. Para este fin se crearon, primero, los Municipios Autónomos Rebeldes Zapatistas (MAREZ) y, después, las Juntas de Buen Gobierno (JBG).

En diciembre de 1994 se crearon 38 MAREZ, los cuales asumieron funciones propias de gobierno. Las autoridades que los conforman son civiles nombrados y "supervisados" por el Comité Clandestino Re-

FOTOS: VÍCTOR CAMACHO / ARCHIVO DE IMÁGENES DE *LA JORNADA*





Las bases de apoyo zapatistas llevan el rostro velado, de manera similar a los integrantes del EZLN que participaron en el levantamiento de 1994. ***a)*** Las bases de apoyo zapatista gritan consignas en un mitin en Palenque, Chiapas, donde participó el delegado Zero. ***b)*** Las bases de apoyo zapatista regresan a sus comunidades luego de haber participado en el mitin. Fotos: 2006.

FOTO: VÍCTOR CAMACHO / ARCHIVO DE IMÁGENES DE *LA JORNADA*

> En las comunidades zapatistas los "promotores" de educación y salud revisten gran importancia para la vida colectiva, en general, y para el mantenimiento de la identidad zapatista y la continuación de la resistencia, en particular.

volucionario Indígena-EZLN (CCRI) y un Consejo de Representantes Comunitarios. La autoridad máxima de cada municipio es el "presidente", seguido de un "secretario" y un "tesorero". Debajo de estas posiciones está el Consejo de Participación Social, que tiene a su cargo cuatro "áreas": las de justicia, agraria, servicios y registro civil. Hacia finales de 1999, los proyectos regionales de educación y salud son diseñados en los centros cívico-políticos del zapatismo o "Aguascalientes" (hoy "Caracoles"). Siguiendo la costumbre de las comunidades indígenas, el trabajo de las autoridades municipales rebeldes no es remunerado. Los proyectos llevados a cabo se realizan a través de trabajo colectivo y, en gran parte, gracias a los recursos que grupos prozapatistas nacionales e internacionales ponen a su disposición.

Tras el fracaso para restablecer el diálogo entre el gobierno federal y los alzados y la aprobación de la reforma constitucional sobre derechos y cultura indígenas en 2001, en 2003 los zapatistas anuncian el "nacimiento de los Caracoles de Resistencia" y de cinco Juntas de Buen Gobierno en el "territorio rebelde" con el objetivo de desmilitarizar el zapatismo en favor de sus autoridades civiles y de avanzar en la lucha por la "construcción de la autonomía" y el "reconocimiento de los derechos y la cultura indígenas".

Los miembros directivos de las juntas son las autoridades máximas en sus respectivas regiones. El número de "autoridades" de cada JBG varía de acuerdo con la cantidad de municipios autónomos que la componen. En todo caso, cada MAREZ cuenta con dos "consejos", es decir, miembros del consejo municipal autónomo, como parte de las autoridades de la Junta. El "cargo de autoridad" dura tres años, lapso en el cual las autoridades de la JBG se rotan cada 15 días. No existe la postulación individual al cargo sino que se designa mediante una deliberación colectiva bajo la "tutela" de las autoridades militares del EZLN. Además, existe un órgano paralelo a la Junta, no reconocido oficialmente, denominado Comité de Vigilancia, conformado por miembros del CCRI-regional, que, en realidad, toman las decisiones políticas más importantes. En este sentido, el proyecto de las Juntas implica una desmilitarización *parcial* del zapatismo.

La creación de las Juntas de Buen Gobierno implica reorganizar las bases de apoyo en una situación de desarticulación del neozapatismo, al llevar a cabo una estrategia política interna para cohesionar y coordinar al zapatismo regional bajo una autoridad civil supra-comunitaria; y redefinir las relaciones del zapatismo con comunidades, organizaciones campesinas y políticas y el gobierno del estado.

Con las JBG el neozapatismo espera revertir los efectos más "desgastantes" de la resistencia, como la falta de recursos, y disminuir las diferencias de desarrollo entre las comunidades rebeldes. Este proceso de racionalización administrativa busca reducir la discrecionalidad y conflictividad en los quehaceres gubernamentales dándole a las bases de apoyo la oportunidad de acceder a una instancia superior frente a las desviaciones y abusos de las autoridades locales y del Consejo Autónomo. Lo anterior trae como consecuencia una centralización de poder en las JBG.



FOTO: VÍCTOR CAMACHO / ARCHIVO DE IMÁGENES DE LA JORNADA

Tras el fracaso en 2001 de la reforma constitucional sobre derechos y cultura indígenas, los zapatistas anuncian en 2003 el "nacimiento de los Caracoles de Resistencia" y de cinco "Juntas de Buen Gobierno". Es un intento por desmilitarizar el zapatismo en favor de sus autoridades civiles y avanzar en la lucha por la "construcción de la autonomía" y el "reconocimiento de los derechos y la cultura indígenas". Tercer Encuentro de los Pueblos Zapatistas Pueblos del Mundo "La Comandanta Ramona y los Zapatistas". "Municipio Autónomo de La Garrucha", Chiapas. Foto: 2007.

Marco Estrada Saavedra. Profesor investigador de El Colegio de México y director de la revista *Estudios Sociológicos* de esa misma institución. Es autor de varios libros sobre el zapatismo: *El EZLN y la comunidad armada rebelde* (2007), *Chiapas después de la tormenta* (2009, coordinador) y *El levantamiento zapatista y los indígenas de Chiapas* (2010, coordinador junto con Juan Pedro Viqueira).

Para leer más...

Legorreta Díaz, Ma. del Carmen, *Religión, política y guerrilla en las Cañadas de la Selva Lacandona*, Cal y Arena, México, 1998.

Tello Díaz, Carlos, *La rebelión de las Cañadas. Origen y ascenso del EZLN*, Cal y Arena, 1ª reimp. corregida y aumentada, México, 2000.

Viqueira, Juan Pedro y Ruz, Mario Humberto (eds.), *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, UNAM/CIESAS/CEMCA/UDG, México, 1ª reimp., 1998.

Estrada Saavedra, Marco, *La comunidad armada rebelde y el EZLN. Un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatista en las Cañadas Tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*, El Colegio de México, México, 2007.

Estrada Saavedra, Marco y Viqueira, Juan Pedro (eds.), *Los indígenas de Chiapas y la rebelión zapatista. Microhistorias políticas*, El Colegio de México, México, 2010.

El *coatepantli* de Tenochtitlan

HISTORIA DE UN MALENTENDIDO

Leonardo López Luján, Alfredo López Austin

a Elizabeth H. Boone

Lejos de lo que se supone, *el coatepantli* o "muro de serpientes" nunca delimitó el recinto sagrado de la capital mexica, el gigantesco cuadrángulo ceremonial que contenía en su interior varias decenas de edificios religiosos. *El coatepantli* era en realidad una estructura arquitectónica de mucho menores proporciones –hecha de mampostería y decorada con esculturas serpentiformes de basalto– que únicamente enmarcaba la plataforma del Templo Mayor, es decir, de la pirámide doble dedicada al culto de Huitzilopochtli y Tláloc.

El límite del recinto sagrado de Tenochtitlan

Al escuchar la palabra *coatepantli,* cualquier persona con conocimientos suficientes sobre la cultura mexica piensa inmediatamente en el muro de serpientes que limitaba el recinto sagrado de Tenochtitlan y que encerraba en su interior decenas de edificios religiosos, entre ellos el Templo Mayor. La palabra puede recordarle también las grandes cabezas de ofidios que fueron exhumadas del atrio de la Catedral y de la Casa del Marqués del Apartado a fines del siglo XIX y principios del XX, las cuales se encuentran actualmente en el Museo Nacional de Antropología y el Museo del Templo Mayor. E inclusive, puede llegar a evocar las bellas acuarelas y la maqueta del arquitecto Ignacio Marquina, donde un paramento vertical, almenado y con incontables esculturas serpentiformes sirve como separación entre los espacios sagrado y profano de la antigua capital insular. Tal conexión, de hecho, va más allá de la sabiduría de un individuo ilustrado, pues se encuentra bien arraigada en la literatura sobre los mexicas, desde las revistas de divulgación hasta las publicaciones especializadas.

La arqueología, sin embargo, nos enseña algo muy distinto sobre el *coatepantli* de Tenochtitlan. A fines

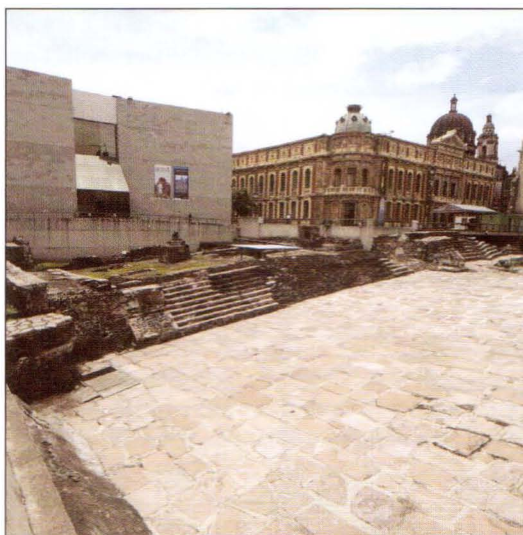


El recinto sagrado de Tenochtitlan y su muro limítrofe de serpientes, según una conocida acuarela del connotado arquitecto y arqueólogo Ignacio Marquina.
DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

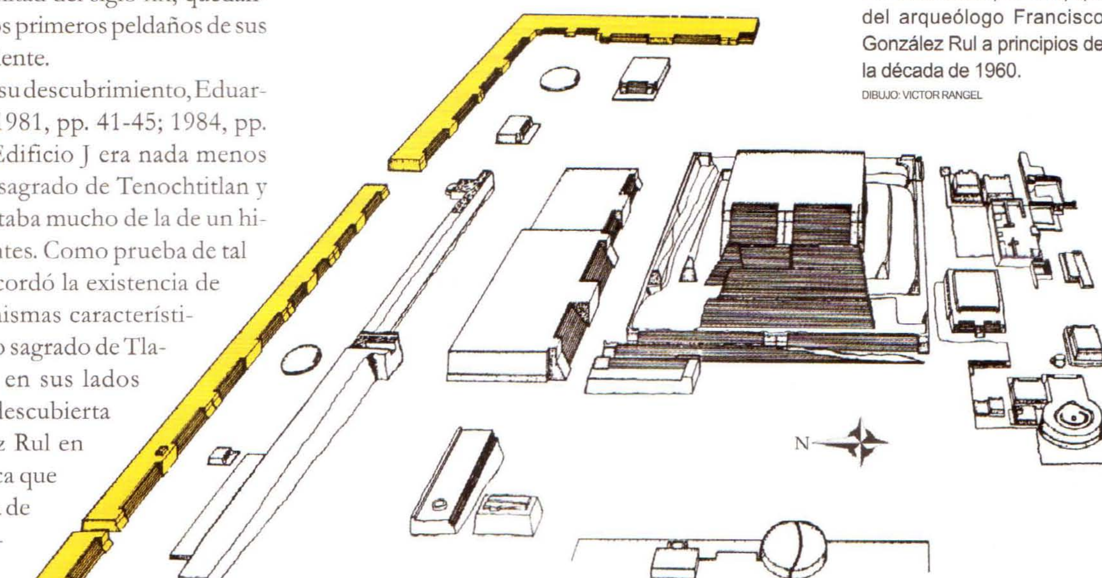
de 1981, en el marco del Proyecto Templo Mayor, los arqueólogos Eduardo Contreras y Pilar Luna exploraron el sector ubicado justo al oriente de la pirámide de Huitzilopochtli y Tláloc. Varios meses de trabajo dejaron al descubierto una estructura de grandes dimensiones que hemos denominado Edificio J. Se trata de una plataforma que corre longitudinalmente de norte a sur y que continúa hacia zonas que no pudieron ser excavadas en aquel entonces. Sus fachadas este y oeste se caracterizan por una sucesión de alfardas y escalinatas, aunque también se observa la intercalación de uno que otro paramento vertical. Durante las exploraciones del Edificio J se detectaron dos ampliaciones que, al parecer, se construyeron de manera simultánea a las etapas VI y VII del Templo Mayor (*ca.* 1486-1520 d.C.). Lamentablemente, la parte más alta de la última ampliación fue destruida en la primera mitad del siglo XX, quedando intactos únicamente los primeros peldaños de sus escalinatas oriente y poniente.

Desde el momento de su descubrimiento, Eduardo Matos Moctezuma (1981, pp. 41-45; 1984, pp. 20-21) hizo ver que el Edificio J era nada menos que el límite del recinto sagrado de Tenochtitlan y que su configuración distaba mucho de la de un hipotético muro de serpientes. Como prueba de tal identificación, Matos recordó la existencia de una plataforma de las mismas características que delimita el recinto sagrado de Tlatelolco, cuando menos en sus lados norte y este, la cual fue descubierta por Francisco González Rul en 1961. Lo anterior significa que para ingresar a cualquiera de los dos recintos era necesario remontar la plataforma en cuestión, subiendo y bajando sus escalinatas externa e interna, o bien atravesar por los accesos ubicados en los lugares donde la plataforma se interrumpía.

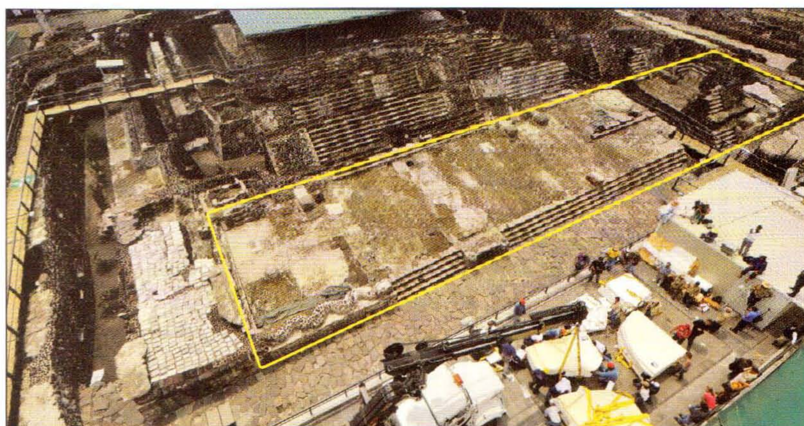
Años más tarde y ya en el marco del Programa de Arqueología Urbana, esta misma plataforma fue detectada en otros puntos del Centro Histórico de la ciudad de México. Diego Jiménez Badillo halló el tramo meridional en 1991-1993, bajo los llamados "patios marianos" del Palacio Nacional; Raúl Barrera Rodríguez encontró otra parte del tramo oriental en 1997-1999, en la calle de Lic. Primo Verdad y por debajo del ahora denominado Palacio de la Autonomía Universitaria, y Alberto Díez-Barroso descubrió parte del tramo occidental en 2003, justo en la intersección de las calles de Monte de Piedad y 5 de Mayo. En todos estos casos, la configuración de la plataforma seguía exactamente el mismo patrón observado por Contre-



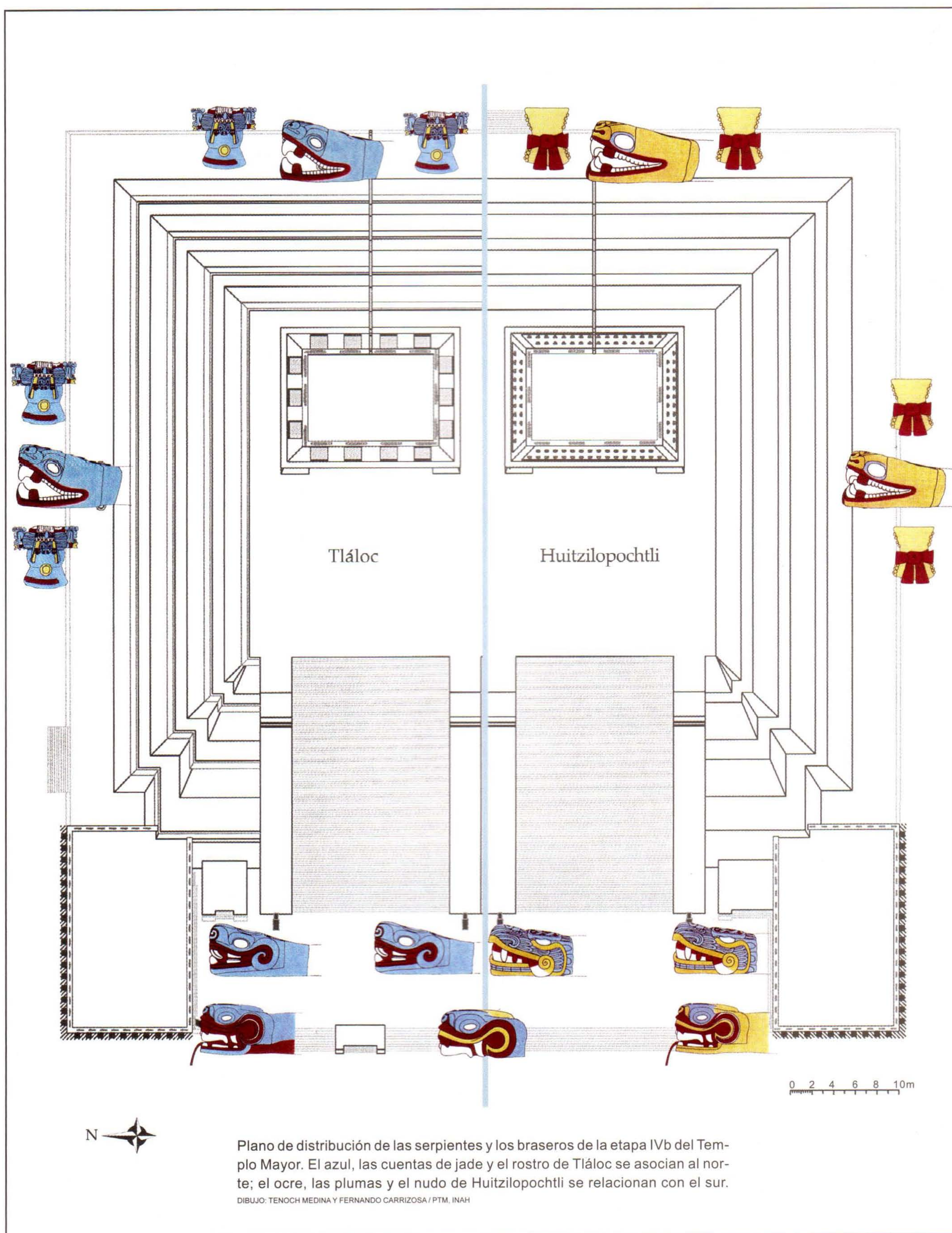
Una parte del tramo oriental de la plataforma limítrofe del recinto sagrado de Tenochtitlan (Edificio J) fue exhumada por el equipo de Eduardo Matos Moctezuma. Está frente al acceso del Museo del Templo Mayor. FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN / PTM, INAH



Los tramos norte y este de la plataforma limítrofe del recinto sagrado de Tlatelolco fueron excavados por el equipo del arqueólogo Francisco González Rul a principios de la década de 1960. DIBUJO: VICTOR RANGEL



El verdadero *coatepantli* de Tenochtitlan es de dimensiones reducidas. Se trata de la plataforma decorada con grandes serpientes que corresponde a la etapa IVb del Templo Mayor. Abajo se ve el momento del trasladado del monolito de la diosa Tlaltecuhtli al Museo del Templo Mayor. FOTO: KENNETH GARRETT



Plano de distribución de las serpientes y los braseros de la etapa IVb del Templo Mayor. El azul, las cuentas de jade y el rostro de Tláloc se asocian al norte; el ocre, las plumas y el nudo de Huitzilopochtli se relacionan con el sur.
DIBUJO: TENOCH MEDINA Y FERNANDO CARRIZOSA / PTM, INAH

ras y Luna en 1981, es decir, una sobria estructura carente de cualquier ornamentación escultórica.

En resumen, los resultados de cuatro exploraciones realizadas por arqueólogos diferentes y en épocas distintas nos permiten afirmar que el límite perimetral del recinto no era un paramento vertical decorado con serpientes, como versa la creencia generalizada, sino una ancha plataforma similar a la de la Ciudadela de Teotihuacan, aunque de mucho menor altura. Conjuntando los datos arqueológicos disponibles hasta la fecha, podemos estimar que los dos tramos de dicha plataforma orientados de norte a sur medían unos 460 m de longitud, en tanto que los dos orientados de este a oeste tenían cerca de 430 metros.

El verdadero *coatepantli*

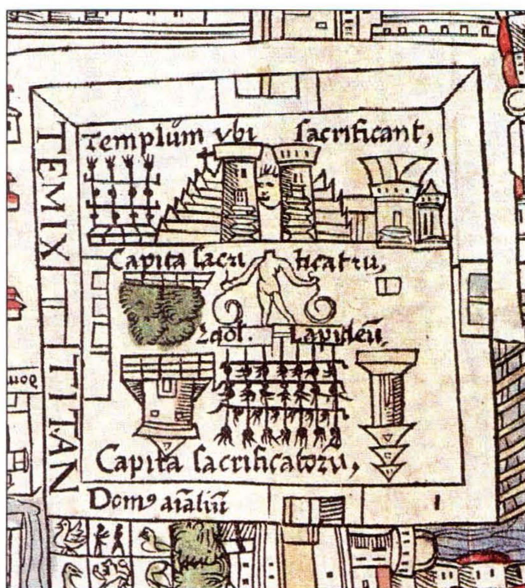
Si dirigimos nuestra mirada hacia las demás áreas exploradas del recinto sagrado de Tenochtitlan, nos daremos cuenta de que el único conjunto arquitectónico y escultórico susceptible de ser identificado con el enigmático *coatepantli* se localiza exactamente al pie del Templo Mayor. Nos referimos a la plataforma sobre la que se desplanta esta pirámide, la cual está calificada con espectaculares esculturas monolíticas de ofidios simbolizando que el edificio en su conjunto es una recreación terrenal del mítico Coatépec o "Cerro de las Serpientes". Por si esto fuera poco, esta plataforma tiene empotradas en los paramentos verticales de sus esquinas noroeste y suroeste numerosas tallas de pequeñas dimensiones que también figuran cabezas de ofidios.

La plataforma mejor conservada corresponde a la etapa IVb y data del reinado de Motecuhzoma Ilhuicamina (1440-1469 d.C.) o del de Axayácatl (1469-1481 d.C.). Su parte oeste, ubicada frente a la fachada principal del Templo Mayor, es muy amplia e idónea para llevar a cabo sobre ella una gran diversidad de rituales. Tiene 59.83 m de longitud, 8.6 m de ancho y 1.10 m de altura, además de una escalinata de 33.87 m de largo y de sólo cuatro peldaños que salva el desnivel existente entre el piso de la plaza y la parte superior de la plataforma. Por el contrario, se reducen a estrechos corredores las porciones norte (60.90 x 2.44 m x 52 cm), sur (60.77 x 2.38 m x 70 cm) y este (62.10 x 1.78 m x 52 cm) de esta misma plataforma.

Aunque sólo se conservan *in situ* seis cabezas monolíticas, sabemos que la etapa IVb tuvo originalmente ocho, todas ellas talladas en basalto y decoradas con pigmentos azul, ocre, rojo, blanco y negro. Mencionemos en primer lugar las tres impresionantes serpientes que limitan la plataforma de la pirámide por el oeste. Dos de ellas tienen largos cuerpos ondulantes elaborados de mampostería y recubiertos de estuco. La serpiente del norte –correspondiente a la mitad del edificio consagrada al culto de Tláloc– es mayoritariamente azul, color de naturaleza fría y relacionado con las deidades pluviales y la temporada húmeda del año. Su cuerpo mide 58 x 62 x 663 cm, en tanto que su cabeza tiene 72 x 69 x 107 cm. La serpiente del sur –perteneciente a la mitad del edificio dedicada al culto de Huitzilopoch-tli– es primordialmente ocre, color de naturaleza cálida y vinculado con el Sol, el fuego y la vegetación durante la temporada de secas. Su cuerpo alcanza los 63 x 66 x 541 cm, mientras que su cabeza tiene 73 x 80 x 112 cm. Entre ambas serpientes y justo sobre el eje central del edificio, existe la cabeza de una tercera, la cual combina de manera equilibrada el azul y el ocre. Ésta mide 66 x 78 x 107 cm.

Las dos escalinatas de la pirámide también están flanqueadas por grandes cabezas de basalto. El par de esculturas de la escalinata norte (68 x 84 x 98 y 69 x 80 x 100 cm) llevan dos cuentas de jade sobre su lomo. En contraste, el par de la escalinata sur (69 x 88 x 106 y 72 x 85 x 113 cm) están emplumadas y tienen el símbolo de la estera sobre los ojos. A nivel cromático, las serpientes del norte se distinguen por un claro predominio del color azul, en tanto que las del sur también son azules, pero con importantes destellos ocres.

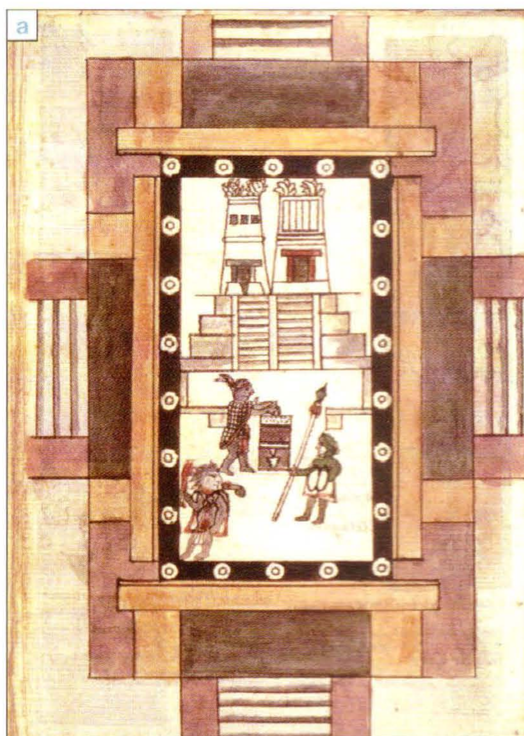
La dicotomía es más contundente en las cuatro cabezas de serpiente que fueron colocadas en las fachadas laterales y la fachada posterior de la pirámide. Todas ellas tienen como común denominador relieves que representan las escamas de la nariz. Las dos cabezas de la mitad norte poseían seguramente cuentas de jade sobre el lomo y eran de color azul. La oriental mide 84 x 83 x 117 cm y está en buen estado de conservación; por desgracia, la septentrio-

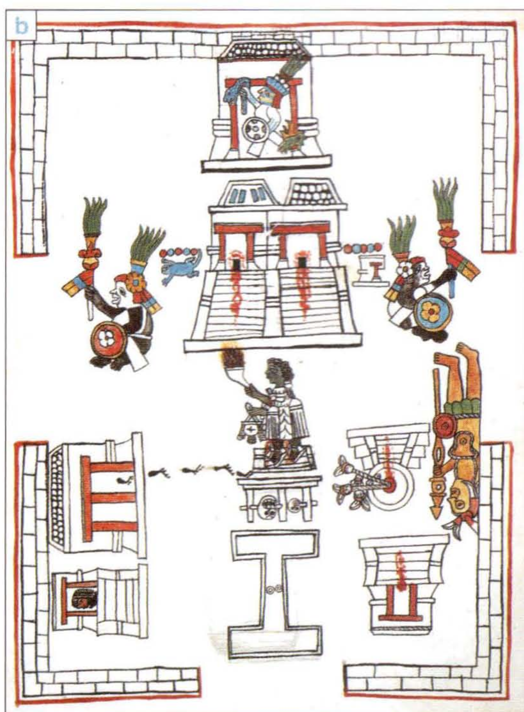


El muro limítrofe del recinto sagrado de Tenochtitlan según el Plano de 1524 de Hernán Cortés.
DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

nal fue robada o destruida cuando se construyó un inmueble moderno en la primera mitad del siglo XX. En contraste, las dos cabezas de la mitad sur están desprovistas de cuentas y son mayoritariamente ocres. La meridional mide 64 x 80 x 84 cm, en tanto que la oriental (removida en 1900 durante la construcción de un ducto de aguas residuales y actualmente en el Museo Nacional de Antropología) tiene 72 x 81.5 x 114 cm. Dicho patrón cromático se reitera en los grandes braseros de mampostería que flanquean a cada una de estas cuatro cabezas con escamas geométricas. Aunque incompletos, es claro que los cuatro braseros del norte estaban decorados con rostros del dios de la lluvia y abundante pigmento azul. Y los cuatro braseros del sur estaban calificados por el nudo rojo de Huitzilopochtli y superficies de color ocre.

Como el lector podrá notar en el dibujo de planta del Templo Mayor (véase p. 66), el azul fue el color elegido para las cabezas y los braseros de la mitad dedicada al dios de la lluvia y el ocre el seleccionado para las cabezas y los braseros de la mitad consagrada al dios solar. Esto nos indica que el programa dual del edificio no sólo se valió de la complementariedad iconográfica de los símbolos de lo precioso (cuentas de jade/plumas) y de alusiones directas a los patrones del templo (rostros de Tláloc/nudos de Huitzilopochtli), sino también de la oposición cromática (azul/ocre). Al respecto, Elodie Dupey ha hecho notar que la palabra náhuatl *xoxóctic*, usada para nombrar el color azul-verde, pertenece al campo semántico de la muerte, lo crudo y la vegetación en su aspecto fresco y tierno. Xoxouhqui era también uno de los nombres de Tláloc. Por su parte, la palabra *cozauhqui*, empleada para denominar el amarillo, pertenece al ámbito semántico de la vida, lo seco y la madurez de los cereales. Junto con el rojo, el amarillo era el color del Sol y del dios del fuego, quien era llamado Ixcozauhqui o "El que tiene la cara amarilla".

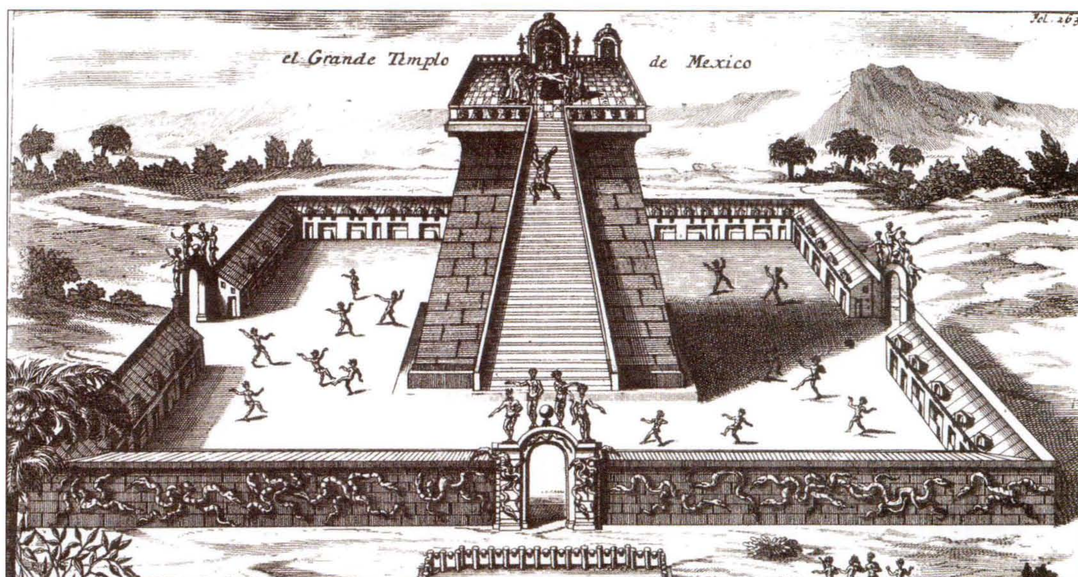






a) El muro limítrofe del recinto sagrado de Tenochtitlan según el *Codex Aubin*, f. 42r. Se observa en el interior el Templo Mayor y su "patio particular". *b)* El muro limítrofe del recinto sagrado de Tenochtitlan según los *Primeros Memoriales*, f. 269r. *c)* El *coatepantli* del Templo Mayor de Tenochtitlan según la *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, de fray Diego Durán, vol. I, p. 23

DIGITALIZACIONES: RAÍCES



El muro limítrofe del recinto sagrado de Tenochtitlan según la *Historia*... de Antonio de Solís, f. 42r.
DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

La información histórica

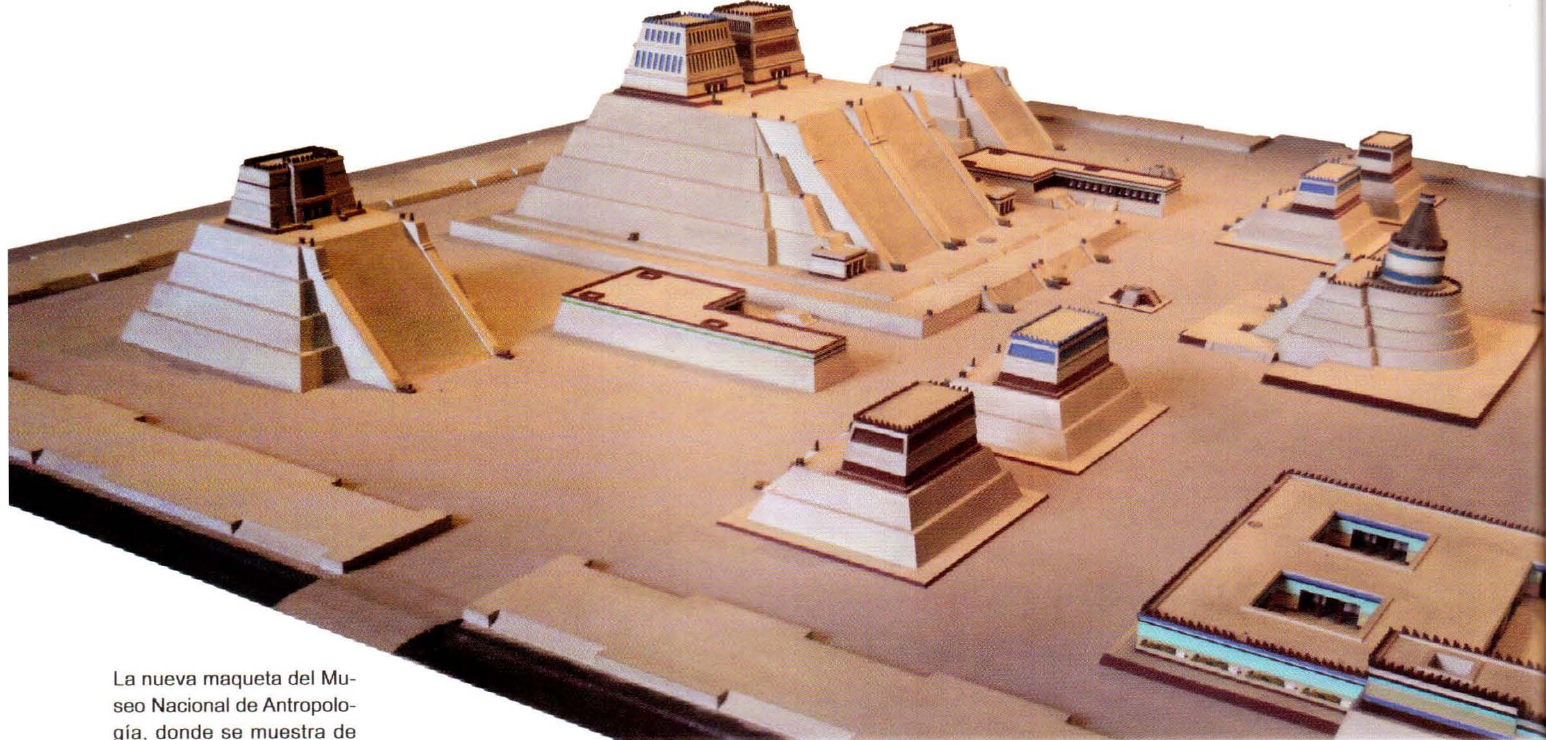
Comparemos ahora la información arqueológica con los datos que nos proporcionan las fuentes documentales del siglo XVI. Tristemente, poco o nada se dice en las relaciones de los conquistadores acerca del límite perimetral del recinto sagrado de Tenochtitlan. Hernán Cortés (1994, p. 64), por ejemplo, señala en forma lacónica que era un "muro muy alto" y Bernal Díaz del Castillo (1982, cap. XCII, p. 191) habla de unas cercas de cal y canto. Por su parte, las historias redactadas por los frailes, basadas en los reportes de informantes indígenas, tampoco se dedican demasiado al asunto. Fray Diego Durán (1984, Ritos, cap. II, vol. I, pp. 22-23), a manera de ilustración, se limita a decir que el patio tenía cuatro entradas, en tanto que fray Bernardino de Sahagún (2000, lib. II, apéndiz, vol. I, p. 281) registra la existencia de unas pequeñas casas de penitencia llamadas *calpulli* "de que estaba cercado todo el patio de la parte de adentro".

Encontramos datos más explícitos en las tres imágenes más antiguas y fidedignas del recinto sagrado tenochca: el "Plano de 1524", que acompaña la traducción al latín de la *Segunda carta de relación* de Cortés; la esquemática representación del f. 42r del *Codex Aubin*, donde se representa la matanza acontecida en *tóxcatl* de 1520, y el célebre dibujo del f. 269r de los *Primeros Memoriales* de Sahagún. Acerca del tema que nos preocupa, el plano cortesiano muestra lo que parece ser una plataforma perimetral interrumpida por cuatro accesos. Algo similar se observa en el *Aubin*, donde cuatro escalinatas con alfardas conducen a portales aparentemente construidos sobre una plataforma cuadrangular que sirve como límite. Por el contrario, en la imagen sahaguntina se advierte un muro de mampostería y tres vanos de acceso que enmarcan los edificios religiosos del recinto.

Es claro que los datos que nos ofrecen las fuentes históricas sobre el perímetro del recinto sagrado no sólo son vagos, sino que en ocasiones resultan contradictorios. Sin embargo, es muy sospechoso que en todos estos documentos falte una mínima alusión textual o visual a una decoración de serpientes. Esto no nos parece casual, pues de haber existido esculturas de grandes ofidios en torno al recinto, éstas hubieran llamado poderosamente la atención de los indígenas y europeos que conocieron la construcción, y al menos alguno de ellos hubiera dejado testimonio de su pasada existencia.

La más contundente de todas las noticias sobre el *coatepantli* se localiza en la obra de Durán (1984, Ritos, cap. II, vol. I, p. 23). Allí hay un conocido dibujo donde se aprecian claramente la gran pirámide doble y su plataforma frontal, ésta limitada por dos sucesiones de cuatro cabezas de serpientes que se quiebran en ángulo recto. El espacio enmarcado por tales serpientes contiene la significativa glosa "patio". Y el pasaje que explica este revelador dibujo no deja lugar a dudas de que el *coatepantli* no rodeaba el recinto sagrado, sino lo que Durán (1984, Ritos, cap. II, vol. I, pp. 20-21) denomina el "patio particular" del Templo Mayor, es decir, la plataforma de la pirámide doble. El dominico dice a la letra:

> Y es de saber que, de ocho a nueve templos que en la ciudad había, todos estaban pegados unos con otros, dentro de un circuito grande [el recinto sagrado], dentro del cual circuito, cada uno estaba arrimado al otro y tenía sus gradas particulares y su pa-



La nueva maqueta del Museo Nacional de Antropología, donde se muestra de manera correcta la fisonomía del muro limítrofe del recinto sagrado.
FOTO: LEONARDO LÓPEZ LUJÁN

tio particular, y sus aposentos y dormitorios para los ministros de los templos.

Todo lo cual tomaba mucho campo y lugar, que ver unos más altos que otros, y otros más galanos que otros [...]

Pero tratando del templo en particular del ídolo de que vamos tratando [Huitzilopochtli], por ser del principal dios, era el más suntuoso y galano que entre todos había. Tenía una cerca muy grande de su patio particular, que toda ella era de piedras grandes, labradas como culebras, asidas las unas de las otras. Las cuales piedras el que las quisiese ver, vaya a la iglesia mayor de México, y allí las verá servir de pedestales y asientos de los pilares de ella. Estas piedras que agora allí sirven de basas sirvieron de cerca en el templo de Huitzilopochtli y llamábanla a esta cerca *coatepantli*, que quiere decir "cerca de culebras" [el subrayado es nuestro].

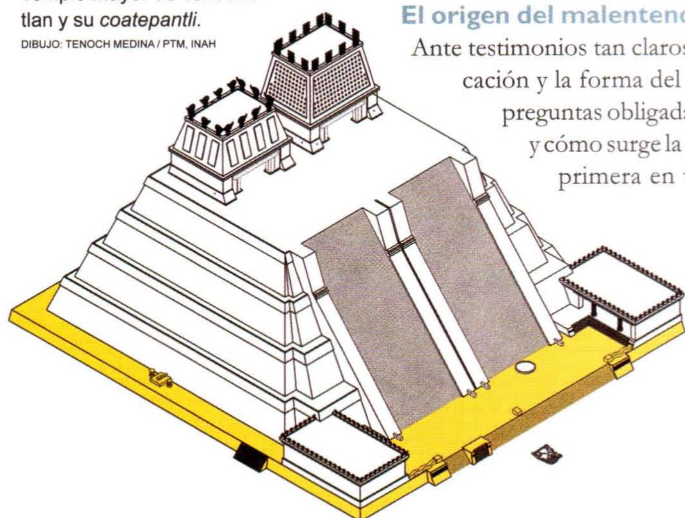
El origen del malentendido

Ante testimonios tan claros sobre la ubicación y la forma del *coatepantli*, las preguntas obligadas son cuándo y cómo surge la confusión. La primera en vislumbrar el origen del malentendido fue la historiadora del arte norteamericana Elizabeth H. Boone (1987, pp. 14, 19, 59). De acuerdo con nuestras propias investigaciones, la clave para descifrar estas incógnitas se encuentra en la *Segunda Relación* de fray Juan de Tovar, una de cuyas versiones es el conocido *Códice Ramírez* (1944, pp. 124-125). Como es bien sabido, en este manuscrito Tovar no hizo más que condensar la entonces inédita *Historia* de Durán. Lo anterior puede confirmarse en su pasaje sobre el recinto sagrado, el Templo Mayor y el *coatepantli:*

> La hermosura de este templo era muy grande, había en la ciudad ocho o nueve como él, los cuales estaban pegados unos con otros, dentro de un circuito grande, y tenían sus gradas particulares y su patio con aposentos y dormitorios para los ministros de los templos; todo esto tomaba mucho campo y lugar.
> [...] el del principal *Huitzilopuchtli* era el más suntuoso y galano, y así se hará mención de él en particular. Tenía este templo una cerca muy grande, que formaba dentro de sí un muy hermoso patio; toda ella era labrada de piedras grandes, a manera de culebras asidas las unas de las otras; llamábase esta cerca *Cohuatepantli*, que quiere decir *cerca de culebras*. [el subrayado es nuestro].

Como podrá percatarse el lector, Tovar describe aquí el *coatepantli* como una "cerca muy grande", pero sin aclarar con todas sus letras que el "hermoso patio" que limitaba dicha cerca era exclusivo ("particular") del Templo de Huitzilopochtli, tal y como lo hace Durán. Este detalle, que en primera instancia pudiera parecer insignificante, muy probablemente fue el

Dibujo reconstructivo del Templo Mayor de Tenochtitlan y su *coatepantli*.
DIBUJO: TENOCH MEDINA / PTM, INAH



que desencadenó el malentendido que aún impera en nuestros días. En efecto, entre 1586 y 1587, Tovar envió su manuscrito a otro jesuita, el padre Joseph de Acosta, quien se encontraba en Génova. Ante la riqueza de este texto, Acosta lo usó profusamente para componer su *Historia natural y moral de las Indias*. De hecho, Acosta transcribió literalmente muchos pasajes de Tovar, sin imaginar siquiera que indirectamente reproducía a Durán. En el relativo al recinto sagrado, el Templo Mayor y el *coatepantli*, Acosta (1962, p. 237) dice lo siguiente: "Había pues en México el cu, tan famoso templo de Vitziliputztli, que tenía una cerca muy grande, y formaba dentro de sí un hermoso patio; toda ella era labrada de piedras grandes a manera de culebras asidas las unas a las otras, y por eso se llamaba esta cerca *coatepantli*, que quiere decir cerca de culebras" [el subrayado es nuestro].

Muchos años después, Antonio de Solís, Cronista Mayor de Indias de 1661 a 1686, fue el primero en caer en la trampa, al inspirarse libremente en la publicación de Acosta. Para aquel entonces, ésta había alcanzado gran celebridad, a través de dos reediciones en castellano y varias traducciones al italiano, francés, alemán, inglés, holandés y latín. Solís, por tanto, no dudó en usarla para redactar su *Historia de la Conquista*. Transcribimos a continuación el pasaje de Solís (1988, f. 278) que nos atañe:

> Los Templos (si es licito darles este nombre) se levantavan sumptuosamente sobre los demàs Edificios: y el mayor, donde residia la suma Dignidad de aquellos immundos Sacerdotes, estava dedicado al Idolo *Viztzilipustli*, que en su lengua significava Dios de la Guerra... Notablemente discuerdan los Autores en la descripcion de este sobervio Edificio. Antonio de Herrera se conforma demasiado con Francisco Lopez de Gomara. Los que vieron entonces, tenian otras cosas en el cuydado, y los demàs tiraron las lineas à la voluntad de su consideracion. Seguimos al Padre Joseph de Acosta, y à otros Autores de los mejor informados.
>
> Su primera mansion era una gran Plaza en quadro, con su Muralla de Silleria, labrada por la parte de à fuera con diferentes lazos de Culebras encadenadas, que davan horror al Portico, y estavan alli con alguna propiedad...
>
> Tenia la Plaza quatro puertas correspondientes en sus quatro lienzos, que miravan à los quatro Vientos principales. En lo alto de las Portadas avia quatro Estatuas de piedra, que señalavan el camino, como despidiendo à los que se acercavan, mal dispuestos; y tenian su presuncion de Dioses liminares: por que recebian algunas reverencias à la entrada. Por la parte interior de la Muralla estavan las habitaciones de los Sacerdotes, y dependientes de su Ministerio, con algunas Oficinas, que corrian todo el ambito de la Plaza, sin ofender el quadro; dexandola tan capaz, que solian bailar en ella ocho, y diez mil personas, quando se juntavan à celebrar sus Festividades.
>
> Ocupava el centro de esta Plaza, una gran Maquina de Piedra [el templo de Huitzilopochtli y Tláloc], que à cielo descubierto, se levantava sobre las Torres de la Ciudad...

Solís (1988, f. 263) incluyó en su *Historia* un grabado estrambótico que corresponde a la perfección con su texto. En él se observa un muro perimetral con puertas de medio punto y paredes colmadas de culebras, las casas de los sacerdotes y, al centro, el Templo Mayor. Vale decir que, al poco tiempo de su publicación, el bien redactado y ameno libro de Solís se convirtió en el clásico indiscutible sobre la Conquista. Esto hizo que su disparatada estampa del recinto sagrado se popularizara e, inclusive, fuera reproducida con ciertas variantes en otras publicaciones.

Desde aquel entonces todos los autores que han hablado sobre el *coatepantli* han perpetuado el error difundido por Solís, con la gloriosa excepción de Alfredo Chavero (s/f, pp. 692-697), quien dice que el *coatepantli* rodeaba sólo el patio frontero a la pirámide. Mucho tiempo después, el propio Marquina (1951, p. 193; 1960, pp. 47-55) se percató de que el *coatepantli* se encontraba en realidad al pie del Templo Mayor, pero ya no corrigió la fisonomía del muro perimetral del recinto sagrado en sus acuarelas ni en su maqueta...

• Leonardo López Luján. Doctor en arqueología por la Université de Paris X-Nanterre. Investigador del Museo del Templo Mayor y profesor de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía, ambos del INAH.
• Alfredo López Austin. Doctor en historia por la UNAM. Investigador emérito del Instituto de Investigaciones Antropológicas y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, ambos de la UNAM.

PARA LEER MÁS...

ACOSTA, Joseph de, *Historia natural y moral de las Indias*, FCE, México, 1962.
BOONE, Elizabeth Hill, "Templo Mayor Research, 1521-1978", en *The Aztec Templo Mayor*, E.H. Boone (ed.), Dumbarton Oaks, Washington, D.C., 1987, pp. 5-69.
Códice Ramírez, Leyenda, México, 1944.
CORTÉS, Hernán, *Cartas de Relación*, Porrúa, México, 1994.
CHAVERO, Alfredo, *Historia antigua y de la conquista*, en V. Riva Palacio (ed.), *México a través de los siglos*, 5 vols., Herrerías, México, vol. 1, s/f.
DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1982.
DURÁN, Fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de tierra firme*, 2 vols., Porrúa, México, 1984.
LÓPEZ Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján, *Monte Sagrado-Templo Mayor*, INAH/UNAM, México, 2009.
MARQUINA, Ignacio, *Arquitectura prehispánica*, INAH, México, 1951.
_____, *El Templo Mayor de México*, INAH, México, 1960.
MATOS MOCTEZUMA, Eduardo, *Una visita al Templo Mayor*, INAH, México, 1981.
_____, "Los edificios aledaños al Templo Mayor de Tenochtitlan", *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1984, vol. 17, pp. 15-21.
SAHAGÚN, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, 3 vols., Conaculta, México, 2000.
SOLÍS, Antonio de, *Historia de la Conquista de México*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1988.

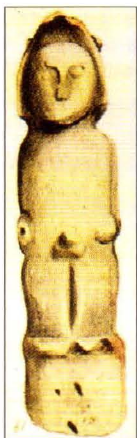
Datos inéditos sobre la arqueología de la Huasteca

DOCUMENTOS ANTIGUOS, NUEVAS APORTACIONES...

ERIC TALADOIRE, ROSARIO ACOSTA NIEVA

In memoriam Lorenzo Ochoa Salas, Guy Stresser-Péan

Entre las piezas prehispánicas registradas por Fuzier durante su estancia en México se encuentra un grupo de 22 piezas huastecas, de las cuales se puede precisar en muchos casos su procedencia. Además, la identificación de varias piezas permite, en ciertos casos, obtener información sobre su ubicación actual.



1. Pieza 2. Pequeña estatua masculina. Según Fuzier, procede de los alrededores de Tampico, Tamaulipas. Es muy probable que haya salido de México, porque no está registrado en catálogo u obra alguna.
REPROGRAFÍA: ARCHIVO DE ERIC TALADOIRE



2. Pieza 3. Figura masculina que representa a un anciano jorobado apoyado en una barra o bastón que ha desaparecido. Procede, como la pieza 2, de los alrededores de Tampico.
REPROGRAFÍA: ARCHIVO DE ERIC TALADOIRE

Jean-Baptiste Fuzier, doctor oficial del ejército francés durante la intervención, consagró su tiempo libre al registro de piezas prehispánicas, dejándonos un testimonio precioso sobre la arqueología de México en 1860. Resultaría redundante presentar nuevamente al personaje, pues ya ha sido objeto de dos artículos en esta misma publicación (*Arqueología Mexicana*, núms. 98 y 104).

Gran parte de la muestra registrada corresponde a la región de Veracruz y Campeche. Las piezas huastecas, aunque menos numerosas, resultan extremadamente interesantes, tanto por su calidad como por la posibilidad de trazar el paradero actual de la mayoría de ellas. En efecto, en comparación con los 205 objetos veracruzanos y 73 campechanos, las 22 piezas huastecas representan un porcentaje reducido. La colección de éstas se compone entonces de ocho esculturas, tres vasijas de cerámica, seis figurillas, una ocarina, dos hachas y dos sellos.

Esta escasez se debe a que Fuzier pasó muy poco tiempo en Tampico, donde acompañaba, en 1864, la tristemente famosa contraguerrilla francesa del coronel Dupin. Dadas las circunstancias tuvo que adaptar su metodología, pues en lugar de dedicarse a la búsqueda intensiva como lo hizo en Veracruz, el tiempo sólo le permitió aprovechar el acceso que le brindaron las personalidades locales a sus colecciones. Esto explica ciertas imprecisiones en sus escritos; por ejemplo: sólo menciona una escultura que representa a un guerrero, la cual no tuvo tiempo de dibujar, y registra bajo el número 64 dos piezas distintas. La cantidad de dibujos también se vio reducida, pues a diferencia de la mayoría de los objetos de Veracruz y de Campeche, que cuentan cada uno con una representación de frente y de perfil, sólo cuatro piezas de la Huasteca están ilustradas así.

En su manuscrito consignó casi todos los nombres de los coleccionistas. Por ello sabemos que el señor S. Gutiérrez y Victory (?-1896), un negociante español, le facilitó las piezas 12, 13, 14, 15, 21, 22 y tal vez la 16. Éstas corresponden principalmente a objetos menores, figurillas, hachas y sellos. Ese mismo personaje donó posteriormente 324 piezas prehispánicas a los museos franceses de Auch y Annecy (Mongne, 1988).

Otro coleccionista sobresaliente es el señor Cándido Ramos, porque las piezas 4, 6, 7 y 8 que figuraban en su colección son fragmentos de esculturas y no objetos pequeños. Fuzier señala que las dibujó en un patio, lo que coincide con las indicaciones de Seler (1904), quien afirma que Cándido Ramos era dueño del Hotel Comercio, en cuyo patio se encontraban las esculturas. Desgraciadamente, no se sabe casi nada de otro negociante, un tal Issari o Issasi, que donó la pieza 5 (sin dibujo).

Hubo otros contribuyentes menores al trabajo de Fuzier. Una vez que éste se reincorpora a su servicio médico en Veracruz, el cónsul de Gran Bretaña le lleva desde Tampico dos objetos, el 1 y el 9, y tal vez el 2 y el 3. Evidentemente, los miembros del ejército invasor le presentan piezas recuperadas en el azar de sus campañas, como el capitán Saint-Laurent, que contribuye con los objetos 10 y 11.

La pieza 19 amerita una mención especial, pues se encuentra actualmente en las colecciones del Musée du Quai Branly, París, bajo el núm. 71.1893.4.1; el donador mencionado en el registro es un señor Goldstein. Por otro lado, en los archivos de la intervención francesa aparece un informe de un teniente Goldstein que peleaba en la contraguerrilla y que menciona a Fuzier. La coincidencia de fechas y datos nos lleva a preguntarnos si el donador de la pieza del Musée du Quai Branly es el mismo personaje o un pariente de éste.



Las esculturas

De los 22 objetos que constituyen la muestra huasteca, los más importantes son las ocho esculturas. La pieza 1 es una estatua femenina en piedra de un metro de alto proveniente de la región de Tampico; fue dibujada en Veracruz, adonde tal vez la llevó el cónsul de Gran Bretaña, como ya se ha mencionado. Esta pieza fue registrada por Beatriz de la Fuente y Nelly Gutiérrez Solana (1980, pp. 92-93) bajo el núm. 1.B.4.22, fig. XCIII, de su catálogo. Aparece como "figura femenina con tocado en forma de abanico", procedente de los alrededores de Tampico; se encuentra actualmente en el American Museum of Natural History, de Nueva York.

La pieza 2 es una pequeña estatua masculina de 56 cm de alto con un posible gorro (fig. 1). Según Fuzier, que la dibujó en Veracruz, procede igualmente de los alrededores de Tampico. Es muy probable que haya también salido de México, porque no fue inventariada por De la Fuente y Gutiérrez Solana (1980), ni por ningún otro catálogo.

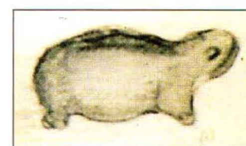
La pieza 3 es una estatua en piedra gris de aproximadamente 60 cm de alto (fig. 2). Se trata de una figura masculina característica de la Huasteca: representa a un anciano jorobado apoyado en una barra o bastón que ha desaparecido. Fuzier no precisa dónde la dibujó, pero la registra bajo la misma procedencia que las anteriores. Esta estatua tampoco figura en el catálogo de De la Fuente y Gutiérrez Solana (1980).

La pieza 4 es una estatua femenina en piedra de un metro de altura, que pertenecía al señor Cándido Ramos. Según Fuzier, procedía de "San Francisco, cerca de Altamira del Cerro del Tigre". Tal mención no es de gran ayuda para situarla precisamente, ya que Altamira es un enorme municipio al norte de Tampico, mientras que en los mapas actuales fue imposible encontrar San Francisco y el Cerro del Tigre. Por otro lado, Seler (1904, p. 155), un americanista de principios del siglo XX, pudo registrarla todavía en el patio del hotel del señor Ramos. Felizmente, la pieza se encuentra registrada en el catálogo de De la Fuente y Gutiérrez Solana, bajo el núm. 1.B.5.8 (1980, pp. 129-130, fig. CXXIX), como "figura femenina desnuda con tocado zoomorfo y en forma de abanico, procedente del Cerro de Topila". La estatua se encuentra actualmente entre las colecciones del Musée du Quai Branly de París, bajo el núm. C-5274-32.680.173. No se sabe cómo llegó a Francia.

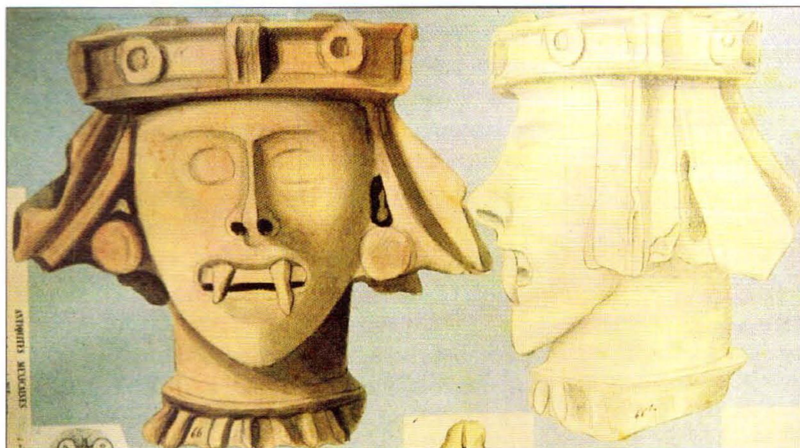
La pieza 5, propiedad del señor Issari (o Issasi), no está dibujada. Sólo sabemos de su existencia, pues Fuzier indica: "También vi en Tampico, una estatua de guerrero de 1.25 m de alto, con un tocado y un collar. Del lado opuesto se representó un anciano calvo y doblado". Tan vagas indicaciones no permiten su identificación, pero cabe señalar que varias estatuas a doble cara fueron registradas por De la Fuente y Gutiérrez Solana (1980).

La pieza 6 es antropomorfa, pero de sexo y dimensiones indefinidas, dada la baja calidad del dibujo. Fuzier apunta que la registró en Tampico y que pertenecía a un negociante, que pudiera ser Ramos. Indica también que procede de La Palma, un lugar a 15 leguas (60 km) de Tampico. En los años cuarenta, Joaquín Meade (1942, p. 65 y lám. 14) tuvo la oportunidad de fotografiarla. Para ese entonces, la pieza aparece más erosionada. Nuevamente, la escultura se encuentra registrada por De la Fuente y Gutiérrez Solana, bajo el núm. 1.A.4.4 (1980, pp. 129-30, fig. XXXIXa y b), como "figura humana con el torso desnudo y con tocado en forma de abanico". Estas autoras proporcionan un origen más preciso: Palma-Miradores, Tamaulipas. Actualmente, la estatua se encuentra en el Museo de la Cultura Huasteca, en Ciudad Madero, Tamaulipas.

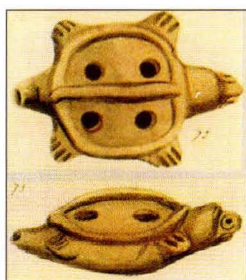
La pieza 7 está registrada como "un sapo" en basalto, sin más comentario (fig. 3). Aunque visible-



3. Pieza 7. Registrada como "un sapo" en basalto. Es una lástima que la calidad del dibujo sea tan dudosa, pues las representaciones zoomorfas en la región son escasas.
REPROGRAFÍA: ARCHIVO DE ERIC TALADOIRE



4. Pieza 9. Cabeza de figurilla con una especie de corona con motivos circulares; de la boca del personaje salen dos colmillos. Aunque procede de Tampico, Fuzier la obtuvo en Veracruz, del cónsul inglés. Se desconoce su paradero actual.
REPROGRAFÍA: ARCHIVO DE ERIC TALADOIRE



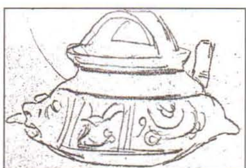
5. Pieza 14. Ocarina con forma de tortuga. El señor Gutiérrez y Victory la regaló a Fuzier. Sólo contamos con el dibujo y no hay descripción alguna.

REPROGRAFÍA: ARCHIVO DE ERIC TALADOIRE



6. Pieza 13. Es un vaso cilíndrico trípode hecho con una arcilla fina. Formaba parte de la colección del señor Gutiérrez y Victory y procede de Altamira. La forma de la vasija recuerda a las del tipo San Antonio Nogalar Negro, pertenecientes al Clásico. Stresser-Péan sugiere que ese tipo cerámico tiene influencia teotihuacana.

REPROGRAFÍA: ARCHIVO DE ERIC TALADOIRE



7. Pieza 20. Dibujo de W.H. Holmes. Cuando Boban trató de vender esta vasija a la Smithsonian Institution, ésta era dirigida por W.H. Holmes, entre cuyos documentos personales, que ahora forman parte de los archivos de ese instituto, hay un dibujo y una descripción somera de la vasija.

DIBUJO: SMITHSONIAN INSTITUTION ARCHIVES. CORTESÍA DE JANE WALSH

REGISTRO DE LAS PIEZAS Y DE LOS DIBUJOS DE FUZIER

Pieza	Núm. de los dibujos	Descripción	Procedencia
1	60	Estatua femenina	Cónsul de Gran Bretaña
2	61	Pequeña estatua masculina	Cónsul de Gran Bretaña?
3	62	Figura masculina de anciano jorobado	Cónsul de Gran Bretaña?
4	63	Estatua femenina	Cándido Ramos
5	Sin dibujo	Estatua de guerrero	Issari o Issasi
6	64	Estatua antropomorfa	Cándido Ramos
7	64	"Sapo"	Cándido Ramos
8	65	Fragmento de yugo	Cándido Ramos
9	66 y 66 bis	Figurilla antropomorfa (cabeza)	Cónsul de Gran Bretaña
10	67 y 68	Figurilla antropomorfa	Capitán Saint Laurent
11	69	Figurilla antropomorfa	Capitán Saint Laurent
12	70	Figurilla antropomorfa	Gutiérrez y Victory
13	71	Vasija trípode	Gutiérrez y Victory
14	72 y 73	Ocarina zoomorfa	Gutiérrez y Victory
15	74 y 75	Sello	Gutiérrez y Victory
16	76 (dos dibujos)	Sello	Gutiérrez y Victory
17	77	Figurilla antropomorfa	
18	78	Figurilla antropomorfa (cabecita)	
19	79	Vasija polícroma	Teniente Goldstein
20	80	Vasija polícroma	
21	81	Hacha de pórfido	Gutiérrez y Victory
22	486	Hacha de pórfido	Gutiérrez y Victory

mente zoomorfo, el dibujo que subsiste está lejos de reflejar a dicho animal, pues la posición corresponde más bien a un mamífero cuadrúpedo que a un anfibio. Es una lástima que la calidad del dibujo sea tan dudosa, pues las representaciones zoomorfas en la región son relativamente escasas (De la Fuente y Gutiérrez Solana, 1980; Ochoa, 1979)

La pieza 8 es, según Fuzier, "una especie de esfinge en serpentina verde, muy dura, de forma paralelepípeda, de unos 20 cm de largo. Separadas por un ángulo muy agudo, están representadas dos caras. Se distinguen garras". Tal fragmento también pertenecía a un negociante cuya identidad, suponemos, corresponde nuevamente a Ramos. De acuerdo con la materia prima, la descripción y el dibujo, podría tratarse de un fragmento de yugo, lo cual coincide con el hecho de que la presencia de yugos en la Huasteca ha sido comprobada por los investigadores (Ochoa, 1979). Según Leonardo López Luján, un fragmento muy parecido a esta pieza se encuentra en las colecciones del Musée du Quai Branly, aunque resultaría muy arriesgado afirmar que se trata del mismo objeto.

Las piezas menores

Del resto de las piezas registradas por Fuzier, sólo algunas merecen mencionarse detalladamente. La 21 y la 22 son dos hachas de pórfido de forma trapezoidal de la colección de Gutiérrez y Victory. Aunque desconocemos sus dimensiones, sabemos que se trata de un tipo muy común en la Huasteca, pues objetos similares se encuentran registrados en diversos estudios (Ochoa, 1979; Stresser-Péan, 1977).

Los sellos que corresponden a los objetos 15 y 16 proceden de Pueblo Viejo, cerca de Tampico. Dicha localidad podría relacionarse con el sitio de Las Flores, excavado por el arqueólogo norteamericano Gordon Ekholm en 1944 (Ochoa, 1979). Es muy probable que ambos sellos sean igualmente de la colección de Gutiérrez y Victory. Se conocen varios ejemplos de este tipo de sellos en la Huasteca.

Cabe mencionar además cinco figurillas antropomorfas, de las cuales tenemos muy pocos datos. Las piezas 10 y 11, en cerámica blanca, pertenecían al capitán Saint-Laurent. La 12 era propiedad de Gutiérrez y Victory, y Fuzier señala que procedía probablemente de Altamira, o sea del mismo lugar que la pieza 4: la estatua femenina con tocado en forma de abanico. Fuzier considera las piezas 17 y 18 como falsificaciones, y aunque no argumenta su afirmación, es evidente que su estilo difiere de las figurillas conocidas para el Posclásico en la región.

La cabeza 9 destaca por ser más elaborada **(fig. 4)**. Presenta una especie de corona con motivos circulares que parece sostener un velo que cubre el cráneo del personaje, de cuya boca salen dos colmillos. Aunque procede de Tampico, Fuzier la obtuvo en Veracruz, del cónsul inglés. Se desconoce su paradero actual.

Finalmente, la pieza 14 es una ocarina en forma de tortuga que Gutiérrez y Victory le regaló a Fuzier **(fig. 5)**. Sólo contamos con el dibujo sin ninguna descripción.

Los recipientes de cerámica

Completan la serie tres vasijas de céramica de buena calidad y fácilmente identificables. La primera es la pieza 13, de la colección de Gutiérrez y Victory, procedente de Altamira. Se trata de un vaso cilíndrico trípode hecho en una arcilla fina, de unos 30 cm de diámetro (fig. 6). En la pared se nota la cara modelada de un individuo probablemente masculino. Aunque tales recipientes no son frecuentes en la Huasteca, la morfología recuerda el tipo San Antonio Nogalar Negro del periodo Clásico, definido por Stresser-Péan (1977), quien sugiere que dicha cerámica denota una influencia teotihuacana.

La vasija 19 representa una cara humana con cuerpo de serpiente en forma de U y dos apéndices verticales unidos por un asa plana. Aunque Fuzier la registra como policroma, en su dibujo se perciben sólo dos colores: el fondo blanco y motivos antropomorfos y geométricos en sepia (fig. 8a). La pieza se encuentra actualmente en las colecciones del Musée du Quai Branly, bajo el número de registro 71.1893.4.1, y ha sido fotografiada anteriormente (Victoria, 1976, p. 75). Se trata del objeto recuperado por el teniente Goldstein mencionado anteriormente. En cuanto a su identificación técnica, corresponde al tipo Tancol Policromo (Cerámica Negro/Blanco), del periodo VI, o sea del Posclásico Tardío, un tipo muy característico de la Costa del Golfo (Ochoa, 1979).

La vasija 20 también pertenece al grupo de Cerámica Negro/Blanco del mismo periodo VI. Tiene forma de tetera, morfología característica de la Huasteca, con asa plana, y una cara humana esquematizada en la pared (fig. 8b). La pieza se encontró en la década de 1880 entre los objetos de la colección Boban (núm. 136 de su catálogo). Este anticuario trató de venderla a la Smithsonian Institution. En esa época el director era W.H. Holmes, entre cuyos documentos personales, que forman parte de los archivos de la institución, figura un dibujo y una descripción somera de la pieza (comunicación personal de Jane Walsh) (fig. 7). Resulta entonces posible que la vasija 20 se encuentre en un museo de Estados Unidos, al igual que la pieza 1.

El legado de Fuzier

Aunque de una calidad artística relativamente mediocre, los dibujos de Fuzier son lo suficientemente exactos para autorizar una identificación correcta de la mayoría de las piezas. Los datos que aporta resultan importantes para precisar la procedencia de muchos objetos, incrementando significativamente los conocimientos sobre la ocupación prehispánica de los alrededores de Tampico. Además, la identificación de varias piezas permite, en ciertos casos, obtener información sobre su ubicación actual. De las 22 piezas que Fuzier dibujó, conocemos con exactitud la localización de cuatro, y potencialmente la de otras dos, tanto en Estados Unidos como en Francia o en México. Aportes documentales como el del doctor Jean-Baptiste Fuzier constituyen una fuente inestimable de recuperación del pasado prehispánico de México.



8. Piezas 19 y 20. Cerámicas policromas del Posclásico. Aunque Fuzier registra la vasija 19 (a) como policroma, sólo se perciben dos colores: blanco y sepia. Se trata del tipo Tancol Policromo (Cerámica Negro/Blanco), del periodo VI o sea del Posclásico Tardío. Actualmente, la pieza se encuentra en las colecciones del Museo del quai Branly. La vasija 20 (b) es del mismo tipo cerámico que la vasija 19. Se encontró en la década de 1880 entre los objetos de la colección de Eugen Boban, un anticuario que trató de vender la vasija a la Smithsonian Institution.

REPROGRAFÍA: ARCHIVO DE ERIC TALADOIRE

• Eric Taladoire. Profesor de arqueología prehispánica en la Universidad de Paris 1, Panthéon-Sorbonne, y miembro de la UMR 8096, Arqueología de las Américas.

• Rosario Acosta Nieva. Doctora en arqueología prehispánica por la Universidad de Paris 1, Panthéon-Sorbonne, especializada en arqueología funeraria. Ha explorado varias partes de México.

Para leer más...

"Arte huasteco prehispánico", B. de la Fuente (coord.), *Artes de México*, núm. 187, México, 1976.

De la Fuente, Beatriz, y Nelly Gutiérrez Solana, *Escultura huasteca en piedra. Catálogo*, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México, 1980.

Meade, Joaquín, *La Huasteca, época antigua*, Publicaciones Históricas, Ed. Cossío, México, 1942.

Mongne, Pascal, *Trésors américains. Collections du Musée des Jacobins d'Auch*, Ed. Du Griot, París, 1988.

Ochoa, Lorenzo, *Historia prehispánica de la Huasteca*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 1979.

Seler, Eduard, *Las antiguas colonias en la región de la Huasteca*, Colección de Disertaciones sobre Filología y Arqueología Americana, mecanuscrito en la Biblioteca del Museo de Antropología, t. II, México, 1904, pp. 148-166.

Stresser-Péan, Guy, *San Antonio Nogalar*, Collection Études Méso-américaines, vol. III, Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en México, México, 1977.

Trejo, Silvia, "La escultura. Arte huasteco prehispánico", en B. de la Fuente (coord.), *Artes de México*, núm. 187, México, 1976, pp. 7-48.

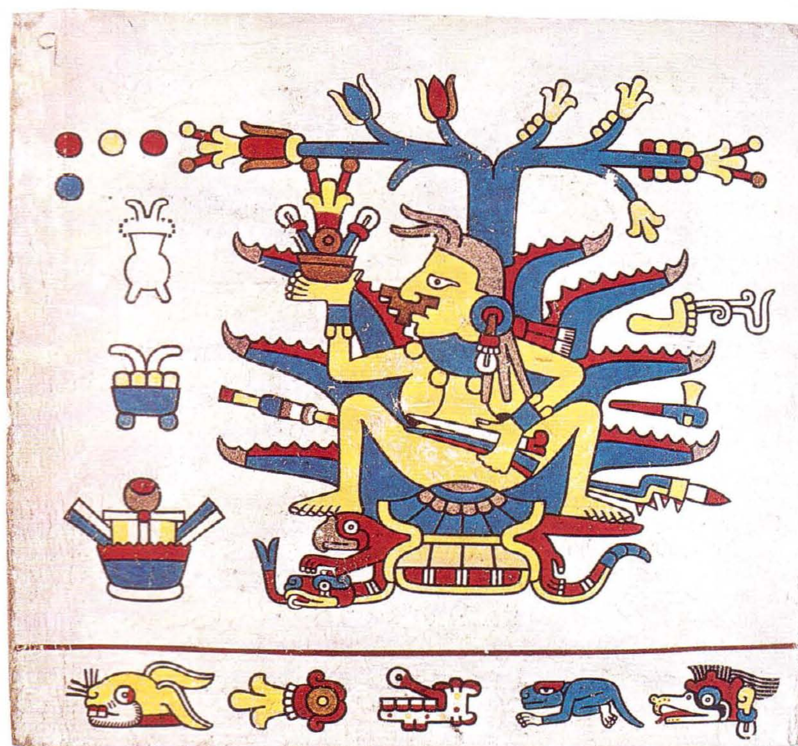
Victoria, José Guadalupe, "La cerámica. Arte huasteco prehispánico", en B. de la Fuente (coord.), *Artes de México*, núm. 187, México, pp. 65-79.

La cocina hñähñü

ENTRE EL ÁRBOL DE LAS MARAVILLAS, INSECTOS, PÁJAROS Y TLACUACHES...

Edith Yesenia Peña Sánchez

La cocina hñähñü u otomí del Valle del Mezquital, Hidalgo, es resultado de una compleja interacción de condiciones ecológicas, bioculturales y sociohistóricas, que sus descendientes contemporáneos atesoran a través de un sentido de sobrevivencia ante la dominación y el mestizaje. Los alimentos obtenidos de su entorno ecológico se conciben como propios del ser hñähñü, como un elemento que caracteriza a su cultura, como un ejemplo del equilibrio e interacción que sus antepasados lograron con la naturaleza.



En la época prehispánica, Mayahuel, "círculo de manos o brazos", era la diosa del maguey pulquero. Detrás de ella se ve un maguey con un quiote florido y en la parte superior izquierda una vasija con pulque, bebida resultante del aguamiel fermentado. *Códice Laud*, lám. 16.
REPROGRAFÍA: M. A. PACHECO / RAÍCES

La cocina de los pueblos indígenas es un ejemplo del profundo conocimiento y aprovechamiento integral de los recursos naturales relacionados con su ciclo de vida. Esto se refleja en códices, vestigios arqueológicos y testimonios etnográficos, que expresan sus formas particulares de percibir, relacionarse e integrar la gran biodiversidad de sus entornos a la práctica culinaria, para generar platillos y bebidas en los que se han plasmado sus estrategias de adaptación frente a las situaciones y contextos de una historia dinámica interiorizada en la memoria y costumbres alimenticias. Así, la relación hombre-naturaleza-sociedad no sólo puede interpretarse como la capacidad de adaptarse y organizarse, sino como un esfuerzo por mantener la tradición como herencia y también como práctica encaminada a la acción social y al desarrollo de nuevas creaciones.

La cocina hñähñü u otomí del Valle del Mezquital, Hidalgo, tiene estas características, aunque con variaciones ya que es resultado de una compleja interacción de condiciones ecológicas, bioculturales y sociohistóricas, que sus descendientes contemporáneos atesoran a través de un sentido de sobrevivencia ante la dominación y el mestizaje. Los alimentos obtenidos de su entorno ecológico se conciben como propios del ser hñähñü, como un elemento que caracteriza a su cultura, como un ejemplo del equilibrio e interacción que sus antepasados lograron con la naturaleza y heredaron a los hñähñü a través de un saber que conjunta el conocimiento de los ciclos de vida de las plantas, la interacción entre los animales y los humanos con las fuerzas vitales, el aprovechamiento de éstos como acuerdo o estrategia, y la libertad creativa para obtener los alimentos, prepa-

rarlos, presentarlos y consumirlos. Es decir, la alimentación forma parte integral de la cosmovisión hñähñü. Ejemplo de ello es el mito del origen del pulque en el Valle del Mezquital, que es recuperado por Jesús Salinas Pedroza (1983, p. 115) y muestra cómo el metoro (roedor grande de color amarillo y blanco, sin cola) enseña al humano la manera de obtener aguamiel y calmar su sed:

> La gente antes decía que ésta (el metoro) era la rata que en el principio les enseñó a raspar el maguey por el aguamiel. La gente no sabía hacer el pulque ni beberlo. Se dice que unas personas andaban por el campo y vieron un maguey con un hoyo. Tenía un hoyo en el centro y contenía un líquido. Posiblemente tenían sed. De todos modos uno de ellos probó el líquido que encontraron. Se dio cuenta de que era dulce y lo tomó todo. En aquel tiempo había muchos magueyes con mucha aguamiel. Estas personas querían saber quién había hecho el hoyo: es decir, quién lo había limado. Miraron alrededor y vieron que una rata de campo llegaba a beber el aguamiel también. De esta manera supieron que probablemente era la rata de campo que había excavado el hoyo en el maguey. Fue entonces cuando aprendieron que los magueyes producen el aguamiel. Después la gente raspaba el maguey. Sabían sacar el corazón del maguey y hacer pulque; pero la gente siempre da gracias a la rata del campo porque fue la primera en raspar el maguey.

Marcelo Abramo (2007) indica que algunos animales son operadores míticos de la enseñanza simbólica y la práctica tecnológica en la vida de la comunidad, pues actúan como intermediarios entre el humano y la naturaleza.

El hñähñü tiene un sistema alimentario basado en un saber empírico inserto en una cosmovisión más amplia, la mesoamericana, que le permitió por muchos siglos una convivencia basada en el consumo doméstico –comunitario y ritual–, el intercambio, la reciprocidad, el comercio y el tributo, que les brindó una cierta sustentabilidad. En la actualidad se siguen preparando algunos alimentos con ingredientes y tecnologías que nos remiten a su origen prehispánico (la barbacoa de tlacuache en horno de tierra, el llamado conejo en ximbo, la salsa de chinicuiles en molcajete, el frijol quebrado o maíz molido en el metate y la tortilla de maíz calentada en el comal). La gran mayoría de los platillos presenta la integración, cambios y transformaciones de ingredientes y tecnologías propios de la región y otras traídas desde la época colonial que se han apropiado y dado continuidad para la generación de platillos fritos y cocidos de carnes (tortas fritas de flores de maguey o palma con huevo de gallina, cebolla, jitomate, ajo y epazote, y cocido o caldo de res con quelites y escamoles en chile guajillo). Otros platillos se obtienen con la incorporación de ingredientes procesados y técnicas contemporáneas (panes, gelatinas y flanes de nopal, tuna y xoconostle, horneados en estufas de gas o enfriados en refrigeradores). La amplia variedad de recursos y expresiones culinarias hñähñü se han adecuado a las ne-



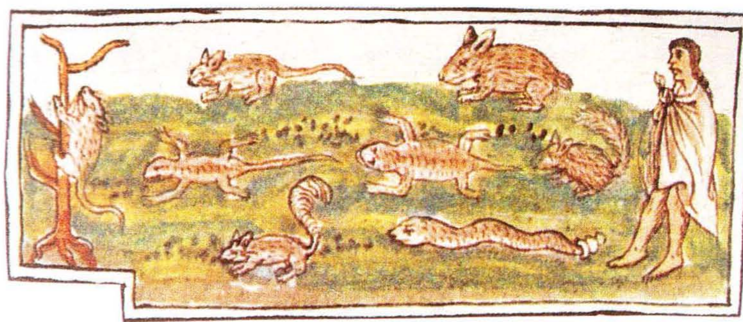
El Valle del Mezquital es una de las zonas culturales de Hidalgo y forma parte de la región gastronómica centro, compuesta por Aguascalientes, Guanajuato y Querétaro.

Pulque natural o suave

Ingredientes
15 litros de pulque
8 litros de aguamiel

Preparación
1. El pulque fuerte se mezcla con el aguamiel y se deja reposar para que ese mismo día sea utilizado, de lo contrario, al siguiente día requerirá de más aguamiel para suavizarlo.
2. Se remueve la mezcla con una pala de madera por un lapso de cinco minutos y se deja reposar para que comience el proceso de fermentación (30 minutos).
3. Si se quiere un buen pulque se debe dejar reposar por lo menos durante tres horas.





El sistema alimentario de los hñähñü está basado en saberes empíricos que derivan de la cosmovisión mesoamericana, lo que les ha permitido la convivencia que se sustenta en el consumo doméstico –comunitario y ritual–, el intercambio, la reciprocidad y el comercio. En el *Códice Florentino* se dice: "...comían buenas comidas y buenas bebidas... Estos otomites comían los zorrillos que hieden... todo género de ratones... y lagartijas de todas suertes". *Códice Florentino*, lib. X, f. 129r.

REPROGRAFÍAS: M.A. PACHECO / RAÍCES

cesidades, gustos, creatividades y formas de consumo de la sociedad moderna, que van desde el consumo inmediato de algún ingrediente básico (alimento directo de la naturaleza sin pasarlo por ninguna tecnología para la preparación de un platillo o bebida), el consumo cotidiano (comida y bebida preparadas con diferentes ingredientes que no tienen una función particular más que la de alimentar), hasta formas de elaboración tradicional (en que se utilizan sólo recursos alimenticios obtenidos de la naturaleza, haciendo hincapié en que la elaboración, la tecnología y la presentación deberán ser propias de la tradición hñähñü heredada de los antepasados), ritual (que corresponde a un periodo específico vinculado a cuestiones míticas y cíclicas como la elaboración del zacatamal en la celebración de Todos Santos), artística y turística (Feria Gastronómica del Valle del Mezquital; se lleva a cabo, desde 1978, el primer fin de semana de abril de cada año, en el municipio de Santiago de Anaya) y comercial (alimentos procesados como mermeladas, salsas y bebidas alcohólicas de xoconoxtle que se exportan a mercados nacionales e internacionales). Sin embargo, también en su alimentación se encuentran recursos procesados (embutidos, refrescos, panes y frituras), la *fast food* (hamburgesas y *hot dogs*) y los transgénicos (maíz, jitomate y cebolla).

Los hñähñü han realizado arduos esfuerzos por resguardar su patrimonio gastronómico en medio de las vicisitudes económicas y políticas, ya que consideran su alimentación como parte de su propia visión del universo y particular forma de vida, que integra el pasado y el presente. Se trata de un proceso de continuidad, dentro de los cambios, que se ha logrado materializar en la Feria Gastronómica del Valle del Mezquital, considerada sobre todo por las poblaciones hñähñü del municipio de Santiago de Anaya, Hidalgo, como una demostración de su identidad, un mecanismo de reproducción cultural que permite valorar la manera tradicional de comer y beber, que estimula la creatividad y que da sentido a una expresión de resistencia intracultural frente a la pérdida de sus tradiciones.

Platillos y bebidas hñähñüs

Las personas de ascendencia hñähñü comentan que en el pasado prácticamente sólo se realizaba una comida al día, pues el plato fuerte se componía de frijoles de la olla, tortillas y chile, a los que se iban agregando plantas, flores, verduras, hongos, frutos silvestres y de vez en cuando algún pedazo de carne de algún animalito pequeño –cazado por los perros o que caía en alguna trampa– y gusanos de temporada. En la cocina tradicional hñähñü se







La cocina hñähñü se ha adecuado a los gustos y formas de consumo de la sociedad moderna. En la preparación del zacatamal –alimento ritual vinculado a cuestiones míticas y cíclicas–, se emplean ingredientes de la cocina mesoamericana, como chicharras de maguey, chinicuiles, escamoles, gualumbos, pepitas molidas de calabaza y cacahuates, y de la cocina europea, como piñones, pasas, avellanas, cominos y almendras, entre otros. ***a)*** A la masa de maíz, cuerpo principal del zacatamal, se agrega salsa de chiles rojos. ***b)*** El zacatamal se coloca en el fondo de un horno excavado en la tierra y se cubre con pencas de maguey; luego las pencas se tapan con la tierra de la excavación para que el calor de la cocción no escape. ***c)*** Cuando el zacatamal está cocido, se retiran la tierra, las pencas y el zacatamal ya cocido.

FOTOS: YESENIA PEÑA / ACERVO DEL PROYECTO ESTRATEGIAS DE SUPERVIVENCIA DOMÉSTICA (APESD)



La conservación de la gastronomía hñähñü enfrenta varios retos; los componentes de la cocina no se encuentran fácilmente, no sólo por la demanda del pueblo hñähñü sino por el mercado negro de flora y fauna exótica. Sin embargo, se hacen arduos esfuerzos por resguardar el patrimonio gastronómico, como la Feria Gastronómica del Valle del Mezquital.

FOTO: YESENIA PEÑA / APESD

FOTO: YESENIA PEÑA / APESD. REPROGRAFÍA: M.A. PACHECO / RAÍCES

utilizaban pencas de maguey, quiote seco u órganos; al ras del suelo había un fogón de tres piedras, en la entrada de la puerta o en una esquina para que se fuera el humo, un garabato o canasta para colgar alimentos en el techo, una olla de barro para el agua, metate, molcajete, comal y utensilios de madera. Esas cocinas prácticamente han desaparecido pero hay algo que continúa: la elaboración de platillos realizados a partir de ingredientes o alimentos que ofrece su entorno ecológico, y la reunión de su gente al calor del fogón o estufa contemporánea, que da vida a la casa, tal como lo evoca Marcelo Abramo (2007, p. 97) al analizar mitos otomíes:

> La cocina y el humo son símbolos culturales de la vida en sociedad, de la aparición y transformación de la naturaleza. La actividad humana es muy diferente a la divina y animal. Los hombres se organizan al margen del creador, construyen casas, hacen fuego, cocinan, hacen tronar el cielo y con ello influyen en todo, cambian el color del cielo, lo ensucian e inducen a los mensajeros del creador a desobedecer.

La población hñähñü de Santiago de Anaya señala que antes, cuando no había electricidad, era muy importante el fuego y ver que la casa estaba viva a través del humo que se escapaba. Era de gran importancia guardar y conservar siempre encendida una brasa en medio del rescoldo del carbón en el fogón, y si a una familia se le apagaba era objeto de burlas y comentarios.

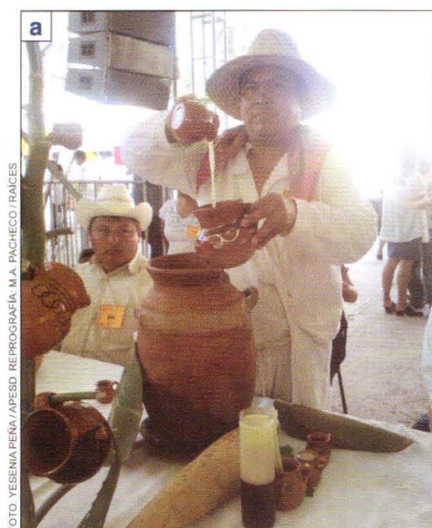
La amplia variedad de recursos y expresiones culinarias hñähñü se han adecuado a las necesidades, gustos, creatividades y formas de consumo de la sociedad moderna.

Ahora las cosas han cambiado y la conservación de la gastronomía hñähñü enfrenta varios retos entre los que destacan: transformación de su entorno ecológico; pérdida de espacios territoriales útiles para la siembra; deforestación de mezquites y magueyes. Las especies de flora y fauna aprovechables han comenzado a modificar su ciclo reproductivo y varias de ellas están en peligro de extinción, lo que ha detenido su recolección y caza en el afán de conservarlas, por lo que los recursos aprovechables van siendo menos cada vez y difíciles de encontrar no sólo por la demanda del pueblo hñähñü sino por el mercado negro de flora y fauna exóticas. La depredación de la flora y fauna de la zona también está relacionada con el daño que se considera que hacen ciertas especies, como el ganado. Todo ello ha repercutido en la modificación de los hábitos alimentarios, aunado a la introducción y acceso a productos y alimentos procesados, los cuales van teniendo mayor demanda por la población otomí, pues permite preparar los alimentos sin tener que invertir tanto tiempo en la caza y recolección. Esta situación se acentúa debido a los medios

Nopal hñähñü

Ingredientes
2 nopales macizos, grandes
1 kg de quintoniles
150 gr de escamoles
1 cabeza de ajo
4 cebollas medianas
1 manojo de tomillo
1 manojo de mejorana
1 manojo de perejil
1 manojo de hierbabuena
2 cucharadas de orégano
1 taza de manteca
Sal al gusto

Preparación
1. El nopal se limpia y se abre a la mitad, sacando algo de pulpa y las partes fibrosas.
2. Se pican los quintoniles, cebolla, ajo y hierbas, que se mezclan con la pulpa de nopal.
3. En una cazuela se calienta la manteca y se agrega la mezcla anterior, orégano y sal al gusto.
4. Los nopales se rellenan con la mezcla anterior y se cierran para que no se les salga el relleno (amarrándolos o cociendo la entrada con ixtle o cerrándola con puntas de maguey).
5. En un comal de barro caliente se cuece el nopal por 30 minutos.





El pulque fue una reconocida bebida ritual en el pasado. Se obtiene permitiendo que el aguamiel, que se extrae del maguey, se fermente en algún recipiente de barro, barrica de madera o cuero de animal. A la fermentación resultante se agrega otro poco de aguamiel para que el proceso de fermentación continúe y se obtenga pulque de mayor graduación alcohólica o "fuerte". ***a)*** Pulque; en la base de la vasija grande se ve el acocote, instrumento que sirve para extraer el aguamiel del hueco cavado en el corazón del maguey. ***b)*** Tepoztécatl, dios del pulque. *Códice Florentino*, lib. I, f. 40r.

de comunicación masiva y a la migración a lugares como la ciudad de México y Estados Unidos. El contacto con otra cultura y forma de ver la alimentación ha generado hábitos alimenticios que se consideran "buenos" en términos de salud. Se consumen productos procesados que se anuncian como nutritivos y complementarios, que supuestamente garantizan una mejor nutrición, a diferencia de los productos naturales que es necesario mezclar para obtener una comida integral; además, ese consumo se percibe como signo de bienestar económico.

Recursos naturales

La gastronomía hñähñü integra una gran variedad de recursos naturales, adquiridos según su ciclo de reproducción por medio de la caza, la recolección y la siembra, pero también por intercambio y comercio, por lo que se incorporan recursos naturales no propios de la región e ingredientes procesados útiles para la elaboración de platillos, bebidas y recientemente postres (entre esos otros recursos están: la cal, útil para el proceso de nixtamalización del maíz; el tequesquite, utilizado como sal natural; madera, ramas y pencas de maguey secas, útiles como combustible para el fogón).

Algunos de los recursos utilizados en la gastronomía hñähñü son:

El maguey (*Agave americana*) o *uadá*. Motolinía lo llama el árbol de las maravillas, porque de él se obtienen los más variados recursos útiles para vivienda, vestido, curación y alimentación. Con la flor conocida como *nthembo* o gualumbo se hacen guisos en salsa, tortitas y relleno para animales, horneados en penca, y tamales. El quiote o tallo *bo'o* se hornea y tiene un sabor dulce. El aguamiel, bebida refrescante, se obtiene del corazón del maguey, de donde se absorbe por medio del *acocote* (herramienta fabricada con la fruta seca y ahuecada de una calabaza alargada que sirve para succionar). Una vez que se ha sacado el aguamiel, se raspan las paredes del orificio con el fin de que produzca más aguamiel y se tapa con las pencas que se hayan cortado, para que no se llene de tierra, se fermente o que animales como el tlacuache o el metoro vayan a beberlo. Otra bebida que se produce es el pulque, reconocida bebida ritual en el pasado y actualmente muy popular, la cual se obtiene al fermentar el aguamiel en algún recipiente de barro, barrica de madera o cuero de animal (las principales especies de las que se ob-

Zacatamal relleno de gusanitos, semillas y flores de maguey

Ingredientes

6 kg de masa de maíz
1 ½ kg de manteca
50 chicharras de maguey
½ kg de chinicuiles
½ kg de escamoles
½ kilo de gualumbos
¼ de kg, respectivamente, de chile guajillo y pasilla
100 gr, respectivamente, de pepita, piñón y pasa
100 gr, respectivamente, de cacahuate, avellana y almendra
4 pizcas de pimienta negra molida
4 pizcas de comino
Sal al gusto

Preparación

1. En un comal de barro se tuestan los chiles, las pepitas, los cacahuates, las avellanas.
2. Luego se muelen en el metate agregando las pasas y las especias.
3. En una cazuela se calienta la manteca y se vierte la mezcla, se agrega agua y sal al gusto dejando sazonar por 5 minutos.
4. Se enjuagan los escamoles, chinicuiles y chicharras junto con las flores.
5. Se mezcla la masa con la manteca y la salsa.
6. En dos pencas de maguey precocidas se extiende la masa a partir de la mitad de las pencas, que se doblarán, y se colocan por encima escamoles, chinicuiles, gusanos de maguey y las flores.
7. En la otra mitad de la penca que se doblará, se unta el resto de la masa y se dobla la penca amarrando bien para meterla al horno de tierra.
8. Se hornea por una hora aproximadamente.



Nopales con escamoles en penca de maguey.



Tlacuache con escamoles y nopales en penca de maguey.



T'zati con nopales y escamoles en penca de maguey.



Tamal de siete flores.

Con los escamoles o huevo de hormiga –reconocidos como el caviar hñähñü–, con reptiles como la lagartija de escamas de pescado –mejor conocida como *xincoyote* o *t'zati*– y con pequeños mamíferos –como el tlacuache– se elaboran los más variados platillos de la cocina hñähñü contemporánea.

FOTOS: YESENIA PEÑA / APESD

tiene el pulque son *A. Salmina, A. mapisaga, A. atrivirens*, que se distribuyen principalmente en el Valle de México, en los estados de México, Tlaxcala, Hidalgo y Puebla; García-Mendoza, 1995). Una vez que ha fermentado, se le agrega otro poco de aguamiel para que continúe su proceso de fermentación y se haga fuerte o se le cura con fruta. Se utilizan también las llamadas *cacas de chicharra*, que no son más que gotas de miel del maguey que se endurecen cuando salen de las pencas (debido a que una oruga va haciendo su camino por dentro de la penca), las cuales se consumen como golosina, aunque no en todas las regiones del Valle del Mezquital, así como otros alimentos relacionados.

Los hñähñü han realizado arduos esfuerzos por resguardar su patrimonio gastronómico en medio de las vicisitudes económicas y políticas, ya que consideran su alimentación como parte de su propia visión del universo y particular forma de vida.

Los insectos. Escamoles o huevo de hormiga, reconocido como el caviar hñähñü (*Liometopum apiculatum*), chinches de mezquite o *xönhue* (*Pachilis gigas*), las chicharras de nopal, encino y maguey (*Aegiale hesperiaris*) y el chinicuil o gusano rojo de maguey (*Cossus redtenbachi*).

La carne de diferentes animales. Aves como pájaros, palomas (*Columba* sp.) y coconitas (cocoleras o paloma azteca); reptiles como lagartija de escamas de pescado, mejor conocida como xincoyote o *t'zati*; y pequeños mamíferos como ardilla (*Sciurus* spp.), tuza (*Orthosemys grandis*), tlacuache (*Didelphis marsupialis*), zorrillo (*Mephitis oroura),* metoro, cacomixtle o zorrito (*Bassariscus astutus*) (algunos de estos animales se encuentran en peligro de extinción como coyote (*Canis latrans),* gato montés (*Felis silvestres)* y águila (*Aquila audax*), por lo que la elaboración de estos platillos sólo se conserva en la tradición oral y en los recuerdos de la gente, mientras que otros como el tlacuache y el zorrillo se cazan en temporadas específicas para dejarlos reproducirse y utilizar así el recurso de manera sustentable). Además hay animales de corral utilizados para la alimentación y comercio como cabra (*Carpa hircus)*, borrego (*Ovis aries),* pollo (*Gallus gallus*) y, en menor escala, cerdo (*Sus hibridae)* y vaca (*Bos taurus).*

Conclusión

La integración de nuevos alimentos o productos propios de la agricultura, especias y animales no han llegado a suplir nunca el uso de los alimentos básicos de los grupos étnicos, pues aunque hay cosas nuevas esto no quiere decir que se tuviera acceso a ellas y que desplazaran su sentir sobre sus costumbres y tradiciones alimentarias.

La relación naturaleza-hombre-sociedad que establecen los hñähñüs, como todo grupo indígena, se ha caracterizado por el sentido cooperativo y comunal de su organización social y familiar. Ésta no se puede comprender sin los elementos ideológicos que conciben a la naturaleza y los animales como una manifestación de las fuerzas vitales. Cada actividad relacionada con la naturaleza, en especial con los ciclos agrícolas y la reproducción de plantas y animales, concernía a los recursos propios para la alimentación y la continuidad de la vida. Se realizaban actos propiciatorios a través de ceremonias y rituales como la petición de lluvias en los cerros sagrados, la bendición de las cosechas y la conservación en la milpa de las *k'angandó* (piedras verdes o san juaneros), fieles protectoras no sólo de la cosecha sino de la familia y celosas merecedoras de devoción. Estas acciones se celebraban con comida, colocando en una penca o plato de barro, frutas, tortillas, tamales y pulque, además de cirios, aceite y reliquias.

Edith Yesenia Peña Sánchez. Investigadora de la DAF, INAH. Doctora en ciencias antropológicas, miembro del SNI nivel 1. Sus líneas de investigación son antropología de la salud y antropología de la sexualidad. Ha realizado investigaciones en el Valle del Mezquital, Hidalgo, sobre alimentación, nutrición, prácticas curativas y cosmovisión.

Para leer más...

Abramo, Marcelo, *Las patas limpias. Mitos otomíes del sur de Querétaro*, INAH, México, 2007.

García-Mendoza, A., "Riqueza y endemismo de las familia *Agavaceae* en México", en E. P. Dávila Linares, F. Chiang, R. Bye y T. Elias (comps.), *Conservación de plantas en peligro de extinción: diferentes enfoques*, UNAM, México, 1995, pp. 51-75.

Peña Sánchez, Edith Yesenia, "La feria gastronómica del Valle del Mezquital, *Diario de Campo. Boletín para investigadores del INAH*, núm. 56, mayo de 2003, Conaculta-INAH, pp. 16-20.

Peña Sánchez, Edith Yesenia, y Lilia Hernández Albarrán, "Entre magueyes, mezquites y nopales. Los hñähñü del Valle del Mezquital Hidalgo", *Expresión Antropológica*, nueva época, núm. 28, 2006, pp. 20-35.

_____, *Olores y sabores de la cocina hñähñü del Valle del Mezquital, Hidalgo*, INAH, México, 2009.

Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España,* Colección "Sepan Cuántos", núm. 300, Porrúa, 1985.

Salinas Pedraza, Jesús, *Etnografía del otomí,* Instituto Nacional Indigenista, México, 1983.

Pizza hñähñü con insectos y caracoles

Ingredientes

250 gr de masa de maíz
2 xoconostles
350 gr de queso de cabra
2 chiles guajillos
2 jitomates
½ cebolla
2 dientes de ajo
6 chicharras de maguey
6 chinicuiles
6 xahües
6 caracoles
1 pizca de pimienta negra molida
1 comino
½ cucharada de aceite
sal al gusto

Preparación

1. Se tortea la masa de maíz hasta formar un sope del tamaño de un plato grande, el cual se pellizca a lo largo de toda la orilla.
2. Se asan en el fuego directo los xoconostles y después se les quita la cáscara.
3. En un comal de barro se asan los chiles, los jitomates, un cuarto de cebolla y los ajos y se muelen con los xoconostles.
4. En una cazuela se calienta un poco de aceite, luego se vierte la mezcla anterior, agregando dos cucharadas de agua y sal al gusto.
5. Se pica un cuarto de cebolla.
6. Se desmorona el queso de cabra y se mezcla con la cebolla picada.
7. Se saca a los caracoles de su concha y se desflemán en agua con sal media hora antes.
8. En un comal de barro se unta un poco de aceite y se asan los insectos.
9. En el comal caliente se coloca el sope para que se cueza por ambos lados.
10. Se le agrega la salsa de xoconostle espesa, el queso, los insectos y los caracoles.
11. Se deja cocer hasta que el queso se suavice y se corta en rebanadas, como la pizza, para servir.

Documento

Xavier Noguez

Mapa de Sigüenza

Contenido

Al igual que el *Códice Xólotl* (véase *Arqueología Mexicana*, núm. 106, pp. 84-85), el *Mapa de Sigüenza* fue diseñado para registrar simultáneamente eventos históricos y los espacios en que tuvieron lugar, en un marco cronológico relativo que impide una sincronía con el calendario cristiano. El relato pictórico, acompañado de breves glosas, se centra en la peregrinación de los que posteriormente serán conocidos como mexicas, desde Aztlan (¿lugar de la blancura lacustre?), sitio de origen, hasta su asentamiento final en las ciudades gemelas mexicas. Se trata de una versión más de la migración, que sólo coincide con otras fuentes pictóricas en unos pocos lugares. Aquí se muestra Aztlan como un cerro que soporta un árbol donde percha una ¿paloma? con un buen numero de volutas de la palabra saliendo de su pico. Se asocian además glifos toponímicos de Colhuacan, Colhuacatépec o Teocolhuacan, ¿el nombre de Acamapichtli?, un personaje masculino acostado en una canoa y el glifo de una atadura de años (*xiuhmolpilli*). En seguida, los peregrinos se dirigen a tierras de la Huasteca, para después pasar por ¿Chicomóztoc? y enfilarse a tierras del Tepanecáyotl, habitado por tepanecas, otomíes y matlatzincas, en el occidente de la cuenca lacustre del Altiplano Central. Chapultepec es la siguiente parada. Ahí, según el *Mapa*, permanecen poco tiempo, hasta que son desalojados violentamente por las fuerzas de los señoríos vecinos. Se refugian en los pantanos de Acocolco. El último capítulo de la migración registra una importante estancia en el Colhuacan del *tlatoani* Coxcox, en la cuenca, y la fundación simultánea de Tenochtitlan y Tlatelolco. Llama la atención la ausencia de elementos de la cultura chichimeca, de Coatépec, lugar donde, según uno de los mitos, nace Huitzilopochtli, así como su paso por la Huasteca y las regiones dominadas por los tepanecas de Azcapotzalco y sus vecinos matlatzincas.

Fecha de elaboración

Aún no se ha encontrado alguna fuente de información que pueda ayudar a determinar, con mayor precisión, la fecha en que fue pintado el códice. En términos generales se cree que es del siglo XVI.

Lugar de origen

A partir del análisis general de su contenido, se trata de una versión de la migración de los mexicas, con énfasis en su herencia procedente de Colhuacan (mítico e histórico). Por lo tanto, recientes investigaciones han insistido en que México-Tenochtitlan es su lugar de origen: su primer *tlatoani* o gobernante legítimamente establecido, Acamapichtli, procedía de la nobleza colhua.

• Características físicas

Se compone de tres piezas de papel de amate unidas, que miden 54.5 por 77.5 centímetros. A pesar de haber sido doblado, su estado de conservación es bueno. Llama la atención que aún se notan los restos de la capa de estuco (chimaltizatl) que sirvió de base para pintar las imágenes, una técnica que fue perdiéndose, hasta desaparecer a fines del siglo XVI.

• Formas y colores

Aún se debate si la pictografía es copia de un prototipo, ahora perdido. Aquí ya percibimos la unión de los estilos europeo y tradicional mesoamericano. El primero se refleja en el uso de sombreados, a diferencia de los colores planos de la pintura indígena. Los árboles ya presentan follaje más perceptible, y los cuerpos de los personajes tienen una proporción más cercana a la realidad. Pero, en general, el *Mapa* todavía apunta hacia una estructura de tradición nativa, particularmente en el uso no dimensional del espacio y de glifos toponímicos y onomásticos. Donald Robertson, investigador de historia del arte, ha propuesto la posibilidad de que el *Códice de Coacalco*, del grupo Techialoyan, haya tomado algunas formas de presentación de este *Mapa*. Los colores usados son negro, verde, rojo, marrón con tonalidades, anaranjado, amarillo y blanco.

Breve historia del códice

Se plantea la posibilidad de que el *Mapa* estuviera originalmente en algún archivo de Texcoco; de ahí pasó, como donación de Juan de Alva Ixtlilxóchitl, a manos del famoso sabio Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700), humanista, polígrafo, científico, poeta e historiador novohispano. A su muerte, Sigüenza cede su colección a la biblioteca de los jesuitas en la ciudad de México. Entre 1736 y 1743 pasa a poder del coleccionista e historiador italiano Lorenzo Boturini Benaducci. Figura en sus inventarios en el parágrafo VII, núm. 6. Antonio de León y Gama lo adquiere en 1784. El siguiente poseedor fue José Antonio Pichardo, quien muere en 1812. Isidro Gondra, en ese entonces conservador del Museo Nacional de México, da noticia de su compra a la testamentaría del padre Pichardo. En cierto momento de la segunda mitad del siglo XIX, el *Mapa* fue removido del museo citado, y no fue sino hasta mayo de 1904 cuando es nuevamente rescatado.

Principales estudios

Desde el tiempo cuando lo poseyó Sigüenza, se realizó un buen número de copias de desigual calidad, que han servido para reconstruir partes ahora destruidas. Fue el viajero Gemelli Carreri quien, en 1700, publica la primera reproducción, misma que fue utilizada por Kingsborough (1831-1848), Humboldt (1810) y Paul Radin (1920). Sin embargo, las copias no fueron acompañadas de estudios a fondo, y en algunos de ellos todavía se perciben interpretaciones bíblicas o difusionistas. Fue hasta 1858 cuando José Fernando Ramírez escribe un estudio crítico, acompañado de una litografía a color que fue copiada en varias obras posteriores. Autores eminentes como Manuel Orozco y Berra (1880), Alfredo Chavero (1903), Jesús Galindo y Villa (1904), Antonio García Cubas (1912) y Ángel García Conde (1926) estudian el *Mapa*, agregando numerosas aclaraciones y nueva información. En 2007 aparece el estudio de la investigadora María Castañeda de la Paz, quien recoge una amplia información, analizada desde nuevas perspectivas.

Otros nombres

Códice de Sigüenza, Cuadro Jeroglífico de Sigüenza, Mapa de la peregrinación de los aztecas, Pintura del Museo, Códice Ramírez y *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin.*

Lugar donde está depositado

La Bóveda de Pictografías de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, bajo el número 35-14.

Para leer más...

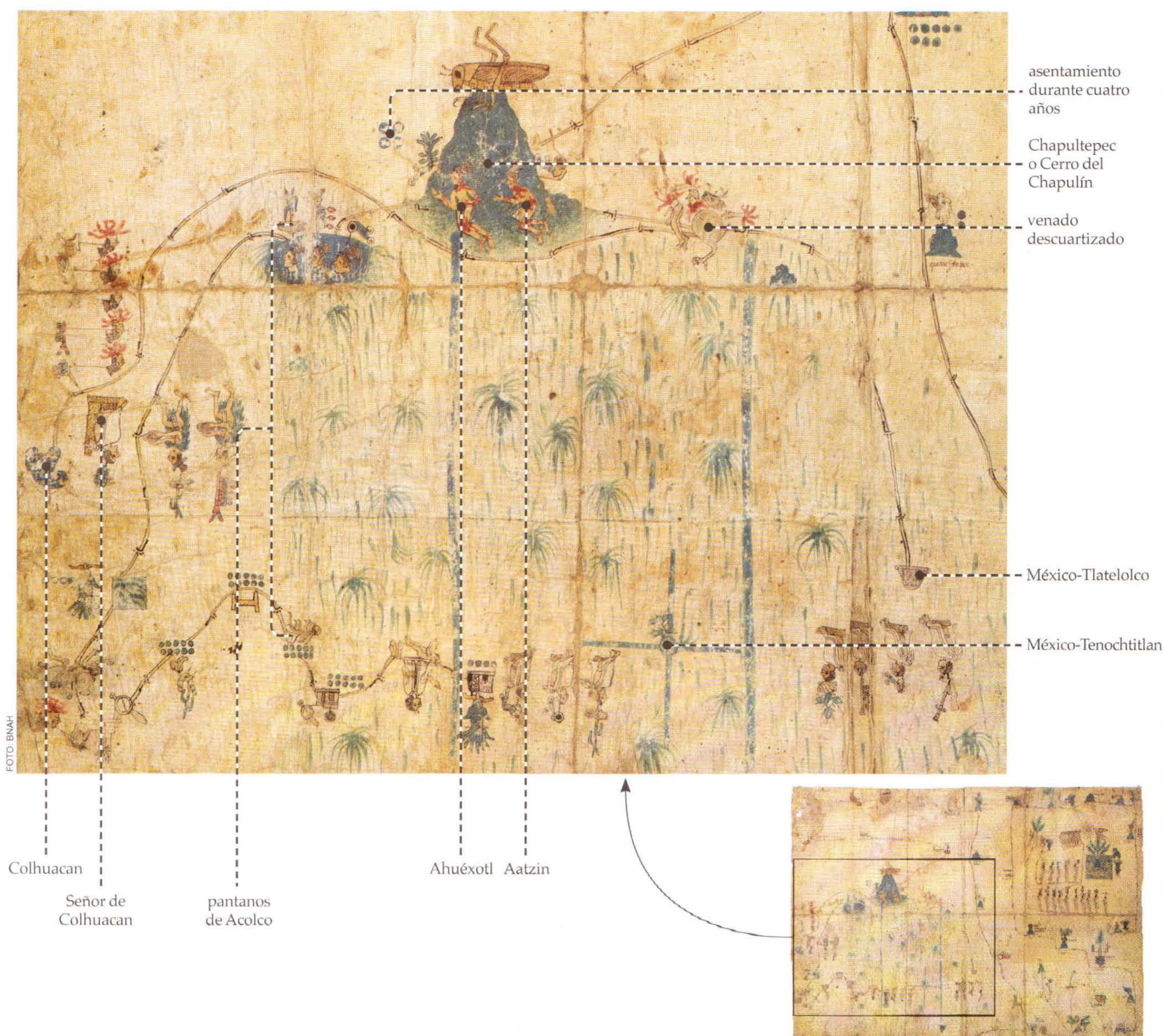
Castañeda de la Paz, María, *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin (El Mapa de Sigüenza). Análisis de un documento de origen tenochca*, Conaculta/INAH/El Colegio Mexiquense, México-Zinacantepec, estado de México, 2007. El texto se acompaña de un facsímil.

Navarrete Linares, Federico, *La migración de los mexicas*, Tercer Milenio, Conaculta, México, 1997.

Orozco y Berra, Manuel, *Historia antigua y de la conquista de México*, 4 vols., Porrúa, México, varias reimpresiones. Véase particularmente el vol. 1.

Ramírez, José Fernando, "Cuadro histórico-geroglífico de la peregrinación de las tribus aztecas", en Antonio García Cubas, *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana*, Imprenta de José Mariano Fernández de Lara, México, 1858.

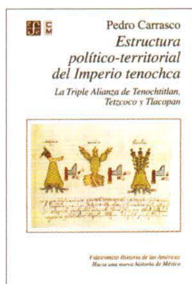
Xavier Noguez. Profesor-investigador de El Colegio Mexiquense, dedicado al estudio y publicación de códices coloniales del centro de México.



La derrota en Chapultepec

Son varias las fuentes pictóricas que registran la derrota de los *mexitin* (más tarde mexicas), en Chapultepec, pero en el *Mapa de Sigüenza* aparece como el evento más sobresaliente, junto con la salida de Aztlan. En la información que poseemos sobre la historia temprana de este pueblo, la derrota se interpretó como una parte crucial del destino manifiesto impuesto por Huitzilopochtli, su deidad más importante, quien les había prometido poder, fama y riquezas si seguían sus órdenes con total fidelidad. Su final asentamiento no era Chapultepec, sino las islas en medio del lago de Texcoco. Pero aquí, en el *Mapa*, la derrota es el preámbulo para relatar una serie de sucesos que se conformarán como otra versión más de la migración, que se suma a las de otros códices coloniales y fuentes escritas en caracteres latinos. El *Mapa* registra un asentamiento durante cuatro años (cuatro círculos), que termina con el enfrentamiento violento en contra de una potente alianza de señoríos vecinos, quienes expulsan a los que consideraban invasores del lugar. Al pie del cerro del Chapulín aparecen dos guerreros heridos o muertos (Ahuéxotl, izquierda, y Aatzin, derecha) y dos senderos que se bifurcan. Un grupo de derrotados se dirige hacia lo que será México-Tlatelolco, no sin antes pasar por un lugar donde aparece un venado descuartizado. Pero no todos los perseguidos optaron por esa ruta, pues algunos decidieron refugiarse en los pantanos de Acocolco. De ahí prosiguen por un segundo camino, hasta llegar a tierras colhuas y mostrar sumisión a su rey. Posteriormente, y siguiendo una ruta marcada con más detalles, arriban al lugar donde se fundará México-Tenochtitlan, aquí representada sencillamente por un nopal que crece en el centro de cuatro líneas, en el *axis mundi*. Como lo explica María Castañeda, esta sección del *Mapa* muestra una temprana escisión entre tenochcas y tlatelolcas. Aquí se da noticia de que sólo los futuros tenochcas marcharon a Colhuacan y, de esta manera, quedó marcada su estrecha asociación con descendientes del reino colhua-tolteca. Otras fuentes –la mayoría– nos informan que la separación del grupo tlatelolca tuvo lugar años después de la fundación de Tenochtitlan. Un grupo disidente se dirige al norte de las islas, a unos montículos conocidos como Xaltelolco y, después de presenciar un acontecimiento sobrenatural, deciden establecerse y cambiar el nombre del lugar por Tlatelolco.

Reseñas

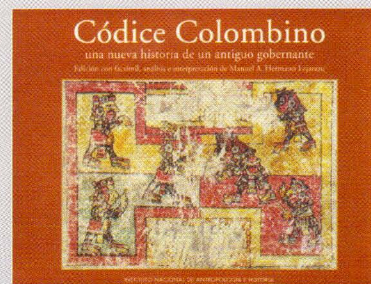


ESTRUCTURA POLÍTICO-TERRITORIAL DEL IMPERIO TENOCHCA. LA TRIPLE ALIANZA DE TENOCHTITLAN, TETZCOCO Y TLACOPAN

PEDRO CARRASCO, FCE/EL COLEGIO DE MÉXICO, MÉXICO, 1996,

En contraste con otros trabajos que, basados en el *Códice Mendocino*, han presentado al imperio tenochca —formado por la Triple Alianza de México-Tenochtitlan, Tetzcoco y Tlacopan— desde el punto de vista de la capital tenochca, este libro aborda las fuentes de las tres capitales, lo cual da un mejor cuadro de la estructura total del imperio.

El libro esboza la historia del imperio desde su fundación hasta su fin, trazando el proceso de expansión bajo los distintos reyes y el crecimiento del predominio tenochca. Muestra que, pese a su estructura segmentaria y a su desigual control imperial de las regiones sometidas, la Triple Alianza desarrolló una estructura de dominio que logró integrar en una entidad política la mayor parte de las regiones más desarrolladas de Mesoamérica.



CÓDICE COLOMBINO. UNA NUEVA HISTORIA DE UN ANTIGUO GOBERNANTE

MANUEL HERMANN, EDICIÓN CON FACSÍMIL, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN, INAH, MÉXICO, 2011, 156 PP.

El estudio de los códices mexicanos constituye actualmente uno de los pilares más sólidos en el campo de las ciencias antropológicas. Un significativo número de investigadores modernos suele recurrir a los datos de la arqueología, la filología, la lingüística o la etnografía para acercarse un poco más a los significados de los códices, de manera que ese conocimiento permita tener una perspectiva más amplia del manuscrito que se esté trabajando.

El doctor Manuel Hermann llevó a cabo una exhaustiva investigación sobre el *Códice Colombino*, para la que tomó en cuenta los estudios previos sobre este documento. Hermann señala que pese a que fue elaborado en los siglos XIV o XV d.C., narra las hazañas del gobernante 8 Venado, personaje central del documento, quien nació en el poblado de Tilantongo, en la Mixteca Alta de lo que hoy es Oaxaca, en 1063 d.C. y que consolidó su poder hacia 1101 d.C. Asimismo, afirma que los anteriores estudios dedicados al *Códice Colombino* "ponderan la actitud guerrera de 8 Venado, dejando de lado la riqueza que también tiene este personaje en el terreno de lo religioso, aspecto fundamental dentro de la ideología mesoamericana", pues no hay que olvidar que en Mesoamérica lo ritual-religioso estaba unido a lo político-militar.

El autor indica que: "...nuestra intención principal es mostrar una nueva interpretación del manuscrito que nos lleve a entender aún mejor los contenidos y temas que conforman al *Códice Colombino* y revalorar el papel de 8 Venado, Garra de Jaguar, a la luz de nuevas evidencias".

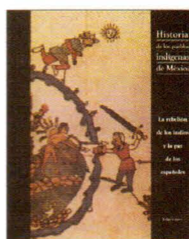


UN CRÁNEO Y UN CARACOL DE ESTILO MIXTECA-PUEBLA. PATRIMONIO RECUPERADO

PEDRO FRANCISCO SÁNCHEZ NAVA, ÁNGEL IVÁN RIVERA GUZMÁN Y MARÍA TERESA CASTILLO MANGAS, COLECCIÓN ARQUEOLOGÍA, INAH, MÉXICO, 2011, 141 PP.

En este libro se presentan dos ejemplos sobresalientes del patrimonio arqueológico nacional: un cráneo humano y un caracol grabados con procedimientos y técnicas de lo más depurado del reconocido estilo Mixteca-Puebla. Los ejemplares aquí presentados corresponden a su florecimiento durante el periodo Posclásico en el área del actual estado de Oaxaca.

Se trata de una reunión de textos de especialistas en diversos campos que nos ofrecen datos precisos, resultado de estudios rigurosos y del uso de tecnología de punta. En el libro también se expone la gravedad y el daño que ocasionan el saqueo, el tráfico y el coleccionismo arqueológico, así como el complejo y en ocasiones tortuoso camino para la recuperación del patrimonio arrancado de su territorio original.



HISTORIA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE MÉXICO. LA REBELIÓN DE LOS INDIOS Y LA PAZ DE LOS ESPAÑOLES

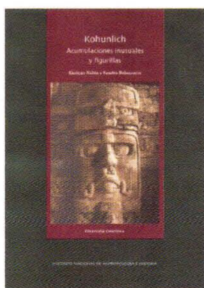
FELIPE CASTRO, CIESAS/INI, MÉXICO, 1996, 170 PP.

Con este volumen comienza una subserie de esta colección. Se trata de un conjunto de estudios temáticos que lo mismo abordarán las lenguas que la religiosidad de los grupos étnicos en los ámbitos tempoespaciales en que se encuentra dividida la colección.

No hay en este momento, hacia el fin de milenio, tema más candente que las rebeliones indígenas. Aunque los procesos de transculturación han ocultado el rostro y la memoria indígenas, los herederos de los habitantes originarios siguen ahí, vivos y actuantes, integrando a sus ancestrales demandas sobre sus tierras, la exigencia de respeto a su cultura y derechos, negados desde siempre.

En el presente trabajo el autor aborda la problemática desde un punto de vista que pretende una explicación general de la rebelión, tratando de superar la particularidad de esos movimientos sociales.

Reseñas

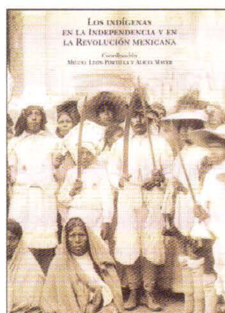


KOHUNLICH. ACUMULACIONES INUSUALES Y FIGURILLAS

ENRIQUE NALDA Y SANDRA BALANZARIO, COLECCIÓN CIENTÍFICA, NÚM. 573, INAH, MÉXICO, 2011, 284 PP.

Las exploraciones arqueológicas realizadas en Kohunlich entre 1993 y 2005 (con interrupciones en los años de 1995 y 2002-2004) llevaron, entre otros, al hallazgo de varias acumulaciones de materiales arqueológicos que se distinguían por su abundancia, variedad y contemporaneidad.

Este libro da cuenta de los contextos en los que fueron localizadas dichas acumulaciones inusuales y describe de manera exhaustiva sus características y su distribución en el sitio. Además, dada la contribución que puede ofrecer la interpretación de los atributos de figurillas y otros artefactos de cerámica a otras disciplinas —como la etnohistoria y la etnografía—, se han analizado sus características formales, las técnicas con las que fueron producidas, los materiales utilizados y el significado de su posible función.



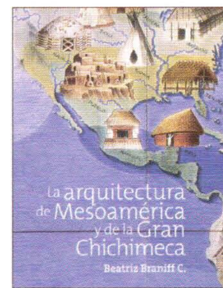
LOS INDÍGENAS EN LA INDEPENDENCIA Y EN LA REVOLUCIÓN MEXICANA

MIGUEL LEÓN-PORTILLA Y ALICIA MAYER (COORDS.), INAH/UNAM/FIDEICOMISO TEIXIDOR, MÉXICO, 2010, 584 PP.

Del 22 al 26 de febrero de 2010, en el marco de la conmemoración del bicentenario, se organizó un congreso internacional para reunir a especialistas destacados en la investigación de los pueblos y sociedades indígenas en las épocas revolucionarias de 1810 y 1910, además de intelectuales de origen indígena que valoraron las consecuencias en que de varias formas dichos procesos afectaron a sus propios pueblos y a la vez manifestaron sus propias perspectivas para el siglo XXI.

Consideramos que es un enorme compromiso con el país enriquecer las discusiones acerca del pasado de México. Así, la presente obra ofrece los trabajos de investigación que resultaron de estas discusiones. Los temas abordados son muy amplios y versan sobre los diferentes grupos indígenas: mayas, nahuas, mixtecos, zapotecos, otomíes, yaquis, entre otros; las distintas regiones geográficas, el impacto internacional —sobre todo desde el ámbito español—, así como muy variadas problemáticas.



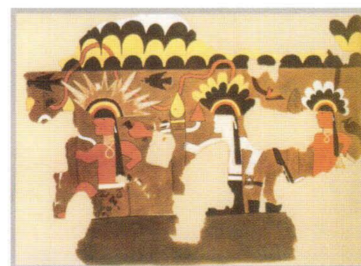


LA ARQUITECTURA DE MESOAMÉRICA Y DE LA GRAN CHICHIMECA

BEATRIZ BRANIFF C., INAH, MÉXICO, 2010, 497 PP.

Es en la arquitectura y en el arte donde se expresan, de especial manera, el pensamiento y las actuaciones de una sociedad. Estos aspectos, a su vez, son el resultado de milenios de experimentación que tienen que ver con la adaptación a un medio natural y una forma de ver el mundo en general, y los sistemas sociales, culturales y económicos en particular, de cada grupo social.

Es claro que los grandes centros ceremoniales de Mesoamérica, ubicados en zonas tropicales, tuvieron la seguridad de la lluvia y las cosechas, ahí donde Tláloc, dios de la lluvia, funcionaba con eficacia. En contraste, la Gran Chichimeca, ubicada al Norte de México, caracterizada por climas áridos y cuyos pobladores eran generalmente cazadores-recolectores, generó una arquitectura temporal y endeble. Sin embargo, la autora nos describe como en algunos lugares privilegiados fue posible la producción de granos y de asentamientos más elaborados, como son los llamados indios Pueblo, cuyo ejemplo magnífico es Casas Grandes, en Chihuahua.



PRÓXIMA APARICIÓN

EDICIÓN ESPECIAL NÚM. 40

LOS TLATOANIS MEXICAS

Catálogo visual

Tlatoanis mexicas. *Códice Florentino*, lib. VIII, f. 1r.
DIGITALIZACIÓN: RAÍCES

PRÓXIMO NÚMERO

NÚMERO 112

Quetzalcóatl es engañado por uno de los nigrománticos. *Códice Florentino*, lib. III, f. 12r.
REPRO.: M.A.P. / RAÍCES



XXIII FERIA DEL LIBRO DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

IV ENCUENTRO DE LENGUAS EN PELIGRO

Fotografía: Fabio de M. Barbero

JUEVES 22 DE SEPTIEMBRE, 2011, 13:00 Y 17:00 HRS.

ENTRADA LIBRE
MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA

www.inah.gob.mx/feriadelibro



Embajada de Brasil en México

Fomentando la cultura construimos un México más fuerte

www.gobiernofederal.gob.mx

GOBIERNO FEDERAL



www.inah.gob.mx

www.conaculta.gob.mx

CONACULTA

